



EL HERMANO BASILIO RUEDA
y su Cátedra universitaria

**El Hermano Basilio Rueda
y su Cátedra universitaria**

El Hermano Basilio Rueda y su Cátedra universitaria

Selección de textos
sobre el pensamiento educativo
del Hermano Basilio Rueda Guzmán
realizada y presentada por

Antonio Martínez Estaún, FMS

Síntesis Biográfica

José Flores García (Chepo)



Teléfono: 55-47-17-80
Fax: 55-41-11-89
e-mail: ediciones@editorialprogreso.com
e-mail: progvtas@webtelmex.net.mx

Síntesis biográfica: José Flores García (Chepo)

Diseño de portada: Manuel Carrillo Abogado

Ediciones de la Universidad Marista

Fotografía: AME

Derechos reservados:

© 2004 Antonio Martínez Estaún

© 2004 EDITORIAL PROGRESO, S. A. DE C. V.
Naranjo No. 248, Col. Santa María la Ribera
Delegación Cuauhtémoc, C. P. 06400
México, D. F.

El Hno. Basilio Rueda y su cátedra universitaria

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana
Registro núm. 232

ISBN: 970-641-536-X

Queda prohibida la reproducción o transmisión total o parcial del contenido de la presente obra por cualquier medio: electrónico o mecánico, incluso el fotocopiado, sin el conocimiento previo y por escrito del editor.

Progreso y el logotipo son marcas registradas por
Editorial Progreso, S. A. de C. V.

Impreso en México
Printed in Mexico

1ª edición: 2004

Se terminó la impresión de esta obra en octubre del 2004
en los talleres de Editorial Progreso, S. A. de C. V.
Naranjo No. 248, Col. Santa María la Ribera
Delegación Cuauhtémoc, C. P. 06400, México, D. F.
Tiro: 4 000 ejemplares más sobrantes para reposición.

PRESENTACIÓN

EL HERMANO BASILIO RUEDA Y LAS IDEAS EDUCATIVAS DE SU TIEMPO

1. Un segundo eslabón del programa *Formación de maestros*

La primera propuesta de reflexión que ofreció la Coordinación de la Formación de Maestros como parte integrante del programa *Formación de maestros* fue el estudio de la identidad de la Universidad Marista a través de las orientaciones emanadas de la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* para las universidades católicas. En ese documento se afirma que *la responsabilidad de mantener y fortalecer la identidad católica de la Universidad compete en primer lugar a la Universidad misma. Tal responsabilidad, aunque está encomendada principalmente a las autoridades de la Universidad, es compartida también en medida diversa, por todos los miembros de la Comunidad, y exige por tanto, la contratación del personal universitario adecuado especialmente profesores y personal administrativo que esté dispuesto y capacitado para promover tal identidad.*¹

La *Ex Corde Ecclesiae* expone magistralmente los criterios que definen la identidad universitaria y nos marca las líneas de fondo en las que se ha de fundamentar la identidad institucional de la

¹ *Ex Corde Ecclesiae* Artículo 4, § 1.

Universidad Marista. No obstante, queda la tarea de descubrir y consolidar esta identidad marista de nuestra universidad en todos los integrantes que formamos la Comunidad universitaria de la Universidad Marista.

Así como la *Ex Corde Ecclesiae* se dirige a lo constitutivo de las instituciones de educación superior, hay otros documentos eclesiales que, a la luz del Concilio Vaticano II, han guiado la reflexión y la praxis de los educadores cristianos para adaptarlas a las exigencias de la fe y de la cultura en la escuela consolidando la identidad del educador creyente, la cual se ha profundizado en las últimas cinco décadas que acaban de transcurrir tanto desde la perspectiva de la educación y sus implicaciones como desde la perspectiva de la fe. Es muy útil conocer tres documentos emanados de la Congregación para la Educación Católica: *La escuela católica* (1977), *El laico católico testigo de la fe en la escuela* (1982) y *Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica* (1988). La “inspiración cristiana” que fundamenta la identidad de la Universidad Marista es una llamada para todos los miembros que forman parte de la comunidad universitaria. Por eso, la segunda propuesta de este programa de *Formación de maestros* centra la reflexión en la *identidad del educador creyente*.

Estos materiales de reflexión y formación que tiene en sus manos están destinados a todos los integrantes de la comunidad universitaria de la Universidad Marista, dirigentes, profesores, alumnos y colaboradores. Un sector tan plural de destinatarios reclama la atención de numerosos matices que intervienen en la configuración de la identidad personal del creyente en la cátedra universitaria. Para suplir de alguna manera la dificultad de enunciar lo que a cada uno le pudiera motivar desde una perspectiva intelectual o teórica, quisiera ofrecerles como referente de identidad el testimonio de una persona de nuestro tiempo que ha sabido encarnar su servicio a la educación desde una opción vocacional de *hermano educador* que ofrece el atractivo de haber encarnado las mejores enseñanzas de su cátedra. Por esa razón queremos destacar en estas páginas la dimensión universitaria y creyente del Hermano Basilio Rueda Guzmán, mexicano, hermano marista y Superior General de la Congregación marista durante 18 años, pero al mismo tiempo gran maestro en las diversas cátedras desde las que impartió sus enseñanzas, tratando de ofrecer a través de su personalidad

un referente valioso de una identidad que supo armonizar fe y razón y la puso al servicio de la educación guiado por un llamado vocacional. Basilio es un hombre de nuestro tiempo, como los cardenales Garrone, Pironio; los padres Arrupe, Ur von Baltasar, Lyonet, Lombardi, Carlo Carreto, Roger Schutz, Kiko Argüello, Escrivá de Balaguer, don Alberione, Chiara Lubich, Marte Robin, René Voillaume, Mons. Alfred Ansel, Jean Vannier. La calidad de su vida y de sus enseñanzas motivó al Consejo General de los hermanos maristas para abrir su causa de beatificación. El 19 de junio de 2004, en Guadalajara, México, el Cardenal Juan Sandoval Iniguez, Arzobispo de dicha diócesis, ha instituido el Tribunal diocesano para instruir la causa de canonización del Hermano Basilio.

El número 2 de la colección Cuadernos de Formación de Maestros está dedicado a dar a conocer la vida del Hermano Basilio Rueda en el ámbito universitario y de modo particular su pensamiento sobre la educación. Para ello ofrecemos, en primer lugar, una *Síntesis biográfica* realizada por el Hermano José Flores García (Chepo) que reúne dos obras del mismo autor: *Quemar la vida* y *El estilo de una vida* con algunos complementos tomados de los apuntes del biografiado, de sus circulares y de testimonios de Hermanos que vivieron con él.

Se añaden a continuación un selecto manajo de documentos de autoría del propio Hermano Basilio donde proyecta su pensamiento sobre la educación en momentos particularmente significativos.

1. La *Introducción* y la *Conclusión* de su tesis *Ser y Valor* (1961) en donde nos describe las fuentes inspiradoras y el alcance de su proyecto investigativo, un proyecto ambicioso que no llegó nunca a culminar.

2. Tres intervenciones del Hermano Basilio en la Cátedra Luis Vives de la Universidad Pontificia de Salamanca (1985) :

- a) El educador: ideal y camino. Miserias, limitaciones y flaquezas.
- b) Ser y valor en la educación. Valores para la educación.
- c) Los caminos de la educación. Pasos en la transmisión de valores.

3. Lección de clausura del *Congreso Nacional de Educación Marista*, con el que se concluyeron las celebraciones del Centenario de la llegada de los Hermanos Maristas a España, con el título *El educador del futuro*, pronunciada en el auditorio Juan Pablo II de la Universidad Pontificia de Salamanca (1986).

4. El Discurso de réplica del Hermano Basilio al recibir el grado de *Doctor Honoris Causa* (1973) de la Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS), en Porto Alegre.

2. Las raíces del Hermano Basilio como maestro.

El Hermano Basilio no fue Provincial, ni Director de ningún colegio. El único servicio de la autoridad que ejerció en su vida fue el de Superior General de la Congregación marista. Pero la autoridad de su palabra ha sido reconocida desde diversas cátedras desde las cuales ha impartido sus enseñanzas.

Después de sus primeros pasos de profesor de la Preparatoria y estudiante universitario en el Centro Universitario México, incorporado a la UNAM, consiguió el título de Maestro en Filosofía, título que le expidió la Universidad Autónoma de México, *en atención a que demostró haber hecho los estudios requeridos por la ley y haber sido aprobado por unanimidad de votos en el examen final que sustentó el 16 de noviembre de 1961 en la Facultad de Filosofía y Letras.*

*De inteligencia brillante, sobresalió en sus estudios, obteniendo varios Títulos Académicos, sobre todo el de Maestro en Filosofía mediante la tesis "Ser y Valor", defendida airoosamente, mereciendo la aprobación del Jurado por unanimidad y mención honorífica "Magana Cum Laude".*²

*Su inteligencia no común le permitió una sólida preparación, que fue profundizando durante toda su vida y que puso al servicio del Instituto.*³

Concluidos sus estudios en la Universidad se le encomendó la responsabilidad de formador de los futuros maristas mexicanos en Tlalpan.

² Hermano Ángel Goñi Larendegui, *México Marista*, n. 10, p. 26.

³ Hermano Gildo Cotta, Consejero general, *FMS. Mensaje*, n. 19, p. 46.

Entre 1960 y 1985 corrió todos los caminos del mundo. Desde 1960 a 1964 fue encargado por el Padre Lombardi del Movimiento para un Mundo Mejor en Ecuador. Su misión le condujo a Colombia, Venezuela, Chile, Perú y América Central.

Elegido Superior General de los Hermanos Maristas en 1967, se reservó para sí la animación espiritual del Instituto. Esta preferencia le llevó a acercarse a los Hermanos de Canadá, Australia, Japón, así como Brasil, África, Europa, Estados Unidos, Argentina, Nueva Zelanda, Filipinas, las Islas del Pacífico, donde muchas congregaciones religiosas solicitaban su presencia.

*Fue 18 años Superior General en un momento histórico muy importante porque había que hacer la renovación de la vida religiosa pedida por el Vaticano II y por nuestro Capítulo especial. Hombre abierto al Espíritu, a la Iglesia y a los signos de los tiempos, la impulsó decididamente en el Instituto. También nos ayudó a descubrir nuestra vocación de hermanos, de laicos consagrados como un don para la Iglesia, y a vivir con gozo esta llamada y elección del Señor.*⁴

Durante ese tiempo atormentado y exuberante que siguió al Concilio Vaticano II, periodo de demolición y de construcción, de muerte y resurrección, el Hermano Basilio se asomó a la cátedra universal de sus circulares, prácticas y místicas, llenas de luz y de entusiasmo, dirigidas a todos los Hermanos del Instituto.

*Sus circulares proféticas prepararon al Instituto para su madurez, lo que se traduciría en las Constituciones de 1986.*⁵

Sus escritos sobre la vida religiosa eran muy conocidos y apreciados por su concisión y su seguridad doctrinal.

Unía, en realidad, la ciencia con la experiencia, la doctrina con el conocimiento directo de los problemas, el saber teológico con la inteligencia de las profundidades del espíritu humano, en síntesis tan valiosa como poco frecuente.

⁴ Hermano Benito Arbués, Superior General, *FMS Mensaje*, n. 19, p. 4.

⁵ Hermano Claudio Girardi, Consejero General en tiempos del Hermano Basilio. Giovanni Bigotto *Basilio Rueda Guzmán, otro Champagant*. Casa Generalicia, Roma, 2002, p. 24.

Con alguna frecuencia su parecer se convertía en doctrina y era repetido, no sólo durante las reuniones, sino también en lo documentos de varios institutos, como referencia segura. Se puede afirmar, sin duda ninguna que el Hermano Basilio, tanto con sus escritos como con aquella su presencia activa e irrepetible entre nosotros, fue uno de los guías más escuchados y más equilibrados de los años de la renovación, no sólo en el Instituto, sino en todo el conjunto de la vida religiosa.

*Innumerables personas consagradas, gracias a sus escritos y a su testimonio han podido caminar con mayor seguridad y con más alegría hacia el misterio de Dios vivo y verdadero.*⁶

También utilizó la cátedra de los retiros espirituales asentándola en todo el mundo marista a donde viajó para predicar el amor de Dios, la oración y las orientaciones emanadas del Concilio Vaticano II.

*Los retiros los preparaba de un modo perfeccionista: los contenidos, el método, la gradualidad...*⁷

*Era un hombre superdotado, a pesar de que sus conferencias resultasen engañosas a veces, pues con frecuencia no tenía tiempo para prepararlas... Cuando tenía tiempo de prepararse conseguía un excelente resultado, en el que no cabían las vulgaridades.*⁸

*Cuando Basilio exponía sus búsquedas iba hasta el fondo de los problemas...*⁹

La cátedra de la Familia Marista fue una de sus dedicaciones más queridas cuando ya no le urgía la responsabilidad del gobierno de la Institución.

En los últimos años, después de su mandato de Superior General del Instituto Marista, gran parte de su energía la ocupó en organizar el

⁶ P. Pier Girodano Cabra, Superior general de la Sacra Famiglia di Nazaret. *FMS Mensaje* n. 19, p. 37.

⁷ P. Manuel Portillo, sacerdote que colaboró con el Hermano Basilio de 1969 a 1987. *FMS Mensaje* n. 19 p. 34.

⁸ Hermano Gabriel Michel, Secretario general del Hermano Basilio, 1967 - 1976. *FMS Mensaje*, n. 19, p. 40.

⁹ Giovanni Bigotto *Basilio Rueda Guzmán, otro Champagant*, Casa Generalicia, Roma, 2002, p. 88.

*Movimiento Champagnat de la Familia Marista. Buscó hacer realidad el empeño del entonces Superior General Charles Howard, impulsando a jóvenes, exalumnos, matrimonios y todas las personas que fueron interesadas en llegar al Señor a través de la espiritualidad marista, a través del ejemplo de Marcelino Champagnat, a unirse a ese movimiento. Fue incansable en la realización de esta empresa. Dictó conferencias magistrales y estuvo siempre dispuesto a ayudar a resolver los problemas de cada uno de los miembros de esta gran familia.*¹⁰

*Su extraordinaria personalidad dimanaba de su gran capacidad intelectual, de su caluroso entusiasmo, de su generosa entrega al trabajo: un hombre de inteligencia penetrante, de muy gran corazón, de resuelta actuación.*¹¹

3. Las raíces de su formación universitaria

En la formación universitaria del Hermano Basilio hay que destacar, además de sus cualidades personales de excepción, el encuentro providencial con el Doctor Oswaldo Robles en la universidad. De la calidad de su maestro el mismo Hermano Basilio destacaba para sus Hermanos maristas de todo el mundo, en la *Circular sobre la obediencia*, el recuerdo y la impronta que quedó en su persona del encuentro con maestro tan cualificado. La formación recibida por el Hermano Basilio de su profesor es interpretada como una paternidad espiritual.

Cuando Marcelino Champagnat propone que el objetivo de la Institución marista es conseguir "buenos cristianos y honrados ciudadanos" está proponiendo a sus hermanos y seguidores el ejercicio de la formación integral de la persona. El lenguaje creyente expresa la plenitud de la realización de la persona con la palabra "santo". Podemos sintetizar la propuesta de Marcelino diciendo que el fin de la institución marista es conseguir personas santas. De hecho a los maristas les decía Marcelino que *hacerse Hermano marista es comprometerse a hacerse santo*. Y los santos engendran santos.

¹⁰ José I. Ocaranza Sañz. *FMS Mensaje*, n. 19, p. 21.

¹¹ Hermano Mario Colussi, traductor en el XX Capítulo general. Giovanni Bigotto *Basilio Rueda Guzmán, otro Champagnat*, Casa Generalicia, Roma, 2002, p. 94.

El propio Hermano Basilio nos da fe del alcance histórico que adquiere el compromiso de vida de un creyente que se sienta en la cátedra universitaria y que cultiva la dimensión cívica y creyente de sus alumnos.

Quisiera citar aquí el caso, extraordinario porque sí, de uno de los profesores que tuve en la Universidad. De un profesor que me enseñó filosofía de la ciencia, sexología, teoría del conocimiento, metafísica, etc., y que nunca me explicó propiamente una lección de religión. Pero, ¡qué lecciones las suyas tan impregnadas de fe y de espíritu evangélico! La religión no era para él un paréntesis que se abre y se cierra para dar entrada a un retazo de ciencia religiosa, ni a un anuncio publicitario. En él vivía la fe como una flor eternamente fresca y de irresistible atractivo. Una flor siempre presente en sus lecciones. Aún explicando materias profanas, era impresionante ver cómo abordaba temas de fe, de vida religiosa, de todo cuanto de grande y de bello hay en el mundo.

Fue, con todo, más tarde cuando conocí íntimamente a mi profesor, durante la preparación de mi tesis. Al preguntarle un buen día por su salud, me respondió: "No ando bien. Siento agudos dolores en la columna vertebral y me han prescrito incluso morfina como calmante. Los médicos me dicen una cosa, pero yo sé bien que es otra -no en vano tenía dos doctorados y poseía además, elevados conocimientos de medicina-. De aquí a tres meses voy a tener una hemorragia cerebral que me llevará al sepulcro".

Algo sabía yo de su trabajo agotador. Dormía tan sólo cuatro horas; dedicaba cada mañana una hora a la oración personal y asistía, además, muy temprano al Santo Sacrificio, para empezar puntualísimo el trabajo profesional. Creyéndome en la obligación de recomendar moderación a mi querido maestro, le dije un día con toda confianza: "Tendría usted que aminorar el ritmo de trabajo y descanso un poco". "No, me contestó, sereno, sé muy bien que no voy a durar más de tres años, y quisiera quemarlos por entero en el mejor servicio de Cristo y de la Iglesia". Esta idea constituía en él una verdadera obsesión. De él conseguí también la siguiente confidencia: "Ya lo ve: mis dolores son terriblemente agudos. Pero le puedo asegurar que estoy prácticamente, desde que comenzaron, llevando una vida de comunión íntima y casi continua con Dios. Me parece que lo estoy viendo y que lo palpo. A

*ese precio merece la pena abrazarse a lo que venga, llámese dolor, o llámese muerte".*¹²

*Dejé la capital para no volver a ella más que unos tres años después. Una de mis primeras visitas fue para el Doctor Oswaldo Robles: Lo encontré en una clínica, casi agonizante, víctima, como había predicho, de una hemorragia cerebral. Logró salvarlo un primo suyo, eminente neurólogo, si bien quedó mi buen amigo medio paralizado y con afasia. Tuvo coraje para comenzar de nuevo estudios de español, francés y alemán. Fueron cinco años de sobrehumano esfuerzo que le dejaron acomplejado: no hablaba ya en voz alta; había perdido la elocuencia y se le dormían los oyentes. A sus antiguos alumnos que intentábamos darle ánimos, nos replicaba: "No me vais a engañar; estoy ya hecho una lástima". Ciertamente que ni la lucidez ni la riqueza de pensamiento habían sufrido en él merma alguna. De ahí el que siguiese escribiendo como antes, a pesar de que le faltaba la elocuencia en su cátedra. Echóse a llorar una vez a lágrima viva delante de mí, en un desahogo que duraría como unos cinco minutos. "Cálmese, mi querido amigo, le dije, ¿Acaso se le vino abajo aquella generosa aceptación de la voluntad de Dios?" "Nada de eso, mi querido Hermano Basilio; puedo asegurarle delante de Cristo que nunca, en veinticinco años de triunfos universitarios, he pensado ni por un minuto en Oswaldo Robles; mi pensamiento se ha centrado en Jesucristo, y si ahora lloro es porque he perdido el único instrumento de que disponía para trabajar por el Reino".*¹³

Permíteme que cite todavía la siguiente anécdota de mi profesor: Cargaba a sus alumnos de un trabajo bárbaro. Un sábado, lo recuerdo muy bien, había explicado en la cátedra durante tres horas.

¡Tres horas de apretado y sólido discurso! Al comenzar la clase el día siguiente, teníamos que presentarle, por turno, una síntesis de la última lección explicada. Aquella vez nos mandó, además, leer el "Discurso del Método" de Descartes, y presentarle por escrito una crítica de lo leído. Comienza la clase y se dirige a mí: "¿Podría usted, señor Rueda, darme una síntesis oral de lo explicado el último día?" Yo me disculpé ingenuamente diciendo: "Perdone; me he dado de lleno al "Discurso del Método" y no me ha quedado tiempo para resumir mentalmente la última lección que usted nos explicó".

12 Circular sobre la obediencia, p. 44 - 46.

13 Idem. p. 46.

Respondiéndome el maestro con la mayor serenidad: "Supongo que no tomará a mal lo que le voy a decir: "He aquí un hombre que Cristo me envía para que yo lo prepare al mejor servicio de la Iglesia y del reino." Me gustaría de veras que, la próxima vez, cercene usted tiempo del sueño o de la comida, si es preciso, para que no tenga que venirme con la misma excusa que hoy."

Ni que decir tiene que lecciones como ésta no las olvida uno así como así...

Ya lo veis: Yo me considero hijo espiritual de un profesor que nunca me dio clases de religión y, sin embargo, ¡cómo inundó mi alma de un alto espíritu evangélico! Y la primera lección que me dio fue precisamente la de la obediencia. Cuando ya tenía yo mi tesis a punto de acabar, he aquí que me envían al Juniorado. Voy a encontrar a mi profesor y le digo: "Tengo ya casi todo listo, pero resulta que me envían fuera de aquí". Su respuesta fue la siguiente: "Hermano, si Dios le pide marcharse, no cabe discusión. Yo me muevo en el terreno de la ciencia y la ciencia no vale lo que vale Jesucristo".¹⁴

De la cercanía personal que mantuvo el Hermano Basilio con el Doctor Oswaldo Robles y del cultivo de la inteligencia y del corazón bajo su sabia dirección nos queda la tesis *Ser y Valor* de la cual vamos a recoger aquí, a título de muestra, únicamente la introducción y la conclusión.

La trayectoria de profesor del Hermano Basilio fue coronada con la nominación para el título de *Doctor Honoris Causa* por la Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, de Porto Alegre, Brasil, primera Universidad Marista del mundo, que concede este título a personalidades que se han distinguido en la vida pública o en el desarrollo de la cultura.

También incluimos en este libro el discurso de réplica con el que el Hermano Basilio agradeció este honor en el que hace una rápida, pero sustanciosa definición tridimensional de lo que para él es la Universidad.

14 Idem. p. 46 - 48.

4. La educación en el Concilio Vaticano II

La gran calidad de la personalidad del Hermano Basilio la puso de manifiesto una vez más en la orientación que imprimió a la educación marista en todo el mundo a partir de las pautas que señaló el Concilio Vaticano II, pero los Hermanos Maristas de España le son deudores de un particular aporte.

Veamos la trayectoria del pensamiento educativo a partir de las orientaciones con las que el Concilio Vaticano II pone a la Iglesia en sintonía con el pensamiento de la modernidad.

Entre los muchísimos documentos que el Concilio tiene en cuenta para situar la declaración *Gravissimum educationis* en relación con la actuación histórica de la Iglesia en el campo de la educación y que manifiestan su importancia, se pueden consultar, sobre todo: **Benedicto XV**, Carta Apostólica *Communes litteras*, del 10 de abril de 1929: AAS II (1919) 172; **Pío XI**, Encíclica *Divini illius Magistri*, del 3 de diciembre de 1929: AAS 22 (1930) 49 - 86; **Pío XII**, Alocución a los Jóvenes Católicos de Acción Católica Italiana, del 20 de abril de 1946: "Discorsi e Radiomessaggi" VIII p. 241 - 245; alocución a los padres de familia de Francia, del 18 de septiembre de 1951: *ibid.* XIII p. 241 - 245; **Juan XXIII**, "Nuntius tricésimo exacto anno e quo litt. encycl. *Divini illius Magistri* editae sunt", del 30 de diciembre de 1959: AAS 52 (1960) 57 - 59; **Pablo VI**, alocución a los miembros de la FIDAE (Federación de Institutos Dependientes de la Autoridad Eclesiástica): Encicliche e Discorsi di S. S. Paolo VI, I (Roma 1964) p. 601 - 603. Cf., además, las actas y documentos sobre la preparación del Concilio ecuménico **Vaticano II**, serie I, antepreparatoria, vol. 3 p. 363 - 364. 370 - 371. 373 - 374.

El Concilio Vaticano II en su Declaración *Gravissimum educationis*, sobre la Educación Cristiana, promulgada el 28 de octubre de 1965, considera atentamente la importancia gravísima de la educación en la vida del hombre y su influjo cada vez mayor en el progreso social contemporáneo.¹⁵

¹⁵ Concilio Vaticano II *Gravissimum educationis*, Proemio.

A mediados del siglo XX el analfabetismo se consideraba como una plaga al igual que la miseria o la enfermedad. Uno de los resultados tangibles de la instrucción escolar es que los individuos lleguen a desarrollar las habilidades para leer y escribir, de modo que uno de los indicadores es el grado de alfabetización como índice del progreso de la educación, tanto para el individuo como para la sociedad.

En el momento en que se reúne el Concilio Vaticano II, la mitad de los habitantes del mundo no saben leer ni escribir. Y en 1952, la población total del globo era de 2.450 millones de habitantes. El número total de niños (de cinco a catorce años incluidos) era de 550 millones y el número total de alumnos inscritos era alrededor de 275 millones. Es decir, sobre 10 niños, 5 van a clase, 4 frecuentan una escuela primaria y uno prosigue sus estudios más allá de la enseñanza primaria.

Con razón, el documento conciliar se enuncia con las palabras *Gravissimum educationis momentum*. Estos dos datos fundamentales que acabamos de enumerar nos colocan delante de una situación gravísima, tanto más cuanto que se trata de un aspecto del desfase enorme entre los países superdesarrollados y los países subdesarrollados.

No todo cuanto ha querido decirnos el Concilio Vaticano II sobre educación cristiana y sobre educación en general está contenido en este documento. Hay que distinguir tres clases de documentos emanados del Concilio: La Constitución, la Declaración y el Decreto, siendo el de mayor categoría la Constitución. El documento *Gravissimum educationis* es una simple Declaración, del grado inferior, por tanto, en categoría. Pero cuanto se ha dicho en otros documentos sobre la educación cristiana forma un todo con este documento. De modo que nos vamos a encontrar afirmaciones de distinto orden diseminadas en documentos de distinta categoría.

Dos son los temas tratados en la *Declaración sobre la educación cristiana*: el primero es el que reza el título y el otro es una parcela de éste, la escuela.

Respecto a la educación cristiana hay que distinguir entre lo que es la educación cristiana y la educación de la fe. No puede confundirse educación cristiana, o educación de la fe, y escuela, aunque ésta sea

católica. Se distinguen como el todo y la parte. Una rápida lectura de la Declaración *Gravissimum educationis* podría inducir a desmesurar el papel de la escuela en la tarea de educar la fe; la confrontación con los otros documentos conciliares, como el *Decreto sobre el apostolado de los laicos*, la *Constitución sobre la liturgia* o la *Constitución sobre la Iglesia*, proporciona una perspectiva correcta.

Respecto a la educación en general, tanto la cultura como su elemento de transmisión -la escuela- tienen un valor independiente de la Iglesia; son realidades de suyo autónomas. Así se sostiene en el *Decreto sobre el apostolado de los laicos*, número 7. Y en la *Constitución sobre la Iglesia y el mundo de hoy* se sostiene que *la persona humana, sola y exclusivamente por la cultura, es decir por el cultivo de los valores y de los bienes naturales, puede alcanzar su verdadera y plena humanidad*. n. 53. Los derechos de la Iglesia a poseer escuelas se derivan del hecho de ser también la Iglesia una sociedad de hombres que tienen derecho a vivir en la sociedad civil.¹⁶

El Concilio, parte de la realidad reconociendo que *en todas partes se realizan esfuerzos para promover más y más la obra de la educación; se declaran y se afirman en documentos públicos los derechos primarios de los hombres, y sobre todo de los niños y de los padres con respecto a la educación*.¹⁷

Las declaraciones que tiene en cuenta el Concilio son la *Declaración universal de los derechos del hombre* del 10 de diciembre de 1948, de la ONU; y la *Declaración de los derechos del niño*, del 20 de noviembre de 1959; el *Protocolo adicional a la convención de los derechos del hombre y de las libertades fundamentales* (París, 20 de marzo de 1952); sobre la declaración universal de los derechos del hombre, cf. Juan XXIII, encíclica *Pacem in terris*, del 11 de abril de 1963: AAS 55 (1963) 295ss. El Concilio Vaticano II en virtud de la responsabilidad que le atañe *para cumplir el mandamiento de anunciar a todos los hombres el misterio de la salvación* y consciente de que *le toca también una parte en el progreso y en la extensión de la educación*¹⁸ *expone algunos principios fundamentales sobre la educación cristiana, máxime en las escuelas,*

16 Concilio Vaticano II *Declaración sobre la libertad religiosa*, n. 13.

17 Concilio Vaticano II *Gravissimum educationis* Proemio.

18 Idem.

principios que, una vez terminado el Concilio, deberá desarrollar más ampliamente una Comisión especial, y habrán de ser aplicados por las Conferencias Episcopales y las diversas condiciones de los pueblos. ¹⁹

Entre los principios fundamentales proclama el derecho universal a la educación: *Todos los hombres, de cualquier raza, condición y edad, en cuanto participantes de la dignidad de la persona, tienen el derecho inalienable de una educación, que responda al propio fin, al propio carácter, al diferente sexo, y que sea conforme a la cultura y a las tradiciones patrias, y, al mismo tiempo, esté abierta a las relaciones fraternas con otros pueblos a fin de fomentar en la tierra la verdadera unidad y la paz.* ²⁰ También declara que los niños y los adolescentes tienen derecho a que se les estime a apreciar con recta conciencia los valores morales y a aceptarlos con adhesión personal y también a que se les estimule a conocer y amar más a Dios. ²¹

Por lo cual, este Santo Concilio recuerda a los pastores de almas su gravísima obligación de proveer que todos los fieles disfruten de la educación cristiana y, sobre todo, los jóvenes, que son la esperanza de la Iglesia. ²²

En cuanto a los educadores afirma el Concilio que los padres son los primeros y principales educadores. ²³ Y añade que la familia es, por tanto, la primera escuela de las virtudes sociales, de las que todas las sociedades necesitan. ²⁴

El deber de la educación, perteneciente, en primer lugar, a la familia, necesita de la ayuda de toda la sociedad. Además, pues, de los derechos de los padres y de aquellos a quienes ellos les confían parte en la educación, ciertas obligaciones y derechos corresponden también a la sociedad civil, en cuanto a ella pertenece disponer todo lo que se requiere para el bien común temporal. Obligación suya es proveer de varias formas a la educación de la juventud: tutelar los derechos y obligaciones de los padre y de todos los demás que intervienen en la educación y colaborar con ellos; conforme al principio del deber subsidiario cuando falta la iniciativa de los padres y de

19 Idem. Proemio.

20 Idem. n. 1.

21 Idem. n. 1.

22 Idem. n. 2.

23 Idem. n. 3.

24 Idem. n. 3.

otras sociedades, atendiendo los deseos de éstos y, además, creando escuelas e institutos propios, según lo exija el bien común.

*Por fin, y por una razón particular, el deber de la educación corresponde a la Iglesia no sólo porque debe ser reconocida como sociedad humana capaz de educar, sino, sobre todo, porque tiene el deber de anunciar a todos los hombres el camino de la salvación, de comunicar a los creyentes la vida de Cristo y de ayudarles con atención constante para que puedan lograr la plenitud de esta vida.*²⁵

El Concilio reconoce la importancia de la escuela cuando afirma que entre todos los medios de educación, el de mayor importancia es la escuela, que, en virtud de su misión, a la vez que cultiva con asiduo cuidado las facultades intelectuales, desarrolla la capacidad del recto juicio, introduce en el patrimonio de la cultura conquistado por las generaciones pasadas, promueve el sentido de los valores, prepara a la vida profesional, fomenta el trato amistoso entre los alumnos de diversa índole y condición, contribuyendo a la mutua comprensión; además, constituye como un centro de cuya laboriosidad y de cuyos beneficios deben participar a un tiempo las familias, los maestros, las diversas asociaciones que promueven la vida cultural, cívica y religiosa, la sociedad civil y toda la comunidad humana.

*Hermosa es, por tanto, y de suma importancia la vocación de todos los que, ayudando a los padres en el cumplimiento de su deber y en nombre de la comunidad humana, desempeñan la función de educar en las escuelas. Esta vocación requiere dotes especiales de alma y de corazón, una preparación diligentísima y una facilidad constante para renovarse y adaptarse.*²⁶

En la *Declaración sobre la escuela católica*, el Concilio proclama los derechos de los padres ante los poderes públicos: protección del derecho a la educación, del derecho a la elección de escuela y a las ayudas públicas.

Es preciso que los padres, cuya primera e intransferible obligación y derecho es el de educar a los hijos, tengan absoluta libertad en la elección de las escuelas. El poder público, a quien pertenece proteger y defender la libertad

25 Idem. n. 3.

26 Idem. n. 5

de los ciudadanos, atendiendo a la justicia distributiva, debe procurar distribuir las ayudas públicas de forme que los padres puedan escoger con libertad absoluta, según su propia conciencia, las escuelas para sus hijos.

Por los demás, el Estado debe procurar que a todos los ciudadanos sea accesible la conveniente participación en la cultura y que se preparen debidamente para el cumplimiento de sus obligaciones y derechos civiles. Por consiguiente, el mismo Estado debe proteger el derecho de los niños a una educación escolar conveniente, vigilar la capacidad de los maestros y la eficacia de los estudios, mirar por la salud de los alumnos y promover, en general, toda la obra escolar, teniendo en cuenta el principio de que su función es subsidiaria y excluyendo, por tanto, cualquier monopolio de las escuelas, que se opone a los derechos nativos de la persona humana, al progreso y a la divulgación de la misma cultura, a la convivencia pacífica de los ciudadanos y al pluralismo que hoy predomina en muchas sociedades.²⁷

El Santo Concilio recomienda con interés que se promuevan universidades y facultades católicas convenientemente distribuidas en todas las partes de la tierra, de suerte, sin embargo, que no sobresalgan por su número, sino por el prestigio de la ciencia, y que su acceso esté abierto a los alumnos que ofrezcan mayores esperanzas, aunque de escasa fortuna, sobre todo a los que vienen de naciones recién formadas.²⁸

5. Los derroteros de la educación después del Concilio Vaticano II

En la *Declaración sobre la educación cristiana* se establece que, una vez terminado el Concilio, una Comisión especial deberá desarrollar más ampliamente los principios fundamentales de la educación cristiana. Esta responsabilidad le compete a la Congregación para la Educación Católica, la cual ha publicado varios documentos acerca de la educación católica de los cuales vamos a destacar tres: *La escuela católica* (1977), *El laico católico testigo de la fe en la escuela* (1982) y *La dimensión religiosa de la educación en la escuela católica* (1983).

27 Idem. n. 6.

28 Idem. n. 10.

a) La Escuela Católica

La Congregación para la Educación Católica, al frente de la cual estaba como Prefecto el Cardenal Gabriel María Garrone, hace público el día 19 de marzo de 1977 el documento *La Escuela Católica*, en continuidad con la declaración conciliar *Gravissimum Educationis*, en cuya línea quiere situarse este documento, limitándose a ahondar en la reflexión relativa a la Escuela Católica.²⁹ La Congregación para la Educación Católica juzga necesario concentrar su atención, en primer lugar, sobre la naturaleza y características de una escuela que quiere definirse y presentarse como católica.³⁰ Y confía el presente documento a las Conferencias Episcopales de cada país para que procuren que se elabore -en diversos niveles- un proyecto educativo que responda a las exigencias de la educación integral de los jóvenes de hoy en las escuelas católicas y para que velen por su ejecución.³¹ Y les invita a considerar estos principios que inspiran a la Escuela Católica, a desarrollarlos y a traducirlos en programas concretos que respondan a las situaciones particulares y a las exigencias de las diversas clases y grados de enseñanza que comprende el sistema escolar en los diversos países.³²

A partir de las orientaciones propuestas por este documento comienzan a elaborarse y se difunden los proyectos educativos en las escuelas católicas. Para estas fechas han pasado doce años de la publicación del *Gravissimum educationis*. Habrá que esperar cinco años más hasta que desde la Sagrada Congregación se publique un nuevo documento, esta vez dedicado a los hombres y mujeres dedicados a la escuela elemental y media.

b) El laico católico testigo de la fe en la escuela

El 15 de octubre de 1982, fiesta de Santa Teresa de Jesús, la Sagrada Congregación para la Educación Católica, al frente de la cual estaba en ese momento, con el cargo de Prefecto, el Cardenal William Baum se hace público el documento *El laico testigo de la fe en la escuela*. En

29 Congregación para la Educación Católica *La Escuela Católica* n. 1.

30 Idem. n. 2.

31 Idem. n. 4.

32 Idem. n. 92.

dicho documento se destaca la importancia del laico en la escuela reconocida por la Iglesia en el Concilio Vaticano II, específicamente en la *Declaración sobre la Educación Cristiana*.³³

*La razón de más peso de ese relieve adquirido por el laicado católico, ha ido esclareciéndose en la Iglesia sobre todo en el último siglo hasta desembocar en dos documentos del Concilio Vaticano II, que establecen en profundidad toda la riqueza y peculiaridad de la vocación laical, la Constitución Dogmática sobre la Iglesia y el Decreto sobre el Apostolado de los Laicos.*³⁴

Este documento quiere ofrecer una serie de consideraciones que, completando las ya hechas en el documento *La escuela católica* puedan ayudar a todos los interesados en esta cuestión a potenciar ulteriores y más profundos desarrollos de la misma.³⁵

c) Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica

El 7 de abril de 1988, fiesta de San Juan Bautista de la Salle, Patrono Principal de los educadores de la infancia y de la juventud, la Sagrada Congregación para la Educación Católica, al frente de la cual estaba en ese momento, con el cargo de Prefecto, el Cardenal William Baum, se hace público el documento *La dimensión religiosa de la educación en la escuela*.

En este documento resuenan los deseos expresados en la Segunda Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos de 1985.

6. El Hermano Basilio y la educación católica

La síntesis que precede describe a grandes rasgos las líneas de pensamiento emanadas del Concilio Vaticano II y su desarrollo posterior acerca de la educación cristiana de la juventud y fueron

³³ Congregación para la Educación Católica, *El laico testigo de la fe en la escuela*, n. 1.

³⁴ Idem. n. 2.

³⁵ Idem. n. 4.

un referente fundamental para el pensamiento del Hermano Basilio Rueda.

Otra fuente de inspiración sobre el valor de la escuela fue su visita a los Hermanos de Australia que reflexionaban sobre el futuro de la escuela católica. En la presentación de la obra del Hermano Gildo Cotta *Pedagogía. Marcelino Champagnat*, el Hermano Basilio recoge unas afirmaciones del Ministro Nacional de Educación de Australia, el señor Beazeley, el cual destaca de manera incisiva la importancia de la escuela católica para el futuro del mundo y de la sociedad. Su modo de pensar lo sintetiza el Hermano Basilio en estas tres afirmaciones:

1. En la actual coyuntura llegamos al punto en que el verdadero progreso y el bienestar de la sociedad humana sólo será posible en la medida en que la sociedad sea construida sobre valores cristianos.
2. Pero esto no será posible sin una Iglesia capaz de presentar de modo atrayente la persona de Jesucristo a las nuevas generaciones de jóvenes y niños, sin enamorarlas y entusiasmarlas para que vivan los valores cristianos.
3. No podrá haber educación en los valores cristianos si no existen escuelas cristianas, en el verdadero sentido de la palabra.

Y concluía: Por desgracia, no cualquier escuela de la Iglesia es escuela cristiana. En la realidad, muchas no lo son efectivamente.

Y añade el Hermano Basilio a continuación: *Pero las cosas no han permanecido así. En Francia, por ejemplo, ante la considerable disminución del número de religiosos, muchas escuelas deberían de haber sido clausuradas. La Iglesia fue previsora y preparó, con especial esmero, muchos profesores y educadores cristianos, competentes y empeñosos, incorporándolos al sistema educativo. Y las escuelas, en lugar de ser clausuradas, pasaron a manos de esos laicos, bajo el control y supervisión del "Secretariado General de Educación Católica". Los laicos se percataron de que no eran suficientes para una escuela, ser cristiana en su espíritu ni en su pedagogía; faltaba, además, devolverle aquella particular contribución carismática que le*

*habían dado en su origen, los grandes fundadores de las diferentes familias religiosas. En esto se sigue trabajando en la actualidad.*³⁶

Ante el desconcierto de muchos religiosos educadores que abandonaron la escuela el Hermano Basilio supo ofrecer criterios orientadores de gran solidez y con gran autoridad.

*Sería absurdo que en el momento mismo de una afirmación oficial y conciliar sobre la vigencia y el valor de la escuela católica, fuésemos nosotros los que, sin padecerla, nos pusiéramos espontáneamente en una crisis de identidad y de misión. En síntesis: no es la escuela católica la que está en tela de juicio para nosotros. Lo que se somete a revisión y eventual enmienda es la forma tradicional como se había organizado y llevado; la exclusividad de la misma... el modo más conveniente de distribuir hermanos. Es evidente que la escuela seguirá teniendo un lugar destacado, pero también parece que ese puesto no puede ni conviene que sea el único.*³⁷

*Sin abandonar lo nuestro, lo que nos es específico, debemos vivir en asiduo contacto con los centros del pensamiento social, con los organismos creados para el desarrollo, con institutos de pedagogía, catequética y pastoral, con los apóstoles del campo social, con centros de formación de militantes, de apóstoles del campo social, de cuadros de mando y sobre todo, aprovechar debidamente las investigaciones, planificaciones y documentos ya existentes: se trata, en definitiva, de estar vivamente presentes en las encrucijadas de nuestro mundo y de nuestros tiempos...*³⁸

De especial significación para los Hermanos Maristas fueron las reflexiones del Hermano Basilio en la cátedra Luis Vives de la Universidad de Salamanca, en el año 1985, cuando acababa de terminar su servicio a la Congregación marista como Superior General.

A partir del año 1983, con la llegada del Partido Socialista al poder, la política educativa española se enfrentó a cambios sustanciales. Se inició una

³⁶ Gillo Costa *Pedagogía*. Marcelino Champagnat, Progreso, México 1998, p. 7.

³⁷ Basilio Rueda *Circular Llamadas del Concilio a nuestro Capítulo especial* p. 296 - 297.

³⁸ *Idem.* p. 296 - 297.

*serie de estudios al respecto, que se plasmaron en un documento elaborado por los Hermanos junto con el Hermano Basilio. Este documento fue luego publicado en julio de 1985. Se inició con el estudio de la realidad educativa del momento, mediante un análisis de la política educativa del gobierno, las instituciones educativas, la postura de la jerarquía eclesiástica frente al problema de la educación católica y la situación concreta de los hermanos maristas. En un segundo momento se analizaron los "signos de los tiempos" para hacer una lectura cristiana y evangélica de la sociedad contemporánea. A fin de orientar la acción educativa marista se expusieron los siguientes criterios: criterios de identidad, de misión y de institución. Se termina con las propuestas concretas para hacer efectiva la acción educativa y darle un sentido humano y cristiano. Lo más importante era la preparación de los agentes, tanto Hermanos como colaboradores laicos, y la estructuración de las obras para ponerlas al día, de tal manera que pudieran responder a los retos el mundo moderno.*³⁹

En su primera intervención inicia con un referente que puede sorprender a quienes se acercan al campo de la educación porque se desmarca del paidocentrismo para centrar su reflexión en el educador. *El agente principal de la formación integral humano - cristiana es el educador*, afirma.

Esta centralidad del *educador* propuesta por el Hermano Basilio en esta ocasión se funda en unas razones de peso. En primer lugar, la reflexión está motivada por circunstancias históricas que ponen en entredicho la identidad institucional de organizaciones educativas que han estado incrustadas en la sociedad española de la postguerra de España bajo un régimen social y político fenecido. Los cambios en la educación vienen exigidos por la nueva realidad sociopolítica y económica de la transición política y la entrada del país en un régimen democrático.

Estas circunstancias plantean a los maristas de España el reto de definir quiénes son y cómo quieren estar presentes en la nueva sociedad salida de las urnas donde se ha manifestado la voluntad popular.

39 H. José Flores *Síntesis biográfica* p. 60

Paralelo a este acontecer social están presentes con gran fuerza las propuestas nacidas del Concilio Vaticano II que ha tenido un gran impacto en el mundo de las ideas y de las estructuras sociales a nivel mundial y con características propias en la Iglesia y en la sociedad española. Las ideas y realizaciones que nacieron de la magna asamblea del Concilio Vaticano II impregnan el tejido social a un ritmo de penetración más lento que otro tipo de propuestas; el Concilio Vaticano II, sin duda el acontecimiento más constructivo del siglo XX, apenas comienza a consolidarse en nuestros días.

La España marista necesitaba una gran toma de conciencia para definir su puesto y su servicio en medio de la Iglesia y la sociedad española.

El acontecimiento interno que aglutinó esfuerzos y voluntades fue la preparación de los actos celebrativos del centenario de la llegada de los primeros maristas a España en 1886. Uno de los actos más trascendentales de esta preparación fue la organización de un Congreso de Educación que estuvo precedido de numerosas iniciativas de reflexión acerca de la pedagogía practicada por los maristas en España; es significativo el número de ejemplares que se difundieron del libro titulado *El Educador Marista*.

Entre las actividades promovidas para conmemorar el centenario de la llegada de los maristas a España cabe destacar las tres lecciones que el Hermano Basilio impartió a través de la Cátedra Luis Vives de Salamanca los días 25, 26 y 27 de marzo de 1985 acerca del educador marista. En esas lecciones magistrales desde la cátedra universitaria planteó con gran claridad las pautas que guiaron las opciones educativas de los maristas en España. Y le pidieron al Hermano Basilio que fuera él quien clausurara el Congreso Nacional de Educación Marista con el cual se ponía broche de oro a la celebración del Centenario de la presencia de los maristas en España.

No fue este país el único beneficiado con sus orientaciones educativas. De entre sus propias referencias entresacamos su presencia al lado de 400 Hermanos de Australia, en diciembre de 1979, reunidos para plantearse juntos cómo iban a orientar su vida y su acción en los diez años que tenían por delante.

Lo cierto es que las orientaciones del Hermano Basilio acerca de la educación cristiana de la juventud hoy las podemos encontrar formando parte integrante de idearios y proyectos pedagógicos de todas las obras educativas maristas del mundo.

Antonio Martínez Estaún, FMS

SÍNTESIS BIOGRÁFICA

La presente síntesis biográfica del Hermano Basilio Rueda Guzmán es obra del Hermano José Flores (Chepo) y está tomada, sustancialmente, de la biografía *Quemar la vida* y de *El estilo de una vida*, más algunos fragmentos tomados de sus apuntes, de sus circulares y de testimonios de Hermanos y amigos que vivieron con él.

El orden cronológico de los acontecimientos nos sitúa en los momentos más significativos del Hermano Basilio en cuanto a su vida religiosa, su vida apostólica, su misión como Superior General del Instituto de los Hermanos Maristas y, finalmente, como maestro de Novicios de las Provincias de México.

Ya que el Hermano Basilio vivió más de 25 años fuera de su patria, cuando su actividad apostólica era más intensa, no es de extrañar que se le conozca, se le aprecie y reconozca por sus virtudes en otros lugares como España, Colombia, Brasil, Chile y Ecuador, tanto como en México.

Toda su vida la dedicó a servir a sus Hermanos en el ámbito de la Congregación Marista en los países que recorrió en su labor pastoral.

1

MÉXICO, AMÉRICA LATINA Y ESPAÑA

PRIMEROS AÑOS

El día 16 de octubre de 1924, en la ciudad de Acatlán de Juárez, en el estado de Jalisco, nació un niño, el cuarto hijo del matrimonio formado por Heladio Rueda y Josefina Guzmán. Fue bautizado el día 31 de marzo de 1925 en el templo de El Sagrario Metropolitano de la ciudad de Guadalajara, Jalisco, con el nombre de José Basilio y confirmado el 14 de noviembre del mismo año en el templo parroquial de Santa Ana, Acatlán, por el Arzobispo D. Francisco Orozco y Jiménez.

En 1928, debido a un mal cardíaco, la señora Josefina Guzmán, madre de Basilio, tuvo que ser trasladada de su pueblo natal a la ciudad de Guadalajara, en donde falleció el día 22 de febrero de 1929. Antes, ya había puesto bajo la protección de la Inmaculada Concepción a sus cuatro hijos. El niño Basilio quedó al cuidado de sus tías Mercedes y Concepción, que vivían en Guadalajara, quienes lo cuidaron con mucho esmero. Fue inscrito en el Kinder del

colegio de las religiosas, en donde estaban internas sus hermanas. Allí fue donde Basilio se enteró de la muerte de su mamá por una de las religiosas, pues hasta ese momento ignoraba el hecho, ya que siempre le decían que su mamá estaba de viaje.

Después de haber sido preparado —con esmero por su tía Mercedes— para la Primera Comunión, recibió la Eucaristía el 12 de diciembre de 1931 en el templo de El Sagrario Metropolitano de Guadalajara.

Basilio fue inscrito en 1932 en el Colegio Jalisco (después Cervantes) con la recomendación de Monseñor José Garibi Rivera, Arzobispo de Guadalajara. Debido a la reforma del Artículo 3º Constitucional, el Colegio Jalisco cerró sus puertas en 1936 y funcionó en 21 casas particulares en forma clandestina. Basilio formó parte del grupo que se instaló en una casa de la calle Juárez. Tuvo que repetir el quinto año de primaria por travieso y juguetón. Cuando estuvo en primero de secundaria, decidió irse a vivir con su papá a Acatlán, para ayudarlo como empleado de una tienda de telas que era patrimonio familiar. En la parroquia, Basilio estuvo de acólito y, junto con sus compañeros, se divertía en un *laboratorio de química* que improvisó en un tejaván de su casa. Aprendió a jugar ajedrez y se pasaba muchas horas jugando con su padre en el mostrador de la tienda.

De pequeño había aprendido a rezar, y aunque a los 16 años no era muy piadoso que digamos, no dejaba de postrarse buenos ratos delante de la imagen de la Inmaculada, para rezar el Rosario y encomendarse a la Buena Madre.

Acostumbraba visitar los fines de semana a sus antiguos maestros del colegio en Guadalajara. En una de esas visitas se sintió atraído por el modo de vivir de los Hermanos Maristas del colegio, que decidió vivir como ellos. Desde ese momento se dio un cambio en la vida de Basilio y no le fue difícil desplazar sus intereses mundanos hacia una vida de piedad, en donde la Eucaristía llegó a ser en él una verdadera necesidad.

Cuando Basilio expuso a su padre el deseo de ingresar con los Hermanos Maristas, D. Heladio se opuso terminantemente y trató de disuadirlo. El permiso le costó a Basilio, a decir por él mismo: *largas horas de oración y de ayuno*. Luego, nos relata el hecho en una entrevista que le hicieron más tarde: Después de siete meses de lucha en mi familia obtuve lo que creí era imposible: el permiso

que se me negaba aun la víspera de entrar. Fue gracias a María, la misma mañana, que mi padre me lo otorgó.¹

FORMACIÓN INICIAL

Basilio ingresó en la casa de formación Marista (Juniorado) en Tlalpan D. F., el día 23 de julio de 1942. Agruparon a los formandos, llamados junioreos, por nivel académico de sexto año de primaria a 3º de secundaria; Basilio quedó en el grupo de primero de secundaria. El 26 de enero de 1943, los alumnos mayores de 15 años se quedaron en Tlalpan para iniciar el Postulantado (etapa previa al Noviciado), los demás partieron a la ciudad de Querétaro.

Basilio se había manifestado ya como un líder nato con sus compañeros y también como estudiante tenaz, dedicado y constante, a pesar de tener casi 18 años de edad y de haber dejado de estudiar tres. De sus formadores aprendió el valor de la fidelidad a las pequeñas y grandes cosas, tomadas en su sana jerarquía y la auténtica libertad propuesta por el Evangelio.

Su devoción a la Santísima Virgen se fue transformando, desde la que brota del sentimiento, hasta la que se sustenta en la más auténtica vida teologal. Su vida de oración se fue haciendo más intensa y dedicaba tiempo, después de las oraciones reglamentarias, para estar más ante el Santísimo.

Los postulantes tomaron el hábito Marista el 12 de septiembre y Basilio recibió el nombre de H. José Basilio, que más tarde le fue cambiado por el de H. Basilio Diego.

Durante el Noviciado, el H. Basilio perdió un poco de su espontaneidad y se convirtió en fervoroso novicio, con una espiritualidad un tanto emotiva en cuanto a recogimiento, modestia, dominio de sí y sacrificio, pues trataba de practicar, al pie de la letra, los consejos y enseñanzas de sus formadores. En ese tiempo, debido a que el H. Basilio era desentonado, se le perdonó la clase de canto, pero se le encomendó servir como acólito en las ceremonias religiosas, que no eran pocas. La experiencia adquirida como monaguillo en su parroquia le facilitó su trabajo. En el tiempo que le quedaba libre, después de sus ocupaciones, se dedicaba a tomar apuntes para ponerse al corriente en sus estudios.

¹ Revista *Señal*, noviembre de 1989.

Desde su llegada a la casa de Tlalpan, se interesó en atender a los niños pobres. Cuando salían a jugar fútbol los Novicios a unos campos deportivos, el H. Basilio, que jugaba de portero por tener los pies planos, agrupaba en la portería a los niños que iban a jugar, regalando dulces y estampitas y luego los invitaba a la casa para enseñarles el catecismo. Los preparaba a la Primera Comunión, la cual se efectuaba en el templo de San Fernando. Tomaba tan en serio su oficio, que en una ocasión, antes de la misa de Primera Comunión, llevó a confesar a dos niños que se habían peleado en el atrio del templo.

El día 8 de diciembre de 1944, Basilio y sus compañeros pronunciaron sus primeros votos de consagración religiosa. En una carta a su hermana Guadalupe, escrita el día de su santo de ese mismo año, le dice: *...Tuve la dicha de unirme a Jesús, por los lazos de pobreza, de castidad y de obediencia; a María y a mi Instituto; pide a Dios que yo sea fiel a Jesús toda mi vida.*²

El día 5 de enero, el grupo de nuevos profesos partió para la ciudad de Querétaro para iniciar sus estudios de Normal y obtener el título de maestro de educación primaria elemental y superior. El H. Basilio, al igual que otros Hermanos que adeudaban cursos completos, tuvieron que presentar exámenes extemporáneos. El local en donde estaba la Escuela Normal Queretana, era una antigua fábrica de hilados a medio adaptar, las carencias eran muchas. El H. Basilio, que ya había recuperado su espontaneidad y el sentido del humor que le caracterizaban, destacaba en abnegación y cuidado de los enfermos de la casa, desde llevarles comida, hasta ofrecerles servicio de ayuda médica y los más humildes menesteres; si era necesario pasaba la noche en vela cuidando al enfermo y al día siguiente, a pesar de la desvelada, cumplía sus obligaciones como si nada hubiera pasado, siguiendo el ritmo del estudio y del trabajo de todos los días. Pedía que le asignaran más horas de clase para poder estar al corriente en sus estudios.

Fue notorio su empeño en conseguirse un director espiritual y de llevar con seriedad y fidelidad la *cuenta de conciencia* (*acompañamiento*, le llaman ahora) la cual siguió durante toda su vida. Tuvo la fortuna de encontrar en el P. Ramón Martínez a un excelente director espiritual, con el que permaneció en contacto hasta la muerte del piadoso sacerdote.

² Correspondencia.

APOSTOLADO

Después de dos años de estudio en la Escuela Normal, el H. Basilio se integró al cuerpo docente del Instituto Queretano, que funcionaba en la misma propiedad de la Normal, donde impartió sus clases en el tercer grado de primaria. Sus compañeros de la Normal lo observaban y se iban dando cuenta de los progresos que, en disciplina, iba logrando con sus alumnos.

En una carta escrita por uno de los superiores al papá del H. Basilio, le decía: *Puede Ud. sentirse orgulloso pues nuestro Hermanito es un religioso modelo... quiera Dios conservarlo siempre en los hermosos sentimientos que lo animan y hacer de él un sabio y santo educador de la juventud.*³

Durante el mes de mayo de 1947, el H. Basilio recibió la noticia de la gravedad del estado de salud de su padre, y se trasladó a la ciudad de Guadalajara para acompañarlo en su enfermedad. Don Heladio falleció el día 22 y el H. Basilio permaneció en Guadalajara hasta dejar las cosas en orden. En una carta dirigida a su hermana Guadalupe, hace suyas las palabras de Job: *El Señor nos lo dio, el Señor nos lo quitó, bendito sea su Santo nombre; y añadía: Hay momentos en los que siento que el corazón se resiste a aceptar la realidad y se rebela contra lo que no hubiera querido que sucediera... Dios es nuestro Padre y sabe lo que nos conviene... Quiero corresponderle consagrándole mi vida sin reservas.*⁴

El H. Basilio prosiguió su vida de trabajo y estudio en el Instituto Queretano y en la Normal, hasta sustentar su examen profesional con la tesis titulada: *El Educador Modelo*. La coherencia fue siempre su gloria en su vida; lo que decía brotaba de su profunda convicción y pensamiento y esto se transformaba en acciones que llevaban el sello de la autenticidad.

En el mes de enero de 1948, el H. Basilio fue destinado a la comunidad del Instituto México Primaria. Durante los cinco años que permaneció el H. Basilio en este colegio, fue maestro titular de los grupos de tercero, quinto y sexto años de primaria y luego de primero de secundaria, a la vez que impartía clases en segundo y en tercero. Este mismo año empezó a estudiar la carrera de Filosofía en el Centro Universitario México. Otros Hermanos del mismo

³ H. Leoncio. Correspondencia.

⁴ Correspondencia.

colegio también asistían a los cursos. Éstos se impartían en el turno vespertino y apenas si había tiempo para que los Hermanos estudiantes cumplieran con los rezos reglamentarios, además de preparar la clase del día siguiente y hacer las tareas universitarias. Durante toda su carrera, el H. Basilio no dejó de cumplir fielmente con sus obligaciones religiosas. Preparaba sus clases con esmerado profesionalismo y daba tal cantidad de ejemplos, que hacía interesantes todas sus exposiciones. Cuando se percataba de que algún alumno tenía un problema, se le acercaba amablemente. Para todos tenía la palabra adecuada y el consejo oportuno. De manera especial preparaba la catequesis diaria, tanto en los contenidos como en la forma de exponerla. La catequesis Mariana la preparaba con peculiar empeño; ponía tal énfasis cuando hablaba de la Santísima Virgen, que sus exalumnos todavía lo recuerdan con mucho cariño. Siguiendo el impulso que desde el Noviciado lo había llevado hacia los niños pobres, se comprometió de lleno a esa labor en los barrios cercanos al colegio. Involucraba a los Hermanos de su comunidad religiosa y a algunos seglares adultos e invitaba a los alumnos de secundaria a llevar, todos los domingos junto con la Palabra de Dios, algunos dulces, estampitas y ropa que recogían en el colegio cada semana.

Durante más de un mes dedicó cuidados especiales a un Hermano que había venido a la ciudad de México y que estaba afectado de fiebre tifoidea; le dedicó todo el tiempo libres del que disponía y también atención durante las noches, sin dejar, por ello, de levantarse a la hora reglamentaria: 4: 30 a.m., y de cumplir con sus obligaciones de profesor y de estudiante. Cuando alguien de la comunidad enfermaba hacía todo lo posible para que sobrelleva su enfermedad aceptando de la voluntad de Dios.

En el año de 1951, la generación de Toma de Hábito y Primera Profesión del H. Basilio, hizo los Ejercicios Espirituales de San Ignacio como preparación a la Profesión Perpetua en la ciudad de Querétaro. Después de haber hecho su confesión general con su director espiritual, el P. Martínez, y de haber escuchado de boca del P. Predicador esta cita del libro *Un llamamiento al amor: No me hables de pecados, háblame de amor*; El H. Basilio, escribió en su libreta de resoluciones: *Si, Jesús mío, quiero, ansío amarte más y más. Quiero amarte sin medida, con todas mis fuerzas, con un amor intenso, generoso, verdadero, con un amor apasionado... Quiero amarte en gratitud al amor que tú me has tenido... Haz que comprenda plenamente ese amor para amarte más y más... Jesús, llévame hasta las nubes de tu amor; hasta donde fueron tus Santos,*

*aunque ello signifique vida de inmolación, de humillación y de pobreza, en una palabra, de dolor y de cruz.*⁵

Al salir de los Ejercicios, recibió los siguientes consejos de su director espiritual: ... *ahora que va a salir cuide, sobre todo, dos cosas: su meditación bien hecha cada mañana y su unión con Dios. Esta unión con Dios le es sumamente necesaria porque sin ella su vida se hace vacía, perdida y todo un torbellino lo arrastrará acabando con su vida interior.*⁶

Otro día del mismo retiro, el P. Martínez le insistía: *¡Métase en Dios! ¡Métase en Dios! Únase a Él en la parte más alta de su alma, viva con Él, acuda a María para que ella le ayude.* No era el H. Basilio de los que echan los consejos en saco roto, sino que se esforzaba en practicarlos.

Tres llamadas había sentido el H. Basilio durante el retiro: llamada al amor de Dios; llamada a la devoción a la Santísima Virgen y llamada a la caridad fraterna. El P. Martínez le impulsó con los siguientes consejos: *Abandónese al amor de Dios y acepte lo que Dios, su buen Padre, le mande; usted no pida ni rehúse nada, sólo abandónese en las manos de Dios y esté dispuesto a lo que Él quiera enviarle. Repítale muchas veces a Jesús, que se da totalmente a Él; pídale que se poseione siempre de usted; a fuerza de insistirle, de repetirle, Él terminará por adueñarse de usted, de sus pertenencias y sentidos, de llenarlos de amor y de transformarlos en Él.*⁷

Sin embargo, al correr del tiempo, el H. Basilio (1954) se quejaba ante el P. Martínez de que le apenaba ver que transcurrían los meses y años y no ascendía en el amor de Dios. El director espiritual le aconsejó: *Hermano, rindámonos ante Jesús, confesemos nuestro fracaso y pidámosle que Él nos ayude a glorificarlo, a amarlo y a servirlo totalmente; nuestra vida se acaba y tal vez no hemos llegado hasta donde Dios quiere. Luchemos por mejorar para poderlo amar y servir como Él quiere ser amado y servido.*⁸

5 Apuntes.

6 Apuntes.

7 Apuntes.

8 Apuntes.

JUNIORADO DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

El H. Basilio había terminado sus estudios universitarios y comenzado su investigación para elaborar su tesis de Filosofía, cuando, a principios de 1954, fue destinado al Juniorado en la ciudad de Querétaro. Fue a encontrar a su maestro, el Dr. Oswaldo Robles, para darle la noticia de su cambio, quien le dijo sin rodeos: *Hermano, si Dios le pide marcharse, no cabe discusión. Yo me muevo en el fenómeno de la ciencia y la ciencia no vale lo que vale Jesucristo*. El H. Basilio no vaciló ni un instante sobre la preferencia de su carrera universitaria y el nuevo cargo al que le destinaba la obediencia. Así fue toda su vida, siempre atento a reconocer la mediación para buscar la voluntad de Dios. En el Juniorado se cursaban los dos últimos años de secundaria. El H. Basilio impartió las materias de Biología y de Religión.

El año de 1954 fue declarado, por el papa Pío XII, Año Mariano, y el H. Basilio organizó con los juniore, cada primer sábado de mes, un Acto Mariano. En las vacaciones de fin de curso fue a la ciudad de México para proseguir la elaboración de su tesis con la dirección del Dr. Oswaldo Robles.

El año de 1955, el H. Basilio fue nombrado director del Juniorado, cargo que desempeñó hasta el mes de julio de 1957. Ponia todo su empeño y entusiasmo en el acompañamiento vocacional de sus formandos y les dedicaba todo tipo de cuidados, tanto materiales como espirituales: la vida de oración, rezo del Rosario, trabajo, estudios, visitas al Santísimo, todo estaba tan bien organizado que no quedaba tiempo para el aburrimiento.

Compartía juegos, paseos y recreos comunitarios organizaba encuentros con los familiares de los juniore, cosa que nunca antes se había hecho. Impartía las materias de Biología y Civismo y era exigente respecto a la calidad del aprendizaje, pero siempre con mucho cariño. Al decir de algunos de sus antiguos alumnos, era un padre para ellos. Organizó el trabajo en equipo junto con los Hermanos que lo ayudaban, había retiros durante el curso escolar y todos los días había un tiempo para la *Lectura Espiritual* de temas apropiados con la formación espiritual de los juniore. Ponia especial empeño en enseñar meditación todos los días.

A raíz de su nominación como director del Juniorado, el H. Basilio rendía cuenta de su vida espiritual a su director, el P. Martínez y éste le daba los siguientes consejos; *Usted no ha buscado, ni deseado, ni*

*quiere eso; tenga confianza, Dios así lo ha querido, Él lo ayudará... Tenga, pues, mucha confianza y espere mucho en Dios... En esta vía de la espiritualidad en que todo es renuncia, no se puede dar un solo paso sin Dios; así es que aquí, más que nunca, se necesita una gran humildad y un total abandono en Dios.*⁹

En la dirección espiritual del mes de noviembre de 1955, el P. Martínez le decía: *Creo yo, Hermano, que Dios quiere de usted una comunicación más íntima, una permanencia constante en su presencia... ya es mucha insistencia de Dios hacia usted pidiéndole una vida de unión, ese contacto permanente. Esa inspiración repetida no puede venir sino del Señor... Dé al Señor cuanto le pida para que después su alma sea toda de Dios, para que usted sea un instrumento más útil para su gloria y bien de los demás.*¹⁰

NUEVOS HORIZONTES

Durante el Retiro Anual (una semana) de diciembre de 1955, el H. Basilio escribe al día siguiente de haber comenzado: *... Me encuentro con una gran facilidad para orar, la plática trató sobre la muerte pero yo la relaciono con la vida; o se emplea en Dios o está perdida.*¹¹

Como objetivos de este retiro se expresa de la siguiente manera: *Revisar mi vida en orden a la voluntad de Dios sobre mí, y especialmente, en orden a mi postura actual frente al querer divino para mí... revisarla en orden a la respuesta de mi voluntad: mi querer a su total Voluntad. La vida activa me gusta pero me deja poco tiempo para mí y muchas veces dando, me siento vacío; necesito un tiempo para mí solo, para rehacerme de nuevo, para equilibrarme y para volver a afinar el tono y el ritmo de mi vida espiritual, para orar y estar con Dios. Contemplar, acercarme al Misterio, ser envuelto por Él, estremecido por Él y al calor del amor y la ternura que de Él nace, dejar que nazca la vida... estar abiertos al Espíritu Santo como la flor al rocío, al sol...*¹²

En la dirección espiritual del 8 de febrero de 1956, encontramos: *Qué dulce es saber que Dios es realmente nuestro Padre. Confie*

9 Apuntes.

10 Idem.

11 Idem.

12 Idem..

*en Él, Hermano, entréguese a Él, déle sus miserias, su indigencia; dejemos nuestros pecados en esa hoguera inmensa, infinita de amor y de misericordia que es su corazón para que Él los consuma.*¹³

A mediados de 1957, el H. Basilio fue destinado a la comunidad de Tlalpan para que pudiera terminar su tesis de Filosofía. Durante el tiempo que permaneció en la comunidad fue modelo de trabajador incansable, de regularidad a toda prueba en los ejercicios de comunidad, de cooperación incondicional en todos los trabajos de la casa, de atención esmerada a los Hermanos ancianos y a los enfermos, de buen humor en todo momento y ejemplo para los Novicios y Postulantes. Adelantó bastante la redacción de su tesis, de modo que sólo le faltaban los detalles.

Para el curso escolar que se iniciaba en 1958, el H. Basilio fue nombrado para trabajar en el Centro Universitario México (CUM) en el Distrito Federal. Pronto se ganó la simpatía de los Hermanos mayores de su comunidad, a quienes atendía de manera solícita y les prodigaba toda clase de detalles en el servicio, como prepararles algunas tisanas, llevarles la comida a la cama y cuando era necesario, comprarles y darles su medicina o ponerles alguna inyección, o bien, reemplazarlos en el salón de clase. Con los demás Hermanos era bromista, servicial y animador en los recreos comunitarios.

Con los alumnos del CUM se llevó de maravilla. Promovió el acompañamiento espiritual invitando a algunos sacerdotes, pues él mismo estaba convencido de sus ventajas para el progreso espiritual. Organizó retiros y círculos de estudio, con temas de actualidad, los cuales se trataban a profundidad. Brindaba todo su apoyo a los grupos apostólicos: como La Legión de María, La Acción Católica y al grupo de catecismo de Cristo Rey y al Grupo Vocacional. Al terminar uno de los retiros dirigido por el P. Pedro Hernández, operario diocesano, surgió la invitación hecha por el mismo padre, de participar en el lanzamiento de los Cursillos de Cristiandad en la República Mexicana. Como todavía no había seglares preparados para dirigirlos y exponerlos, fueron los Hermanos Maristas del CUM, los elegidos para iniciarlos. El H. Basilio secundó la iniciativa del P. Hernández y ambos contagiaron, con su entusiasmo, a los demás Hermanos.

Después de los preparativos, se tuvo la primera tanda de cursillos en el siempre acogedor Molino de San Antonio, en Querétaro, los días

¹³ Apuntes.

21, 22, 23 y 24 de marzo de 1959. En el cursillo se debe orar mucho y fervorosamente. La Santa Misa, el Rosario y demás oraciones van siempre guiados con un gran sentido de la presencia de Dios. Una decisión brotó de los asistentes: la de vivir siempre la vida de Gracia y de vivirla a presión. No se le teme al heroísmo; mientras más alto esté el ideal propuesto, más luminoso y convincente será.

Es importante decir que los *rollistas* (expositores) y el padre espiritual deben recurrir, frecuentemente, a la oración y servirse de la penitencia para implorar del Señor gracias excepcionales para esos días. El H. Basilio como *rollista* participaba en todas las tareas y en exponer los *rollos*, especialmente el de la Santísima Virgen y lo hacía con tal fervor y entusiasmo que, después de la exposición del tema, uno que lo escuchaba exclamó: *Nunca había oído hablar tan bonito y tan bien de la Santísima Virgen.*

Se organizaron, ese mismo año, otros dos cursillos con el H. Basilio: uno en el Internado México, de la capital de la República, y el otro, en la ciudad de Cholula, en el estado de Puebla.

Aunque la preparación del cursillo llevaba tiempo, eso no era obstáculo para que todos los actos de comunidad se realizaran con estricta regularidad. Era necesario restar horas al sueño para poder cumplir con las obligaciones comunitarias.

MOVIMIENTO POR UN MUNDO MEJOR

El P. Ricardo Lombardi S. J., fundador del Movimiento por un Mundo Mejor, desde el año 1957, había venido a México para establecerlo. Ya contaba con oficinas en la capital a cargo del P. Genaro Alamilla como Secretario General. Faltaba integrar el Grupo Coordinador para lo cual el P. Lombardi convocó a los Superiores de las Congregaciones Religiosas, tanto masculinas como femeninas, que estuvieran dispuestas a colaborar. Les pidió que mandaran a dos de sus miembros a la ciudad de Morelia para hacer las Ejercitaciones por un Mundo Mejor y luego elegir al personal. El H. Provincial de los Hermanos Maristas de México Central propuso al H. Basilio y a otro Hermano.

Al terminar las Ejercitaciones, el P. Lombardi dijo a los participantes: *Los que estén dispuestos a participar, pasen acá adelante.* El H. Basilio pasó adelante. Había decidido participar en el Movimiento durante tres años.

Cuando el H. Provincial notificó al Consejo General acerca de ceder al H. Basilio tres años al Movimiento, a un Consejero no le pareció muy acertada la decisión y comentó que más de algún miembro de otra congregación religiosa no había vuelto a integrarse a su Instituto. El H. Provincial le dijo al H. Basilio el comentario del Consejero General al respecto y el H. Basilio repuso inmediatamente: *Tenga la seguridad, H. Provincial, de que nunca dejaré el Instituto de los Hermanos Maristas en el que he profesado y al terminar mi servicio en el Mundo Mejor; volveré a integrarme a las filas y en todos los lugares en que me encuentre mantendré el contacto con mis Hermanos.*¹⁴

El 13 de noviembre de 1960, en el Consejo Provincial, con la presidencia del H. Jesús M. Rodríguez, Provincial, se hizo la petición formal para que, según el Canon 606, el H. Basilio Rueda pudiera vivir fuera de la comunidad por el término de tres años acordado por La Sagrada Congregación de Religiosos, a fin de prestar sus servicios al Movimiento por un Mundo Mejor después de que el R. P. Genaro Alamilla, encargado del Movimiento en México, hiciera la petición formal.

La voluntad de Dios, que tanto amaba el H. Basilio, se iba manifestando con claridad a través de la mediación de los superiores y de la misma Iglesia. Por su parte, el Superior General de los Maristas expresó al P. Lombarda, por medio de una carta: *Muy Reverendo Padre, tengo el gusto de comunicarle que, después de haber estudiado el asunto propuesto por el H. Provincial de México, se ha dado respuesta positiva y el H. Basilio Rueda podrá colaborar en el Movimiento por un Mundo Mejor.* A lo que el P. Lombardi, con fecha del 14 de enero de 1961, profundamente agradecido contestó: *Su carta ha sido para mí de un gran consuelo ya que he oído hablar muy bien de su H. Basilio Rueda y saber ahora que se une a nuestro modesto esfuerzo, es realmente un gran motivo de esperanza.*¹⁵

El H. Basilio se unió al Grupo Promotor en México cuya residencia y oficinas se encontraban a unas cuantas calles de la comunidad del CUM. La colaboración del H. Basilio comenzó a fines de 1960 en la ciudad de México; en 1961 pasó al Centro Internacional de Rocca di Papa, cerca de Roma y de ahí fue nombrado Director Nacional del Movimiento en la ciudad de Quito, en Ecuador. Mientras el H. Basilio estuvo en México, no dejaba de visitar a los Hermanos de la

14 Testimonio.

15 Correspondencia.

comunidad del CUM con quienes seguía llevando un trato cordial y bromista, lo mismo hizo durante su estancia en Quito.

En otra ocasión, el mismo Padre Lombardi se expresó así al presentarlo ante el cardenal de Caracas y algunos obispos, monseñores, sacerdotes, seminaristas y algunos religiosos y religiosas que asistían a las Ejercitaciones: *El H. Basilio Rueda, Marista mexicano, asistió en su tierra a un curso como éste. Dos, tres, intervenciones tuyas me bastaron para darme cuenta de lo valioso de su persona y me dije: Lo quiero en mi equipo. Como buen religioso que es, se sometió al parecer de su Superior Provincial, el que con gran sentido eclesial, no opuso resistencia a que se integrara al Movimiento. Al final ustedes mismos me dirán su parecer.*

El día 17 de noviembre de 1961, ya trabajando en el Movimiento por un Mundo Mejor, el H. Basilio presentó su examen profesional con la tesis titulada Ser y Valor, para obtener el grado de Maestría en Filosofía de acuerdo con los estatutos de la Universidad Nacional Autónoma de México. El examen profesional se desarrolló a profundidad, tanto por los miembros del Jurado como del sustentante, quien fue aprobado con la calificación Magna Cum Laude. Después, en la sala de la comunidad Marista del CUM se ofreció un brindis. El H. Basilio, al agradecer las palabras de felicitación, se expresó: *Antes del examen así hablé a Jesús: No sé cuál va a ser el resultado de este examen, si tu mayor gloria es que yo quede humillado, acepto con gusto esa humillación y si Tú has previsto que yo quede bien, entiendo que eso sea para mayor gloria de la causa católica a la que nuestros enemigos quieren tildar de oscurantista... Como final quiero asentar que hoy me siento más Marista que nunca.*¹⁶

El H. Basilio estuvo en Roma a fines de 1962, y comenzó un intercambio epistolar con el H. Leonidá, antiguo Superior General, que se prolongó hasta 1968.

En otra ocasión, el P. Lombardi decía del H. Basilio: *Este Hermano Marista es muy brillante en las conferencias que da a los obispos y personalidades civiles; sin embargo, al terminar sus ponencias ya de regreso a casa, se pone a hacer el aseo de las habitaciones y después de las comidas se pone a fregar platos.*¹⁷

¹⁶ Revista *Ecos de familia*, México.

¹⁷ Testimonios.

Para el mes de septiembre de 1961, encontramos al H. Basilio en la ciudad de Caracas, Venezuela, ayudando al P. Lombardi en unas Ejercitaciones en el seminario diocesano.

En 1963, en la ciudad de Quito, las Hermanas de la Comunidad del Buen Pastor de La Recoleta acogieron al equipo del Movimiento por un Mundo Mejor. El apostolado de las Ejercitaciones se realizaba en grupos especiales de las ciudades de Quito, Riobamba, Guayaquil y Cuenca. También en algunas ciudades de Colombia y República de Chile.

El H. Leonidá le dice al H. Basilio, en una carta del 18 de enero de 1963: *Creo que usted no sentiría ninguna pena si tuviera que continuar más allá de los 3 años previstos. Todo eso es legítimo, ya que usted permanece, a pesar de todo, disponible y además puede estar seguro de hacer la voluntad de Dios.*¹⁸

Uno de los logros del paso del H. Basilio por Ecuador y de su misión eclesial, fue la buena relación que, desde entonces, llevaron las congregaciones religiosas femeninas que antes apenas se relacionaban y ahora participaban en proyectos comunes de formación, de servicio social y de educación. La Hermana Teresita Coello, de las Siervas del Buen Pastor, se expresa: *El H. Basilio era un testimonio vivo de amor a la vida consagrada, de obediencia, de pobreza y dedicación a su misión. Muy humano, con delicadeza y finura en los detalles, especial capacidad de estímulo y muy agradecido a las muestras de atención o servicio que se le prestaban. En nuestro país dejó en todas y todos los que lo conocimos un recuerdo imborrable, una huella de santidad sencilla y amable pero firme.*¹⁹

Por su parte, el doctor Conto Patiño, político y hombre de empresa, nos dice: *Conviene recordar que al pasar el H. Basilio Rueda por estas tierras con sus charlas y con su trabajo, pudimos apreciar las cualidades que adornaban su persona, destacándose sobre todo su capacidad intelectual, su brillantez de pensamiento, su dinamismo contagioso, pero más que nada su santidad.*²⁰

El H. Basilio, después de haber dado una serie de pláticas en la ciudad de Guayaquil, tuvo que viajar a otra ciudad durante la noche; sin importar si tenía que hacerlo en el toldo del autobús. En uno de

18 Correspondencia.

19 Testimonios.

20 Idem.

esos viajes le regaló su chamarra a un hombre que lo acompañaba; era tanto el frío, que contrajo un malestar en las vías respiratorias que le duró hasta el fin de su vida.

En el mes de enero de 1963, el P. Lombardi preveía el fin del contrato del H. Basilio con el Movimiento. Las buenas relaciones habían estrechado los lazos de amistad entre ambos. Por otra parte, en las Actas del Consejo de la Provincia de México Central encontramos: *Se encargó al Hno. Provincial para que escribiera al P. Lombardi, recordándole que para enero próximo recogerá al H. Basilio, actualmente en Quito. El H. Basilio ha manifestado que está en manos de los superiores y que aceptará la decisión que sobre él se tome.*²¹

Mientras tanto, el H. Basilio seguía su apostolado con mucho entusiasmo en el Movimiento. Sin embargo, ya había cierta inquietud entre los obispos de Ecuador, pues dependían totalmente del H. Basilio para mantener la obra.

El P. Lombarda, quien seguía de cerca los acontecimientos, escribía al H. Basilio: *Aprovecho la ocasión para decirle, una vez más, la profunda edificación que usted ha dejado en todos los de la casa. Ha dado ejemplo de sacrificio y responsabilidad, que jamás podremos olvidar. Dios lo bendiga. Por otra parte, el éxito tan bello de este último curso, Pro Ecclesia, es una corona que el Señor ha querido darle... el problema económico pone a prueba la fe de todos, pero tengo la seguridad de que el Señor no les faltará. Respecto a la residencia de Quito, tienen ustedes, en las buenas Hermanas que los han hospedado, unos verdaderos Angeles Custodios.*²²

Dadas las circunstancias, el H. Basilio llevaba una vida de austeridad y de pobreza extremas. De no haber sido por la caridad de las Hermanas del Buen Pastor hubiera padecido hambre, pues la superiora de la comunidad, en más de una ocasión, le compró prendas de ropa para el frío.

Los obispos de Ecuador, conscientes de que iba a desaparecer el Movimiento con el regreso del H. Basilio a México, hicieron lo imposible para prolongar su estancia en Quito y, sin previa consulta al H. Basilio, expusieron sus inquietudes al Consejo Provincial

21 Actas.

22 Correspondencia.

de México; el Provincial contestó que el tiempo concedido por la Sagrada Congregación ya había expirado y que correspondía al P. Lombardi hacer la petición formal. El día 14 de febrero de 1963, el P. Lombardi escribe al H. Basilio: *¡Aleluya, aleluya, aleluya!... se ha concedido finalmente la prórroga que tanto deseábamos. ¡Estoy profundamente conmovido! Ahora veo cómo Jesús ha organizado todo de un modo maravilloso. El año que ha sido concedido de prórroga deberá servir para poner en marcha el equipo de sacerdotes del Ecuador.*²³

El H. Basilio prosiguió su trabajo en el Movimiento y también sirviendo a sus Hermanos Maristas de Colombia con retiros y cursillos que le solicitaban. El año de 1963 dio dos jornadas de Vida Marista organizadas por la Provincia Marista colombiana en la ciudad de Popayán. La revista *Ecos de Familia*, de circulación interna, trae una reseña de la que citamos los siguientes párrafos: *El contenido Eclesial y Cristocéntrico primó en todos los momentos en las exposiciones doctrinales del H. Basilio. Más de un centenar de Hermanos vibraron frente a las grandiosas posibilidades que la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, ofrece a nuestro apostolado. Transcurrieron las horas sin sentirlo, ante la palabra incansable de nuestro Hermano... las meditaciones, impregnadas de amor a la congregación, abrieron con amplitud, serenidad y brillantez los panoramas de la vocación, los votos, formación, caridad, oración, apostolado. Todos cuantos participaron están acordes en afirmar que estas Jornadas fueron una especial bendición de Dios para nuestra Provincia.*²⁴

Sobre este periodo en el Movimiento por un Mundo Mejor, el H. Basilio nos comunica su experiencia: *Sin que yo lo buscara, la obediencia me envió a ejercer un apostolado en lugares fuera de lo normal en mi congregación... En este trabajo pude comprobar que Dios está presente por doquier, más de lo que yo mismo hubiera imaginado. Me bastó para ello presentar el Evangelio tal cual es, sin camuflarlo, con todas sus exigencias y el poder del heroísmo que nos es dado en Jesucristo... raras veces encontré grupos o personas que se cerraran a la acción de la Gracia.*²⁵

Siguió siempre en contacto con el Movimiento, especialmente con el P. Lombardi quien le escribía, cuando el H. Basilio ya era

23 Correspondencia.

24 Revista *Ecos de familia*, México.

25 Entrevista.

Superior General: *¡Cuánto bien está haciendo usted ¡Yo le doy la vuelta al mundo y en muchas partes encuentro eco de sus cursos. Verdaderamente el Señor le dado la misión de animador y usted está cambiando, de alguna manera, la figura del General.*

En una ocasión se dirigió así al P. Lombardi: *Mil gracias por los delicados sentimientos de amistad y felicitación que me envía. El Señor conoce mis enormes limitaciones. Lo único que queda como cierto, posiblemente, es que de veras lo amamos a Él y a su Iglesia y que soñamos con ser un modesto instrumento, en el gigantesco proceso de renovar la vida religiosa, y hacer pasar el Concilio, de los libros a la vida de la Iglesia.*

En la reunión, llamada Cenáculo, del Grupo Promotor del Movimiento en el año 1983, en Roma, fue invitado el H. Basilio a dar una conferencia; citamos aquí algunos extractos: *Voy a hablarles con el corazón y con la confianza de quien ha sido uno de ustedes y que, en cierto modo, no ha dejado de serlo... los invito a aislarse... a estar a solas con el Espíritu, en amplio tiempo de oración... que nadie vuelva a la comida sin haber sentido el palpitar del corazón de Dios... ustedes deben ser profetas... pero hay un precio que pagar, a menos que queramos quedarnos en simples expertos en técnicas y en dinámicas o simples facilitadores... Para poner la voz, para poner la mirada a lo largo y a lo ancho de la Iglesia, se requieren precio y condiciones... como mínimo la oblatividad plena y apuntar hacia la Puerta y a los pastos auténticos, apuntar hacia Jesús con un corazón de profeta y una entrega de la vida libre y amorosa... ¿Cómo se puede, sin largos espacios de oración y de contemplación, leer los signos de los tiempos en un mundo terriblemente complejo?... si en toda vida cristiana la relación ser-misión, vida-obras, es una condición fundamental de credibilidad, de honestidad, no debe ser descuidada en un Grupo que está pidiendo conversión a los demás.*²⁶

Con ocasión de dos retiros predicados a los Hermanos Maristas de la Provincia de Chile, en enero de 1965, el H. Basilio dejó marcados los lineamientos de la renovación de la vida religiosa: *Quedarse al margen del quehacer de la Iglesia en el Concilio, en esta Hora de Dios en la que se están tomando decisiones, sembrando ideas, trabajando en objetivos que darán una nueva*

26 Conferencia.

*fisonomía a la humanidad angustiada, sería un pecado de omisión de imperdonables consecuencias.*²⁷

Uno de los asistentes se expresó así de la actuación del H. Basilio: *Los Hermanos descubrimos que su presencia y sus mensajes eran los de un nuevo profeta para nuestro tiempo, un portento de sabiduría y vida interior.* Luego, la revista *Laudetur* resume así este primer contacto del H. Basilio con la Provincia de Chile: *Los temas, incidiendo en el espíritu del Concilio, y la consecuente renovación general de la Iglesia, han sido decisivos en una conveniente puesta al día de nuestra Provincia.*²⁸

Ya para despedirse del Movimiento, a principios de enero de 1965, el H. Basilio escribe al P. Lombardi desde Cali, Colombia: *... sólo me queda pedirle de rodillas perdón por todas las imprudencias, infidelidades o incapacidades que durante mi estancia en el Movimiento haya cometido. Durante este tiempo (casi cinco años) he sido colmado de gracias y he tenido un encuentro maravilloso y un enamoramiento progresivo con el Misterio de la Iglesia. Siento que no era el hombre para este privilegio y agradezco al Señor haberse fijado en un servidor. Llamado por la obediencia, me retiro sin nostalgia, pues voy a donde Dios quiere. Pero si la obediencia me hubiese dejado más tiempo en el Movimiento, lo habría aceptado con gratitud y entusiasmo. Vi que mi Instituto deseaba que volviera y por eso no quise secundar la insistencia de los señores obispos.*²⁹

MAESTRO DEL SEGUNDO NOVICIADO

En el Instituto de los Hermanos Maristas se llama Segundo Noviciado a un tiempo de formación humana y religiosa, que se ofrece a todos los miembros de edad madura a fin de motivar la superación espiritual de quienes ya llevan camino recorrido en la vida Marista. Para los Hermanos de habla hispana y portuguesa, funcionaba en Sigüenza, España, y luego, en El Escorial, un centro de espiritualidad de este tipo de formación.

Al terminar su encomienda en el Movimiento por un Mundo Mejor, el H. Leoncio Martín, Vicario General, quien conocía bien al H. Basilio, lo propuso al Superior General para apoyar al director del

²⁷ Revista *Ecos de familia*, México.

²⁸ *Laudetur*, Chile.

²⁹ Correspondencia.

Segundo Noviciado de habla hispana, pues llenaba el perfil que se necesitaba: apertura a los nuevos tiempos, renovación y adaptación de la vida religiosa, en una palabra *aggiornamento*. Por otra parte, el H. Provincial de México Central lo había designado para ser director del Escolasticado (Casa de preparación espiritual y pedagógica después del Noviciado) El H. Vicario General pidió al H. Provincial que cediera al H. Basilio para el cargo de subdirector del Segundo Noviciado de Sigüenza.

El H. Provincial expuso al H. Basilio el deseo de los superiores y lo dejaba en libertad de escoger entre el Escolasticado y el Segundo Noviciado. El H. Basilio pidió unos días para reflexionar y orar a fin de poder discernir la voluntad de Dios. Al final del plazo fijado le dijo al H. Provincial: *Después de haberme puesto ante la presencia de Dios haber reflexionado que en el Escolasticado puedo servir a mi Provincia y en el Segundo Noviciado a mi Instituto, acepto éste para poder servir a mayor número de Hermanos en la Congregación.*³⁰

El domingo de Ramos, 11 de abril de 1965, el H. Leoncio presentó al H. Basilio a toda la comunidad de Sigüenza. En los Anales de la casa quedó escrito: *El Domingo de Ramos y el Triduo Sacro, así como la Resurrección, se realizaron con piedad y solemnidad. Aquí cabría recordar la bellísima Hora Santa que se tuvo en la noche del Jueves Santo dirigida por el H. Basilio.*

Unos días más tarde el H. Basilio emitió el Voto de Estabilidad, que reafirma el compromiso definitivo de fidelidad al Instituto, y que había solicitado antes de terminar su trabajo en el Movimiento por un Mundo Mejor.

La segunda sesión del Segundo Noviciado se inició el 10 de julio del mismo año y el H. Basilio fue designado director por nombramiento expreso del H. Superior General. En la bienvenida que el H. Basilio dio al grupo de nuevo ingreso dirigió a los presentes unas palabras, según consta en los Anales de la casa ... *dio la bienvenida haciendo resaltar el espíritu que lo anima que es de una entrega absoluta a favor nuestro, con el objeto de aprovechar al máximo este tiempo precioso que Dios y nuestros Superiores nos conceden... en la afirmación de que estaba dispuesto a todo con tal de que nosotros pusiésemos, de nuestra parte, el empeño necesario en la santificación de este tiempo precioso de nuestra vida.*³¹

30 Testimonio.

31 Anales.

Mientras se llevaba a cabo el Retiro Inicial, el H. Basilio fue invitado a dar un ciclo de conferencias a los superiores de la Provincia Marista de León. Seguía la correspondencia con el H. Leonidá quien le escribía: *Me complace saber que sus conferencias son apreciadas y que le hayan pedido hablar en diferentes retiros.* Los temas religiosos importantes del Segundo Noviciado se desarrollaban de acuerdo a la doctrina del Vaticano II, aún no clausurado. Al terminar este curso, el H. Basilio asesoró a los Hermanos en la elaboración del *proyecto de vida* para que no quedara todo nada más en referencias y teorías, sino que se hiciera vida cotidiana.

Tanto trabajo se había echado encima que su salud se vio amenazada. El H. Leonidá que estaba al pendiente, le decía en una carta: *Veo con gusto que aprecian su preparación académica y la manera de exponer la doctrina lo más adecuadamente para ayudar a los Ejercitantes a entregarse plenamente al buen Dios. Siga adelante, pero cuide su salud... comprendo que lo solicitan mucho y que su buen corazón no sabe rehusarse, pero de seguir así, va a quemar la vela por los dos cabos.*³²

Para la tercera sesión que se inició el 10 de enero de 1966, la pluma del cronista en turno hace constar lo siguiente: *Gozosos dejamos constancia aquí del esmero que nos ha brindado el H. Basilio Rueda desde el primer momento. En él encontramos al Superior y al religioso modelo; al intelectual que la fama pregona, al Marista sencillo y humilde que no establece diferencia entre la cátedra y el fregadero.* El 15 de enero el H. Basilio partió para Salamanca a fin de presidir un cursillo para los Hermanos encargados de las Casas de Formación. El 15 de febrero fue la despedida de la casa de Sigüenza para trasladarse a la casa de El Escorial, recién construida en un lugar llamado Fuente Nueva, a 4 km de distancia del monasterio de San Lorenzo, de El Escorial, en la carretera de Guadarrama y a 17 km de Madrid. Para el día 25 los Padres Benedictinos del Monasterio, gracias a las diligencias del H. Basilio, aceptaron ser directores espirituales y capellanes.

El H. Basilio puso singular empeño en proponer la formación a la altura de la Renovación, con una base antropológica fuerte, a fin de sustentar los valores cristianos de la vida religiosa de acuerdo a las necesidades que se habían detectado en el Vaticano II. Invitaba a lo mejor y más actualizado de personajes que apoyaban

32 *Anales.*

el aggiornamento. Temas como sexualidad, afectividad y vida consagrada, lo mismo que sobre madurez humana, causaron feliz impacto entre los Hermanos cuya formación religiosa inicial había llevado otros esquemas académicos y doctrinales. La preocupación por los problemas sociales de la humanidad, hizo que el H. Basilio invitara al líder la Hermandad Obrera de la Acción Católica, señor Miguel Fernández, para que hablara sobre estos asuntos. La convicción del conferencista y su militancia en los sindicatos, convencieron a los participantes a proponerse para el futuro, alguna acción significativa en el terreno de la justicia social. Asimismo, invitaba al Dr. Vicente Alcalá, S. J. eminente colaborador del médico psiquiatra español Dr. Juan José López Ibor.

Al final de esta sesión del Segundo Noviciado en las palabras de agradecimiento que le dirigieron quedó lo siguiente: *Es usted, H. Basilio, un hombre que deja huella y sintonía entre oración y acción en quienes lo han conocido. Cuide su salud, atempere sus vigiliass porque el Instituto lo necesita.*

La cuarta sesión se inició el 10 de julio de 1966. En las palabras de bienvenida, el H. Basilio se puso a las órdenes de todos, no importando la hora ni si fuera de día o de noche. Para él no había más que un continuo devenir de horas de servicio, en una continua sucesión de momentos. El día 5 de noviembre salió rumbo a Salamanca para dar unas pláticas a los Hermanos escolásticos sobre vida religiosa. Hacia el final de esta sesión, en una carta que le escribe el H. Leonidá le dice: *Deseo que su salud sea buena y que haya mejora desde que se le aconsejó que evitase el surmenage... acabo de ver en la revista Ecos de Familia de México, su obra Ser y valor; ojalá fuera posible proporcionarme un ejemplar.*

El día 10 de enero de 1967 se iniciaba la quinta sesión. El día 12 el H. Basilio presenta una perspectiva general del curso. La agenda es apretada, hay mucho quehacer y el tiempo es limitado. No se trata de inventar nada, sino simplemente de poner en orden las cosas más sencillas de la vida para vivirla con intensidad. Una de las necesidades que veía urgente solucionar era la de un campo de fútbol. En un terreno de la propiedad, muy accidentado, por cierto, se le ocurrió que podía ser un buen lugar para el campo. Se intensificó el trabajo manual para nivelar promontorios y rellenar huecos. Uno de los participantes nos comunica su experiencia: *Me cupo el honor de hacer mi Segundo Noviciado en El Escorial el año que precedió a su elección al supremo gobierno del Instituto. Fue ésta la última tanda que el H. Basilio presidió como director del Segundo*

*Noviciado... Como rasgo especial de su gran delicadeza de trato con sus Hermanos, me complazco en citar lo siguiente: viendo el H. Basilio que quien esto escribe ya tenía unos 58 años de edad y que estaba trabajando en el campo de juego, me llamó y me dijo con suma amabilidad, a la usanza mexicana... Usted, D. Víctor, no haga esos trabajos tan duros. Ya le dije al H. Subdirector que durante el trabajo manual me lo mande para que me saque unas fichas de Teilhard de Chardin. Pues veo que usted maneja muy bien el francés.*³³

Por El Escorial desfilaron Consejeros Generales, Provinciales de España y de otras latitudes que pasaban por Madrid. Visitar la casa era una parada casi obligada y el H. Basilio aprovechaba estas visitas para que los moradores se enteraran de la situación de la congregación en las diferentes partes del mundo, con el fin de tener una visión eclesial.

Todas las conferencias que se dieron ese año fueron a la luz del Concilio Vaticano II, debido a la urgente necesidad de ponerse al día. Los días 18 y 19 de marzo el H. Basilio se desplazó a Segovia para dar una serie de conferencias a los padres de familia del colegio de la localidad; el éxito fue rotundo, de tal manera que fue invitado para otra intervención.

El 9 de abril empezaron a llegar los Hermanos delegados al XVI Capítulo General de las Provincias Maristas españolas. Se tuvieron prolongadas y densas reuniones en la sala de conferencias. Al frente de ellas estaba el H. Basilio quien, con atinada dirección, conducía a buen fin las aportaciones de los delegados. Hasta ese momento el H. Basilio no era más que un Hermano más, y sin embargo los Hermanos españoles, conociéndolo, habían pedido su colaboración para dirigirlos. Por estas fechas era tal la estima que le profesaban al H. Basilio, que su palabra se convertía en oráculo y sus sugerencias en pistas a seguir en los diferentes aspectos de la vida religiosa.

Algún Hermano delegado dijo en una ocasión: *Si los Hermanos de México no eligen delegado al H. Basilio, los Hermanos de España lo llevamos como consultor.* Afortunadamente, los Hermanos de México sí lo eligieron como delegado capitular y la noticia llegó a El Escorial el 6 de mayo llenando de alegría a todos los moradores de la casa. Se aprovechó la ocasión para felicitar al director por su nombramiento y, al mismo tiempo, para agradecerle todos sus

³³ Correspondencia.

desvelos. En la víspera del homenaje, el encargado de los festejos se hizo pasar por alcalde y declaró: *El H. Basilio es 'reo' de estar siempre al servicio de quien lo solicite; de haber pasado muchas horas de la noche sin dormir; de haber sido electo delegado capitular; de haber tenido a los delegados españoles trabajando durante tres días con sus noches, por lo que se le aplican las siguientes sanciones: veinticuatro horas de deposición de poderes; conformidad con el homenaje de gratitud y afecto que se le va hacer; supresión de conferencias todo el día de mañana. Dado en la localidad a las veinte y media horas del día 8 de mayo de 1967.* Al día siguiente se realizó el homenaje, el cual agradeció el H. Basilio haciendo una vez más su incumplida promesa de siempre: tener más cuidado de su salud.

El día 11 llegó de visita el H. Luis Gonzaga, Consejero General, a quien llamó poderosamente la atención el campo de fútbol completamente terminado y exclamó: *Nunca pensé que esto se realizaría.*

Los cursos se sucedieron uno tras otro: Mariología, Pastoral Catequética, Determinismos Psicológicos, Autoterapia Afectiva, etcétera. Todos según los lineamientos del Concilio Vaticano II.

La Quinta Sesión terminó el 8 de junio y el H. Basilio salió para México a fin de reunirse con los Hermanos de su Provincia, con quienes había perdido contacto desde 1961 y a ponerse al día en las inquietudes y propuestas para el próximo Capítulo General. El H. Leonidá escribía entonces al H. Basilio *...yo deseaba su elección como Capitular, por lo tanto lo felicito de todo corazón. Tiene un gran rol a desempeñar para aclarar, para ayudar en lo que convenga aceptar o descartar en las numerosas proposiciones que serán hechas... con mucho gusto he leído su libro Ser y valor... me sería muy grato verlo en Saint Paúl en donde usted ha dejado un excelente recuerdo.*³⁴

El 9 de agosto, el H. Basilio ya estaba de regreso en El Escorial y al día siguiente salía para Burgos, a dar un retiro a los Hermanos directores de las Provincias Maristas de España, y el día 16 tuvo la última reunión con los Hermanos delegados españoles y de otros países que se encontraban de pasó por la Península.

34 Correspondencia.

2

EL MUNDO MARISTA

SUPERIOR GENERAL

Para el año de 1967, a ciento cincuenta años de la fundación del Instituto Marista, se preparaba el XVI Capítulo General dentro del contexto del Concilio Vaticano II, como un Capítulo especial de renovación y de adaptación de la vida religiosa al mundo moderno.

El papa Juan XXIII quería una renovación a fondo de la Iglesia y hablaba de un *Nuevo Pentecostés*. *El 11 de octubre de 1963 fue la fecha señalada para la inauguración del Concilio: que se hace palabra del Señor en boca de la Iglesia convertida en profeta de la humanidad*, según lo dicho por el Santo Padre en esa ocasión.

Cuando el H. Basilio explicaba los documentos del Concilio se centraba en lo fundamental: *El Concilio debe ser interpretado integralmente si se quiere llegar a ponerlo en práctica... El documento Lumen Gentium, riquísimo en el campo de la educación*

*católica, no podría ser utilizado sino en el contexto y la orientación con que ha sido escrito.*³⁵

En cuanto a la renovación de la vida religiosa, ésta va a tener como referencia el decreto *Perfectae Caritatis* y el motu proprio *Ecclesiae Sancte* en el que se proponen dos aspectos: la renovación espiritual de los Institutos y la disciplina de la misma, mediante los Capítulos Generales, cuya misión va más allá de las leyes emanadas de los mismos. Se sugiere un Capítulo General Especial, ordinario o extraordinario, en un período de dos o tres años. Se pide una consulta amplia y libre a todos los miembros, en orden a encauzar la labor del Capítulo que, a su vez, tiene el derecho de modificar ad experimentum ciertas normas de las Constituciones.

En las reuniones previas al XVI Capítulo General, habidas en España y presididas por el H. Teófilo, Provincial de Levante y moderadas por el H. Basilio, se trataron los siguientes temas: Fin del Instituto, Gobierno, ¿Instituto religioso o secular? Centros de formación permanente, Testimonio colectivo de pobreza, el Sacerdocio, la Oración, etcétera.

El día 28 de agosto ya casi todos los capitulares se encontraban en Roma, y el día 3 de septiembre se declaró oficialmente constituido el XVI Capítulo General. En un reportaje para una de las Provincias, alguien escribió, refiriéndose al H. Basilio: *Dondequiera que ha estado ha sabido despertar admiración y simpatía por su gran sencillez, profundo respeto a la persona humana, cordialidad y gran sensibilidad para hacerse cargo de los problemas, pero, sobre todo, ha sabido conmover los corazones promoviendo la conversión profunda de las almas.*³⁶

Durante las sesiones de trabajo por comisiones, ya se hablaba del H. Basilio como posible sucesor del H. Charles Raphael en el gobierno del Instituto. Unos días antes de la elección, el H. Basilio se encontró con el H. Raúl Coral de Colombia, antiguo colaborador suyo en el Movimiento por un Mundo Mejor y le preguntó:

- *¿Qué has oído?*

- *Que está entre los Hermanos que pueden ser electos para Superior General.*

35 Correspondencia.

36 Reportaje.

- *Ustedes metieron la pata al andar hablando de mí. Mañana vas a buscar al P. Lombardi y le platicas cómo van las cosas, a ver qué dice.*

Al día siguiente el H. Raúl, fue a ver al P. Lombardi a Rocca di Papa y le explicó el motivo de su visita. El padre exclamó:

- *¡Basilio, Basilio!*

Luego escribió una nota:

- *La Iglesia lo necesita, acepte.*

El 24 de septiembre, los capitulares se dirigieron a la Sala Capitular para elegir al IX sucesor del Padre Marcelino Champagnat. Un Hermano capitular escribía el día anterior: *Al H. Basilio se le ve tranquilo. La procesión va por dentro. Buen amigo a quien he consultado muchas veces en estos dos años; por la noche se preocupa de que me den una botella de leche, porque hablando le dije que ayer me había dolido algo el estómago.* El día de la elección el mismo Hermano escribe: *Recuento de los votos por los escrutadores para ver si hay 150. Están exactos. Empieza la lectura. Los tres primeros para el H. Basilio Rueda... por pocos votos no sale a la primera. Vuelta a votar y... ¡tiene la mayoría absoluta! ¡Lágrimas de algunos, emoción, alegría inmensa en todos los españoles que hemos trabajado con él codo con codo muchas veces!... el Señor nos lo conserve y los hombres lo merezcamos.*³⁷

Después del recuento de votos el presidente de la sesión proclama la elección del H. Basilio Rueda como Superior General del Instituto de los Hermanos Maristas de las Escuelas. El H. Charles Raphael, Superior General, le pregunta:

- *¿Hermano Basilio Rueda, acepta usted el cargo para el que los capitulares lo han elegido?.*

El H. Basilio, pálido y con voz entrecortada, responde:

- *Teniendo en cuenta las excepcionales cualidades que debe tener un Superior General y conociendo al mismo tiempo mis limitaciones, mi primera intención fue no aceptar el cargo, pero ¿qué quieren que les diga? ... les aseguro una total entrega de mi persona y de mi*

³⁷ Antonio Martínez Estaún *Hermano Virgilio León, marista rebelde*, Lleida, 1992, p. 554.

voluntad para trabajar con todos los Hermanos del Instituto. Puesto que así lo han decidido, acepto... me encomiendo a la protección de la Santísima Virgen y a la del Fundador... esa es mi respuesta.

La Asamblea Capitular acogió con una explosión de aplausos estas palabras. El H. Charles Raphael añadió a continuación:

- Reverendísimo Hermano Superior General, al presentarle el homenaje de nuestro profundo respeto, le prometemos obediencia y rogamos nos bendiga.

Los capitulares, se arrodillaron y el H. Basilio, Superior General, les dijo:

- No es mi bendición sino la de Dios la que van a recibir... que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo los bendigan. Amén. fue la respuesta unánime y resuelta de los Capitulares.

Era el 24 de septiembre del año de 1967.³⁸

Durante el homenaje que siguió a la elección, el H. Basilio dijo a los Hermanos reunidos en la sala:

... al ver la sencillez con que todos aceptaron la decisión del Capítulo, recordé el sí de María en la Encarnación y quedé conmovido... soy mexicano y seguiré siéndolo, pero cuando vaya a cualquier nación, considérenme como uno de los suyos, porque lo seré, su nación será mi nación; siento en el alma lo que pasa en China, por eso en el plan de mi gobierno habrá un lugar muy especial para los pobres y las misiones.

Algunos Hermanos, al reportarse a sus Provincias de origen, se expresaban así acerca del nuevo Superior General: *...Sus palabras de ocasión levantaron una antorcha gigante de caridad fraterna y de amor a los pobres y las misiones, dejando a todos convencidos de que el elegido es un hombre enviado del Señor. Otro comunicado decía así: Desde el comienzo del Capítulo General el muy querido H. Basilio Rueda se distinguió por un conjunto de cualidades que llamaron la atención de todos... esto supone un gran espíritu sobrenatural, conseguido sin duda, en una intensa vida de oración y en la meditación asidua del Evangelio.*³⁹

³⁸ Reportaje.

³⁹ Reportajes.

La primera sesión del Capítulo terminó el 28 de octubre y el 1 de noviembre el H. Basilio salió a Madrid, pasando por El Escorial a recoger las pocas pertenencias que tenía. Luego siguió hacia el Hermitage, Francia, a fin de visitar a los Hermanos.

Durante el año de 1968 el H. Basilio escribió las Circulares referentes al XVI Capítulo General, cuyo objetivo era concientizar a los Hermanos sobre la importancia de llevar a la práctica, en la Congregación Marista, las directrices del Vaticano II. En una de éstas nos dice: *... lejos de mí toda pretensión, toda imposición de prioridad y jerarquía... ni de decir la última palabra, ni siquiera de tener la razón. Simplemente hemos dejado obrar al Señor dentro del corazón, dándole tiempo suficiente para sedimentar, encuadrar y reducir a sus verdaderas dimensiones lo que Él nos ha hecho ver con el único fin de hacer en el Capítulo lo que el Concilio pide y nada más que eso.*

En la segunda sesión del Capítulo, uno de los puntos candentes a estudiar fue el de la cuestión del sacerdocio para los Hermanos. En la visita que hizo el Cardenal Antoniuti, Prefecto de la Sagrada Congregación de los Religiosos, había insistido en la opción al sacerdocio propuesta por el documento *Perfectae Caritatis*, para las Congregaciones laicales. Las opiniones de los capitulares se habían polarizado y los grupos estaban casi iguales en número, por lo que la decisión, a favor o en contra, no hubiera sido significativa. Se oían comentarios como éstos: *Algunos Hermanos dejarían la Congregación si se aprueba el sacerdocio o bien algunos Hermanos se retirarían si no se aprueba el sacerdocio.*

La actitud prudente del H. Basilio para mantener la calma, y el deseo del mejor bien para la congregación, se sostuvo sobre el predominio de cualquiera de las dos tendencias. El asunto quedó pendiente y se mantuvo el statu quo hasta el siguiente Capítulo General. En el intervalo, se dejó al Superior General y a su Consejo el encargo de un estudio objetivo y científico sobre la cuestión del sacerdocio en todo el Instituto Marista, en vistas a una solución adecuada.

Del 28 de abril al 6 de junio de 1968, justo en el período de la intersesión capitular, el H. Basilio visitó 11 países de África en tan sólo 48 días. Lo acompañó el H. Paul Ambrose, Consejero General. Fue un viaje que le permitió una primera evaluación de situaciones concretas y posibilidades reales que se tradujo en un plan misional, plenamente apoyado por el Capítulo General, en la segunda sesión.

En conclusión, el H. Basilio proponía: *Es preciso responder al llamamiento de la Iglesia y del Concilio a favor de los Pueblos. La apertura a la evangelización de África se hace acelerada y urgente.*

Antes de la clausura de la sesión capitular el H. Vicario General se dirigió al H. Basilio en los siguientes términos: *No pierda jamás el sentido del humor; con el que Dios lo ha colmado; déle gracias por este excelente don que hace desempeñar los roles importantes sin soberbia y los humildes, sin abatimiento... nunca se desanime, nosotros podemos desilusionarlo, defraudarlo, pero Dios nunca falla.* El H. Basilio agradeció a Dios y le pidió perdón, y enseguida declaró clausurado el XVI Capítulo General dejándolo en manos de la Santísima Virgen y del Santo Fundador. Con la visita del Superior a África se iniciaron las visitas a todas las Provincias Maristas del mundo en los cinco continentes. Así, hasta el fin de su mandato como Superior General.

LOS RETIROS DE RENOVACIÓN

La Visita Canónica del Superior General a las Provincias del Instituto se suscribe en el marco de la adaptación y renovación pedidas por el Concilio Vaticano II. Parte medular de esta visita fue lo que se llamó Retiro de Renovación, completamente inédito. Un tipo de retiro sin parentesco con ninguno de los ya existentes: para superiores, para formadores y para todos los Hermanos. Al terminar este retiro, el Superior General dejaba una carta para todos los Hermanos de la Provincia, con indicaciones pertinentes a un Plan Provincial capaz de llevar a la renovación de la vida religiosa Marista y de traducirse en un plan de vida personal en cada uno de los Hermanos. Las características de este tipo de retiros fueron: a) Objetivos específicos dentro de una temática: liturgia, oración, votos, etcétera y unificación de estrategias en el equipo de apoyo. b) Adaptación a las necesidades específicas de cada Provincia, de cada comunidad y de cada persona. c) Selección y aplicación de los tiempos de oración a opciones concretas de modo colectivo.

De la temática, el 30% es fijo y constituye la columna vertebral del retiro, es como *la línea fuerza* que lleva a la conversión. El 70% se elabora a partir de la realidad de cada lugar a partir de la aplicación de unas encuestas previas. En cuanto al tiempo, se dedican cinco días de absoluto silencio para profundizar y orar, y tres para aterrizar en acciones concretas y tomar resoluciones comprometidas.

Lo más importante de estos retiros es su función de ayudar a la conversión personal e institucional, tanto de conducta, de voluntad y de vida. Además de la entrevista con el Superior General, hay suficientes sacerdotes en el equipo para atender a todos los participantes. Un Hermano se expresaba de este modo al terminar el retiro: *Para la mayoría, el retiro fue una plataforma de lanzamiento hacia una vida religiosa más auténtica y un apostolado más comprometido; para otros fue una vuelta en redondo respecto a su conducta y finalmente para un grupo muy reducido, un cambio a otro estado de vida.*⁴⁰

SUS CIRCULARES

Las Circulares del H. Basilio se inscriben, al igual que la Visita Canónica, en el contexto de Renovación y Adaptación de la Vida Religiosa Marista, como pide el Vaticano II. Estas comunicaciones van a explicitar la teoría para llevarla a la práctica en la plataforma del Aggiornamento para traducirse en acciones concretas. Cinco de ellas se refieren al XVI Capítulo General. Las tres primeras tratan asuntos del Capítulo y los dos restantes sobre la respuesta de la congregación a las llamadas del Concilio. La principal es *Un Capítulo para el mundo de hoy*.

En 1970 aparece la circular sobre La Vida Comunitaria, que causó impacto dentro y fuera de la Congregación Marista. Ediciones Paulinas la publicó en español con el título de Apología y Desmitificación de la Vida Comunitaria. Para el año de 1973 era considerada, por esa Editorial, como best-seller de las publicaciones sobre vida religiosa, con un tiraje de 30 000 ejemplares.

La circular sobre La Primera Conferencia General que fue exclusiva para los Hermanos Provinciales, contiene una parte que el mismo H. Basilio tituló: *Meditación en voz alta de un Superior General a sus Hermanos Provinciales; en ella se hizo célebre la frase 'Hay que ayudar a la aurora a nacer', cuyo tono profético destaca en el siguiente párrafo: Hoy tengo que decir, que veo cada vez con mayor claridad, cómo se está imponiendo un cambio que dé una respuesta dinámica al Evangelio, al carisma, a la historia... siento crecer en mí, con fuerza irresistible que nace en mí, sin mí, la decisión de apoyar, en los límites de mi autoridad puesta en juego*

40 Revista *Ecos de familia*, México.

con entera lealtad y en el ámbito de la colegialidad y subsidiaridad, el hallazgo y realización de la forma conciliar y postconciliar de la vida Marista. ⁴¹

En 1973 aparece la circular titulada *Charla sobre la oración*. Es un folleto de unas cien páginas, sobre realidades, interrogantes, respuestas y soluciones a la vida de oración. En una ocasión el H. Basilio expresó sin ambages: *Los Maristas no somos hombres de oración*. Cuando esta circular cayó en manos de un Superior General de otra congregación, le dijo al H. Basilio: *Es usted muy valiente, al hablar tan francamente sobre la vida de oración de sus Hermanos*. Esta circular fue editada dos veces por la Editorial Ancora, de Milán, en mayo de 1975, con el título de *Conversazioni sulla Preghiera*.

Casi al mismo tiempo sale a la luz la circular sobre La Obediencia. Sobre este tema el H. Basilio se expresó: *Este nuevo enfoque de considerar la Obediencia, requiere, tanto por parte del Superior como de los súbditos, una intensa vida de oración. Esta circular complementa la de la Vida Comunitaria: mediación de la comunidad y mediación del Superior en orden a descubrir la voluntad de Dios. Constituye una de las más valiosas aportaciones al tema de la obediencia para la vida religiosa en la actualidad.*

En septiembre del mismo año, sale la circular *Convocatoria al XVII Capítulo General*. El H. Basilio hace una reseña de lo que se ha intentado hacer hasta el momento y lo que falta por hacer en la tarea asignada. El mismo año también, a tan sólo algunos meses de la anterior, aparece la circular sobre *El Espíritu del Instituto*, en la que aclara el significado de las virtudes Maristas de humildad, sencillez y modestia considerándolas en su justo valor como patrimonio del Instituto.

En vísperas del XVII Capítulo General, el H. Basilio hace realidad un sueño que, desde que trabajaba en el Movimiento por un Mundo Mejor, había tenido: escribir sobre la Santísima Virgen. Su devoción a la Buena Madre estaba profundamente enraizada en su vida y en su corazón desde la infancia. En sus primeros años de apostolado, hablar de la Santísima Virgen era una necesidad, una ilusión y un gozo. Cuando hablaba a los alumnos pequeños lo hacía con entusiasmo y empleaba tal cantidad de ejemplos y de anécdotas que los tenía a todos atentos. Cuando hablaba a los adultos lo hacía de una manera magistral, profunda y con un gran amor filial. Se hermanaban en

40 Circular.

sus exposiciones marianas la sencillez del niño y la erudición del teólogo. Así nació la circular *Un nuevo espacio para María*, de la cual alguien dijo, al terminar de leerla: *Esta circular conjunta los sentimientos filiales del Superior General y de sus Hermanos a la Buena Madre*. Con esta circular cerraba con broche de oro su desempeño como Superior General. Fue publicada por la Librería Parroquial de Clavería, de la ciudad de México, en 1982, la cual va ahora por la cuarta reimpression de 10.000 ejemplares.

En su segundo período como Superior General, el H. Basilio escribió dos circulares, una con el título de *Proyecto Comunitario*, el 19 de marzo de 1978, y la otra el 21 de noviembre de 1980. La primera fue publicada por el Instituto Teológico de Vida Religiosa, en España en 1980. Ambas circulares son una aportación al discernimiento comunitario que va más allá del simple reglamento de la vida en común.

En diciembre de 1982 aparece Carta sobre la oración, que había escrito para los Hermanos Provinciales el año anterior y que, a petición de algunos de ellos, se hizo extensiva a todos los Hermanos del Instituto. Propone algunos principios para intensificar la vida de oración, que aún sigue siendo débil en muchos Hermanos.

El 1º de octubre de 1984 aparece la Convocatoria al XVIII Capítulo General, en la que hace una evaluación de su mandato como Superior General, tomando en cuenta las realizaciones y las carencias.

Finalmente publica una recopilación de testimonios vivenciales de más de un centenar de Hermanos, la cual dio origen a la circular *La Fidelidad*, que es un anhelo de esperanza, en los últimos días de unos Hermanos que ya recorrieron un buen tramo del camino; un grito en la noche, de otros que se debaten en la crisis de la edad madura y un himno de alabanza y de acción de gracias, de muchos que hicieron de su vida un monumento a la fidelidad.

Las circulares fueron el resultado de largas vigiliass en la lectura, en las entrevistas, en la investigación, en la reflexión y la oración. También de la recopilación de conferencias sobre el mismo tema y el trabajo en equipo de varios Hermanos que contribuyeron a la elaboración de las mismas.

Durante el primer periodo como Superior General. El H. Basilio había hecho un *mea culpa*, por no haber hablado todavía más, en los Retiros de Renovación, sobre la Santísima Virgen, en la línea del

Vaticano II, para presentar la devoción sólidamente fundamentada en los siguientes aspectos:

- a) Bíblico, ya que María, la Madre de Cristo, está presente en la dinámica de la Historia de la Salvación.
- b) Patrístico, es decir, ver el rostro de María como lo presentan los Padres de Iglesia, en la más auténtica tradición y más pura ortodoxia.
- c) El Litúrgico, tomando como base la *Constitución Sacrosanctum Concilium*.

La *Lumen Gentium* y el documento *Marialis Cultus*, invitan a los fieles a que busquen a María, sobre todo en la Liturgia ecuménica y misional, el presentar a María como *la Mujer Nueva*, modelo y ayuda, en un humanismo cristiano y una auténtica liberación humana.

En este primer mandato como Superior General, el H. Basilio se distinguió como un director espiritual intuitivo, seguro y comprensivo de la realidad humana y religiosa de sus Hermanos y como líder carismático para los Hermanos del Consejo General.

XVII CAPÍTULO GENERAL

El 1º de septiembre de 1975, el H. Basilio anunció la apertura del XVII Capítulo General que se inauguraría en el mes de septiembre del siguiente año. En la circular se expresaba: *Cierto que un Capítulo General constituye por sí mismo, un hecho importante en la vida de una Congregación, el que les anuncio reviste, además, la siguiente peculiaridad: en él va a ser evaluada nuestra actual experiencia de Vida Religiosa... los cauces por los que ha transcurrido dentro de la fidelidad al Concilio Vaticano II y a los impulsos del soplo del Espíritu.*⁴²

En la inauguración del XVII Capítulo, el H. Basilio se dirige a la Asamblea colocó en el altar; unido a la oblación de nuestro Señor Jesucristo, todos los ideales, inquietudes, sufrimientos de los Hermanos de este Capítulo General.

42 Circular.

Aunque en su informe el H. Basilio había manifestado su deseo de no continuar, los Capitulares no habían cerrado los ojos a las evidencias de continuidad, ni tapado los oídos al clamor casi unánime de la congregación, de proseguir una labor emprendida nueve años antes. Su edad (52 años), su conocimiento del mundo Marista, su gran experiencia eclesial y religiosa, disipan las dudas acerca del candidato. Luego vino la votación y los resultados no se hicieron esperar: ¡fue reelecto!

Luego el comisario de la Asamblea Capitular preguntó al H. Basilio si aceptaba. Él contestó: *Yo me había forjado la ilusión de que mi mandato había terminado y hasta lo he dicho públicamente... cuando participaba, esta mañana, en la Liturgia de la Palabra me decía: Si nuestra vida está en manos del Espíritu, es imposible que Dios no nos conceda al hombre querido por Él mismo. Pues bien, si yo soy el hombre que Él quiere, acepto, pero pido al Señor la gracia de cumplir su voluntad, no sólo con el corazón, sino también de la manera que Él quiere que la cumpla.*⁴³

A las 13 horas, Radio Vaticana difundía la noticia de la reelección y en los comentarios se oía: *El Hermano Rueda, consiguió engendrar un vasto Movimiento de renovación espiritual empleando un método especial de Ejercicios organizado por él... los Hermanos Maristas son actualmente 7 500 Religiosos repartidos en 52 Provincias.*⁴⁴

En la conferencia que el Cardenal Pironio, Prefecto de la Sagrada Congregación de Religiosos, dijo a los Hermanos Capitulares: *Agradezco muy de corazón las palabras tan íntimas, cordiales y fraternas del querido amigo Basilio y subrayo lo de 'querido amigo' porque como él lo ha recordado ahora, es una amistad que viene muy atrás, unos quince o dieciséis años. Amigos que solamente hemos estado unidos en el Espíritu, en el Señor y en la común desgracia... yo quisiera decirle con qué alegría, en la Sagrada Congregación y con qué alegría en la Unión de Superiores Generales presentes en Arica el 7 de octubre, se recibió la noticia de su nombramiento como Superior General. Tengo que agradecerle, en nombre de la Iglesia, la fidelidad con que, como buen Marista, ha vuelto a decir sí como María. Hace tiempo leí una magnífica circular del H. Basilio sobre la oración. Me parece que por ahí debe ir la renovación auténtica hoy, para ser una presencia profética en el mundo.*⁴⁵

43 Actas.

44 Revista F.M.S.

45 Idem.

Al terminar la segunda sesión del Capítulo General, el H. Basilio insistió: *A cualquier costo, es preciso evitar el error del Capítulo anterior... algunas Provincias han tardado dos, tres años; otras seis o siete para descubrir los Documentos Capitulares y llegar a simpatizar con toda la Congregación. No podemos permitirnos el lujo de tan semejante desperdicio de tiempo. Sin tardanza tenemos que descubrir y amar lo que hemos producido.*⁴⁶

ACCIONES SIGNIFICATIVAS COMO SUPERIOR GENERAL

De acuerdo con el Concilio Vaticano II, expresado en el Decreto *Perfectae Caritatis*, La Unión de Superiores Mayores, creada unos años antes, organizaba reuniones periódicas a las que asistían los superiores presentes en Roma. En ella el H. Basilio era sumamente reconocido y estimado por su prudencia en los asuntos que implicaban a la colegialidad, a la vida religiosa o a la Iglesia. Su doctrina, sobre aspectos específicos de la vida religiosa, era muy apreciada y algunas circulares ya publicadas fueron leídas en muchos Institutos Religiosos. Participó como asesor en varios Capítulos Generales de Congregaciones Religiosas tanto masculinas como femeninas.

Cuando el P. Pedro Arrupe, General de los Jesuitas, se encontraba enfermo, en una de las varias cartas que le escribió el H. Basilio, le decía: *Recuerdo con emoción los numerosos contactos tenidos con usted como Superior General y sobre todo la visita que tuve la dicha de hacerle en su cuarto de enfermo, antes de salir de Roma. Le prometí enviarle unas líneas de cuando en cuando... que ellas le digan que lo estimo mucho y que lo acompañe en su doloroso, pero fecundísimo calvario... cuando llegue mi turno quisiera saber llevar la cruz de la enfermedad con la entereza con que usted lo ha hecho.*

Siempre estuvo pendiente de la salud del P. Arrupe, hasta el día su muerte el 5 de febrero de 1991. Con otros Superiores Generales también estuvo en contacto, particularmente con el H. Charles Henry, de los Hermanos de las escuelas cristianas.

El H. Basilio tomó un cariño especial a la Casa Madre de El Hermitage, en Francia. Construida e inaugurada por el Fundador,

⁴⁶ Actas.

en 1824. Había quedado un tanto ignorada debido a los conflictos bélicos de las dos guerras mundiales.

A partir del XVII Capítulo General, el H. Basilio se propuso crear un Centro de Estudio e Investigación, que fuera el núcleo y el corazón de la Congregación Marista y al mismo tiempo un Centro de Espiritualidad y de Acogida para todos los Hermanos y miembros de la Familia Marista. Las visitas que hacía las aprovechaba para recorrer cada rincón e impregnarse, mediante un diálogo profundo, en clima de oración, del espíritu de Marcelino Champagnat, lo mismo que para unirse a María, La Buena Madre, a quien el Fundador había proclamado Primera Superiora de la Congregación. Miles de Hermanos y colaboradores Maristas se han beneficiado espiritualmente de este centro, que acoge a todos con espíritu de familia, según los deseos del H. Basilio.

El Centro de Acogida de El Hermitage, con su excelente equipo de investigadores constituye, actualmente, una gran riqueza de materiales que han dado luz numerosas obras sobre los orígenes y la espiritualidad del Instituto Marista.

De acuerdo con el Decreto *Perfectae Caritatis* del Concilio Vaticano II, se dejó abierta la posibilidad de la ordenación sacerdotal a algunos miembros de los institutos laicales. Se hicieron consultas y se recurrió al pensamiento del P. Fundador, a la tradición del Instituto y a las necesidades actuales.

Se le pidió al H. Basilio que emitiera su juicio sobre este asunto tan importante para la congregación: *No me toca a mí tomar una decisión. Es incumbencia del Capítulo. Mi deber es, ciertamente, no poner ningún impedimento para que exista entera libertad de estudio y de meditación acerca de este punto.*

Desde el Capítulo habían ingresado al seminario 30 Hermanos; luego de los estudios previos, el Capítulo se pronunció definitivamente: *Después de haber estudiado el sondeo efectuado por el Consejo General, después de haber escuchado ampliamente los 'pros' y los 'contras' sobre la introducción del sacerdocio en nuestro Instituto y después de haber rezado en un clima de serenidad.... El XVII Capítulo General ha decidido que el Instituto permanezca, por el momento, con su carácter laical sin ningún sacerdote.*⁴⁷

47 Actas.

Los que de buena fe estaban a favor del sacerdocio hicieron su opción y se ordenaron. Muchos de ellos se la deben al consejo sabio y a la comprensión de su situación y mantuvieron contacto epistolar con el H. Basilio hasta su muerte.

Teniendo en cuenta los buenos resultados de los retiros de Renovación, algunos Hermanos Provinciales comenzaron a sugerir temas específicos para los retiros de los Hermanos de sus Provincias. Así surgieron los temas de: Hermanos Maristas hoy, la Oración del Hermano Marista, Discernimiento de la voluntad de Dios sobre la Provincia; Clarificación de la Opción por los Pobres; la urgente necesidad de la Pastoral Vocacional; la Planificación Adecuada de la Formación Permanente de los Hermanos; etc. El tema que más se repitió fue el de la oración y del cual perfeccionó un esquema que se desarrolló en varias Provincias.

Estos retiros daban resultados concretos al tema tratado y fueron de mucho provecho para los Hermanos. Sobre la participación doctrinal del H. Basilio, un Hermano se expresó así: *Con su palabra viva y activa ha encendido una llama de gozo y esperanza en todos los Hermanos... insistió en crear, por todas partes, un clima de oración, el único medio capaz de predisponer las almas para la escucha del Espíritu y un clima de amor fraterno en torno a Cristo en un ambiente mariano.*⁴⁸

En otra ocasión invitó a los Hermanos de una Provincia a lanzar una nueva edición de los *Santos de Casa*, nuestros Hermanos que nos han precedido y que ya gozan en la casa del padre. Alguien le preguntó por la insistencia de la publicación de las biografías y él contestó: *Es bueno conocer a los que nos han precedido en la misma fe y en el mismo estilo de vida, pues nos dieron ejemplo de fidelidad y, además, para ver si el Carisma del Fundador sigue vigente entre nosotros y también para ver si los Hermanos de ahora, somos tan generosos, tan llenos del Espíritu del Instituto y de las virtudes Maristas como lo fueron ellos.*⁴⁹

En una reunión con los Consejos de las cinco Provincias francesas, se comentó que el espíritu de los Hermanos había mejorado y se daban pasos agigantados en la búsqueda de soluciones a los problemas más urgentes: porvenir y relevo de los Hermanos, animación pastoral de

⁴⁸ Testimonio.

⁴⁹ Idem..

las escuelas, vida comunitaria y oración profunda.

El H. Basilio dejaba por escrito las indicaciones pertinentes a fin de mantener vivas las resoluciones del retiro y continuar con la renovación Conciliar y Capitular.

SÍNODO SOBRE LA FAMILIA CRISTIANA

El H. Basilio fue invitado por S. S. Juan Pablo II a participar, como auditor, en el Sínodo de los Obispos sobre la Familia Cristiana. Consultado con varios meses de anticipación, creyó deber suyo prestar este servicio a la Iglesia. Días antes de la clausura recibió la invitación para dirigirles la palabra a los obispos. A pesar del poco tiempo pudo ordenar sus ideas, seleccionar las más pertinentes, redactar, pulir y dejar todo listo unas horas antes de su intervención.

Muchos obispos habían manifestado interés en la participación del H. Basilio en el Sínodo, pues consideraban importante hablar de la escuela católica dentro del tema de la familia. No obstante que la intervención se limitaba a ocho minutos, en el momento de la exposición le concedieron el tiempo necesario para terminar su tema. Se expresó de la siguiente manera: *En este momento formulo mi deseo y voluntad de sensibilizar, todo lo posible, a mi Congregación, a las instituciones y a los demás educadores con los que tenga contacto, a fin de responder específicamente a la tarea de una real educación para la vida familiar y de modo especial, orientar este servicio hacia aquellos que, por provenir de familias incompletas o rotas o por carecer de amor o de cualidades relevantes; por ser pobres en dinero, en rango social, en cualidades intelectuales o físicas, necesitan más vivamente que nuestra acción les haga tangible el rostro paternal de Dios y la ternura de la Iglesia, madre y educadora.*⁵⁰

Más adelante, reunió a los moradores de la Casa General para comentar sobre algunos de los puntos tratados en el Sínodo: *Tengo que afirmar, con gran pena, que salvo excepciones, en este terreno del apostolado nos hallamos fuera de órbita... El P. Champagnat nos concibió y formó para ser educadores de la fe y de la vida cristiana, pero nosotros, poco a poco sin quererlo, hemos ido perdiendo terreno*

⁵⁰ Sínodo.

*reduciendo casi exclusivamente nuestro campo al de la instrucción científica y preparación profesional de nuestros alumnos.*⁵¹

Algunos testimonios referentes a las participaciones doctrinales del H. Basilio, nos muestran el aprecio y reconocimiento que le profesaban los que tuvieron el privilegio de escucharlo: *Se puede afirmar que fue uno de los guías más escuchados y más equilibrados de los años de la Renovación Conciliar; no sólo en el Instituto de los Hermanos Maristas, sino en general, de toda la Vida Religiosa.*

Era un orador incisivo y agradable: *Hombre de Dios, lanzaba su mensaje con corazón evangélico. Derrochaba una gran simpatía. Sus exposiciones resultaron sólidas, amenas, bien estructuradas y atrayentes. Siempre admitía preguntas y sus respuestas eran atinadas y convincentes. Amenizaba sus charlas con algún chascarrillo que le brotaba espontáneo y servía para distensionar a los oyentes.*⁵²

HERMANO ENTRE SUS HERMANOS

Desde los primeros años de comunidad, el H. Basilio se preocupó por atender a los Hermanos ancianos. Lo hacía con mucho cariño y dedicación, los entretenía contándoles chistes, anécdotas jocosas, haciéndoles bromas livianas; velaba porque no les faltaran los medicamentos que él mismo, muchas veces, iba a conseguir personalmente; les llevaba la Comunión y estaba al pendiente de lo que pudieran necesitar. Siendo Superior General les reconocía los méritos de sus acciones, ya fuera en el campo de batalla a los que habían participado en cualquiera de las dos guerras mundiales, o en otras actividades sociales o académicas. Los animaba a que, dejando a un lado su modestia, le mostraran las medallas o los diplomas obtenidos. Les escribía y los hacía sentir importantes, al ofrecerles su amistad. Tan convencidos estaban de que sus cartas agradaban al Superior General, que hasta llegaban a pedirle disculpas por no haberle escrito con más frecuencia.

Visitaba a los Hermanos ancianos o enfermos cuando ya se encontraban en casas de asistencia de las Provincias Maristas: Lyon, en Francia; Villalba, en España; Santa María del Cerrito, en Brasil o Morelia, en México. Se preocupaba de que fueran debidamente atendidos y reconocidos sus méritos en el servicio a la congregación,

51 Revista *F.M.S.*

52 Testimonio.

en donde habían quemado los mejores años de su vida al servicio del Señor.

No dejaba pasar ninguna ocasión de felicitar a los Hermanos Jubilares y muchas veces estuvo presente en los homenajes y él mismo dirigió las palabras de ocasión. Cuando los visitaba en la enfermería o en la habitación los abrazaba con cariño y los animaba a que pidieran lo que necesitaran. Les solicitaba una fotografía para ubicarlos mejor y tenerlos presentes en sus oraciones y rezar personalmente por ellos. En el fallecimiento de algún Hermano, pedía que le enviaran la esquela para seguir ofreciendo sus oraciones.

Muchos Hermanos agradecían las atenciones que el H. Basilio tenía para con ellos.

He aquí algunos testimonios: *Estimadísimo Hermano Basilio, Superior General, recibí con alegría su carta que tuvo la generosidad de enviarme, la cual agradezco profundamente... recuerdo con satisfacción los tres encuentros anteriores en que me dio muestras de gran amistad. Fueron para mí de mucho provecho espiritual. Me encomiendo a sus valiosas oraciones. ¿Si fuera posible, podría, el apreciado Superior, enviarme algunos rosarios benditos por el Santo Padre? Si puede atender a mi petición le quedaría inmensamente agradecido. Por supuesto que los rosarios fueron enviados lo más pronto que fue posible. Otro le escribía en el reverso de una fotografía: En recuerdo de su afecto paternal y de las buenas palabras que me reconfortaron y me animaron a permanecer en la ruta, siguiendo al Divino Maestro. Pido a Dios todos los días por el Buen Superior. Uno más se expresaba de la siguiente manera: Sé que su amistad me toca profundamente y que su estima me invita a asegurarle mi fidelidad y de rezar por usted, a fin de que su tarea sea fecunda para todos los miembros del Instituto. Que Nuestro Señor, Nuestra Señora y Nuestro Santo Fundador lo conserven mucho tiempo para que sus Hermanos permanezcan disponibles al servicio de la Iglesia.*⁵³

Cientos de cartas dan fe del cuidado que tenía el H. Basilio de los Hermanos ancianos y de la respuesta cordial y desinteresada de parte de ellos.

53 Testimonio.

Con los Hermanos de edad madura fue cordial, directo y franco; con los jóvenes, paternal, cariñoso y compasivo.

Uno de los medios que empleó el H. Basilio para la animación de los Hermanos del Instituto, fue la correspondencia epistolar, al mismo tiempo que le sirvió para estrechar los lazos de amistad con muchos Hermanos. Fuera de la congregación, otras personas también mantuvieron esta relación en plan de ayuda espiritual.

La correspondencia reforzaba lo tratado en las entrevistas y daba un sentido de continuidad al acompañamiento espiritual de los Hermanos y venía siendo un complemento de la misma. El estilo de las cartas es siempre coloquial, ya se trate de agradecer un simple favor, dar el pésame por la muerte de un ser querido, Hermano Marista o familiar; confortar a un enfermo, consolar a algún atribulado, sacudir a algún indeciso, mantener los lazos de amistad o para compartir los dones de Dios.

Hubo un tipo de correspondencia con aquellos Hermanos que se ofrecieron a dar testimonio de su vida, por escrito, en vistas a la elaboración de las circulares: Un espacio para María, y La Fidelidad.

En las fiestas de Navidad y de Año Nuevo, el H. Basilio enviaba una carta colectiva a todos sus amigos íntimos. Con el correr de los años, el tiempo dedicado a la correspondencia personal fue insuficiente, por lo que se hizo necesaria la participación de cuatro secretarios, uno por cada idioma oficial del Instituto, para poder cumplir con los compromisos epistolares.

Llevaba un registro de quienes cumplían 50, 60 o más años de profesión religiosa para mandarles la felicitación correspondiente y en el tiempo oportuno del homenaje jubilar. Les agradecía los años entregados a Dios en la congregación y los animaba a seguir fieles al Señor el tiempo que aún les quedaba de vida. He aquí unos extractos de la correspondencia dirigida a los Hermanos: *Muchas gracias por su cariñoso saludo y su preocupación por mi estado de salud... yo también me intereso por su salud. Supe que había sido operado... debo manifestarle cuánto me ha emocionado su cristiana disposición de ponerse en las manos de Dios, para realizar con cierto optimismo este viaje a la eternidad. Sigamos unidos en el Señor. A otro Hermano le escribía: A bordo del avión de la línea Iberia, le envió estas brevísimas líneas, mi amistad y recuerdo. Espero que*

*mi encuentro lo haya convencido de emprender una etapa más de superación y madurez. Hubiera querido que nuestro encuentro hubiera sido más largo. Después de usted entrevisté a seis más, antes de ir a dormir y cada uno con asuntos graves que tratar. Al día siguiente, aunque me levanté una hora y media antes, fue igual... ocupado hasta el momento de salir para el aeropuerto. A un tercero le escribía: Muchas gracias por su felicitación del día de San Basilio. Es una de esas cartas que leo con verdadero placer, porque viene de un amigo cuya limpia trayectoria al servicio del Instituto constituye, para mí, la mejor prueba de amistad y de adhesión. Dios le pague la entrega total y esa fidelidad inquebrantable. A uno más le decía: Le agradezco, de modo especial, las expresiones de condolencia y solidaridad en ocasión del sismo pasado que se abatió sobre México. Gracias a Dios no he tenido noticias de que alguno de mis familiares haya sufrido o haya sido víctima del terremoto. Finalmente: Siento la muerte de su mamá y me atrevo a encomendarme a su intención, pues era una verdadera santa. Lo felicito por haber tenido tan amorosa madre. Que ella nos proteja. En medio de sus enfermedades sea como ella.*⁵⁴

¿De dónde sacaba tiempo el H. Basilio, Superior General, para escribir y leer cartas, grabar casetes con las confidencias y problemas de los Hermanos? No hay referencias de que se le viera por ahí leyendo correspondencia en sus tiempos libres. Más bien fueron las altas horas de la noche las testigos, en su despacho, de la lectura y escritura de la correspondencia en un ambiente de oración para pedir las luces del Espíritu Santo y poder dar el consejo oportuno o la recomendación adecuada. De ahí salían consejos como éstos: *Siga cuidando mucho su vida interior. Es en largos ratos de contacto cariñoso con el Señor; estando presente simplemente sin decir nada, el uno frente al otro, sin fatigar su cabeza, como recuperará la paz, la tranquilidad, una amistad y cariño que nadie podrá ofrecerle nunca por más afectuoso y admirable que sea. A otro Hermano le decía: Agradezco la confianza que de unos años acá viene depositando en mí, abriéndome su alma hasta los más recónditos pliegues... en horas difíciles le consolé y animé con la ternura de un padre y vi que ese afecto que le profesé, en nombre de Dios y con el mejor deseo de que fuera signo de la ternura de Él y de la Congregación hacia usted, le curó heridas, le afianzó en la esperanza y hoy, sereno y contento, sigue siendo un religioso ejemplar con selecto espíritu Marista, piadoso, abnegado y repleto de amor por sus Hermanos y por todo lo que se refiere a la Congregación.*⁵⁵

54 Correspondencia.

55 Correspondencia.

En muchas ocasiones el H. Basilio empleó el audiocasete para enviar mensajes. Lo hacía principalmente en los viajes o cuando no tenía a la mano la máquina de escribir o cuando quería mandar un mensaje extenso. Generalmente iniciaba la grabación con una recomendación: *Esta grabación es confidencial, si cae en sus manos tenga la bondad de destruirla. Gracias.* A continuación un ejemplo: *Hago esta grabación, hoy 3 de mayo de 1988 y las circunstancias me parecen ideales. Contemplo el carácter sublime de la Resurrección de Jesucristo... de la muerte, de los tormentos, de la persecución, del abandonado de todos... pero estamos, además, en tiempo mariano, el mes de María en este año de 1988 declarado Año Mariano por el Papa. Estamos en la espera de la venida del Espíritu Santo... y finalmente estamos en la fiesta de la Santa Cruz... en este cuadro de la Cruz, de María y de la Resurrección, le mando mi reflexión y mi afecto.*⁵⁶

Con la elección del H. Charles Howard como Superior General, en el XVIII Capítulo General, el H. Basilio no cambió a los destinatarios de su correspondencia, pero sí bajó el ritmo de ella. Su gran experiencia y la minuciosa organización de su tiempo le ayudaron a terminar, sin mayores contratiempos, la larga carrera de dos generalatos. La circular de convocatoria al Capítulo, con fecha 1º de septiembre de 1984, está escrita en un tono de despedida y de nostalgia: *A punto de acabar mis dieciocho años de Superior General, considero una obligación el dedicar unas palabras: ... ha estado mi vida tan vinculada a todos los Hermanos del Instituto que esta relación con todos ustedes ha venido absorbiendo casi el cien por ciento de mis desvelos, trabajos, deseos, preocupaciones, etc. Y creo poder expresarles mis sentimientos de manera breve e intensa diciéndoles un 'hasta luego' definitivo como Superior General. Debo antes, dar gracias a Dios, a la Santísima Virgen y al P. Champagnat con toda sencillez, que los he querido con locura, que por ustedes he echado sobre mis hombros un trabajo por encima de toda medida, sin que ello haya supuesto un sacrificio para mí, sino un auténtico solaz. Hablando con sinceridad, hubiera querido ver a un santo gobernando al Instituto. Si, un hombre de Dios más que un hombre de técnicas... claro está que al término de mi largo mandato, desearía, de veras, tener un tiempo de paz para reparar y reponer energías... este deseo, de un alto en el camino, lo pongo en manos del que va a sucederme y del que sea*

*mi Provincial. Ya desde ahora les brindo mi entera colaboración, en una visión de fe, para reconocer su autoridad con el mayor afecto y disponibilidad de mi parte.*⁵⁷

El H. Basilio no vio a un santo gobernando al Instituto, pero muchos sí lo vieron, quizá algunos tampoco lo vimos, pero en realidad sí es posible que un santo haya gobernado el Instituto de Hermanos Maristas durante 18 años. También expresó a sus amigos íntimos, en su última carta colectiva: *Ignoro completamente a dónde iré o de dónde me pedirá la obediencia, sé simplemente que estoy aguardando que mi futuro Hermano Provincial me designe el campo en que debo servir al Señor; haciendo votos a fin de que Dios inspire para que esa designación realice el Plan de Dios sobre mi futuro.*⁵⁸

EL LÍDER EDUCATIVO

No cabe duda de que el H. Basilio, en el terreno educativo, ha tenido una función relevante. Además de los congresos en los que participó activamente, su aportación es importante por la colaboración en ayudar a definir estrategias para dar un nuevo rumbo a la educación en España y en otros países.

A partir del año de 1983, con la llegada del Partido Socialista al poder, la política educativa española se enfrentó a cambios sustanciales. Se inició una serie de estudios al respecto, que se plasmaron en un documento elaborado por los Hermanos junto con el H. Basilio. Este documento fue luego publicado en julio de 1985. Se inició con el estudio de la realidad educativa del momento, mediante un análisis de la política educativa del gobierno, las instituciones educativas, la postura de la jerarquía eclesial frente al problema de la educación católica y la situación concreta de los Hermanos Maristas. En un segundo momento se analizaron *los signos de los tiempos* para hacer una lectura cristiana y evangélica de la sociedad contemporánea. A fin de orientar la acción educativa Marista se propusieron los siguientes criterios: criterios de identidad, de misión y de institución. Se termina con las propuestas concretas para hacer efectiva la acción educativa y darle un sentido humano y cristiano. Lo más importante era la preparación de los agentes, tanto Hermanos como colaboradores laicos y la estructuración de las obras para ponerlas al día, de tal manera que pudieran responder a los retos del mundo moderno.

57 Circular

58 Circular

El H. Basilio exhorta e invita a los Hermanos: *Sepamos respetar el sano equilibrio entre pretensiones sociales, solidaridad e independencia institucional. Hoy en día, su nación está iniciando un proceso de entrada al Mercado Común Europeo, por el desarrollo de una nueva tecnología. En otro orden de ideas sigue la aplicación del Concilio Vaticano II, interferida por otros hechos sociológicos menos dignos y poco consoladores... si como extranjero me he permitido tocar estos temas, ha sido solamente por obedecer a su motivación y hablando solamente para ustedes... en cuanto a mis opiniones, no las tomen como absolutamente normativas y menos como mandato... ofrezcan a la Congregación el ejemplo admirable de una búsqueda valiente, de un espíritu optimista y de unas decisiones lúcidas. Con estas líneas me despido de ustedes, como Superior General, en esta mi última visita a España. Durante 18 años me han proporcionado alegrías sin cuento. Sean estas líneas, prueba de mi modesta colaboración y muestra de gratitud y admiración a las siete Provincias españolas.*⁵⁹

Los días 25, 26 y 27 de marzo de 1985, el H. Basilio sustentó una serie de conferencias en la Universidad Pontificia de Salamanca sobre los ideales del educador cristiano, su grandeza, sus inquietudes y sus problemas. Las reflexiones en torno a la persona del educador, de su ambiente socioeconómico, sus flaquezas y sus anhelos, fueron tratados en profundidad, lo mismo que los valores que se deben proponer y desarrollar en el ámbito escolar.

A principios de diciembre de 1985, el H. Basilio salió rumbo a Alemania para hacer un recorrido por las comunidades a fin de pagar las visitas que había dejado pendientes por diferentes motivos. Fue recibido con gran cordialidad y agasajado como se lo merecía. Quedó verdaderamente emocionado por tanta delicadeza. El día 20 salió rumbo a Madrid, en donde un buen grupo de Hermanos aprovechó su estancia para rendirle un homenaje. Las palabras de reconocimiento del H. Basilio fueron: *Ahi comprendí lo que sus corazones y sus palabras querían decirme.* Para nadie era un secreto la estrecha relación que ató al H. Basilio con los Hermanos españoles. Más adelante todavía iba a compartir créditos como participante del Congreso de Educación Marista en España y en algún otro retiro.

La redacción de la circular sobre la fidelidad lo mantuvo ocupado gran parte de su tiempo desde 1984. La preparación del XVIII Capítulo General y el fin de un gobierno de 18 años acumularon tal

⁵⁹ Pantalla escolar n. 85.

suerte de trabajo que parecía que la actividad lo iba a desbordar. Su gran experiencia y la exacta organización de su tiempo le ayudaron a terminar, sin mayores contratiempos, la larga carrera de dos generalatos. Con la elección del H. Charles Howard como Superior General se sintió liberado y al mismo tiempo disponible para seguir sirviendo donde la voluntad de Dios se manifestara a través de sus superiores.

3

EL REGRESO A LA PATRIA

DE VUELTA A MEXICO

El H. Basilio regresó a México el día 24 de diciembre de 1985. Aprovechó tres días para hablar con los Hermanos jóvenes de varias Provincias de América que estaban de retiro en Tlalpan. Luego se dirigió a la ciudad de Guadalajara a fin de acompañar, en los festejos, a varios Hermanos Jubilares de las dos Provincias mexicanas que celebraban su aniversario de profesión religiosa, finalmente, fue a pasar el Año Nuevo con sus familiares, ya que durante todo el tiempo que duró su mandato como Superior General, apenas si había tenido tiempo de contactarlos por unos momentos. La familia Rueda había crecido hasta la tercera generación.

Como todas las cosas que planeaba, el H. Basilio las realizaba, así fue cumpliendo el programa del Año Sabático que le concedió el H. Superior General. Durante el mes de marzo empezó a buscar casas de retiro a fin de organizar su programa de espiritualidad. Estuvo en el Carmelo de Maranatha de la ciudad de Valle de Bravo haciendo

un retiro Carmelitano. Luego lo llamaron de urgencia para que fuera a ver a su tía Mercedes afectada de un tumor canceroso y se quedó con ella hasta ver los resultados de la biopsia, que resultaron positivos. Se regresó con el pendiente, pues ya había programado sus Ejercicios de San Ignacio en la ciudad de Cuernavaca para el día 14 de abril. El día 23 le escribió a su tía: *Estoy en el 9º día de Retiro. Se supone que no debería escribir a nadie, ni ocuparme de nada que no fuera el Retiro, pero de acuerdo con el P. Director; hago brevísimo paréntesis para enviarte estas líneas. Todos los días y a diferentes horas te acompaño en tu calvario con el afecto y la oración. ¡Mucho ánimo!, Cristo está contigo y tú estás haciendo mucho bien.*

El día 10 de mayo le vuelve a escribir: *Estoy en el 19º día de Ejercicios, pasan demasiado rápido y Dios me va diciendo muchas cosas. Sigo todos los días y a diferentes horas del día, acordándome de ti y pidiendo al Señor y a la Santísima Virgen tu salud, si es así su voluntad y, sobre todo, mucha fuerza y mucho consuelo para santificar y soportar los dolores y limitaciones inherentes a tu enfermedad.*

Más adelante le vuelve a escribir: *Estoy a tres días de terminar este mes de Ejercicios. Después de 18 años de estar atendiendo espiritualmente a los demás, ya necesitaba un paro y un preocuparme de mí mismo. Uno no da lo que no tiene y si próximamente debo formar la Familia Marista en México, es preciso que lo haga después de mucho contacto con Dios y con su Madre Santísima.*⁶⁰

Después de los Ejercicios el H. Basilio regresó a Tlalpan y se desplazó a visitar a su tía Mercedes, antes de viajar a Europa y hacer la peregrinación a Tierra Santa.

En los primeros días de junio ya estaba en España. Pasó por la ciudad de Alicante, en donde estuvo en contacto con la fraternidad de la Familia Marista. En el curso que hubo en El Escorial como preparación a la peregrinación estuvo muy atento a todas las indicaciones del recorrido, quería aprovecharlo al máximo. La peregrinación se realizó del 15 al 22 de junio. El día 17 murió su tía Mercedes. En su agenda de viaje quedó consignado el hecho así: MUERTE CHEDES. Después de la peregrinación regresó a Madrid y de ahí a París para participar, durante diez días, en un curso del P. Beyer S. J. en Merville sobre La Lectio Divina. De regreso a España

60 Correspondencia.

aprovechó para visitar a Mons. Tarancón y al P. Vicente Lores, con quien había iniciado, en México, el Movimiento de Cursos de Cristiandad.

Del 1 al 20 de agosto, estuvo en la Casa General ordenando su correspondencia. Luego tuvo una reunión con el equipo de investigación de los orígenes Maristas, a fin de impregnarse del espíritu de Marcelino Champagnat y así poder comunicarlos a los miembros de La Familia Marista. Del 24 al 27 asistió al Congreso Marista de Educación que se celebró en la ciudad de Salamanca, con motivo del centenario de la llegada de los Hermanos Maristas a España. Dictó una conferencia magistral titulada: *El Educador marista del futuro*.

Los primeros 20 días de noviembre los pasó en la casa de El Hermitage impregnándose del espíritu del Fundador y de los primeros Hermanos. El H. Charles Howard, Superior General, lo llamó a Roma para formar el equipo que elaboraría los estatutos del Movimiento Champagnat de la Familia Marista.

Regresó a México para integrarse a su Provincia Marista de México Central. Fue electo Consejero Provincial y Coordinador de la Comisión de Formación y además del acompañamiento vocacional de los Hermanos jóvenes y colaborador del Patronato de Escuelas de Extensión. Se le autorizó a dar retiros, aceptar invitaciones de colaboración y a dictar conferencias. Al respecto nos dice: *Quiero hacer constar, que en esta actitud que he tomado ante mi Provincial y mi Provincia, es de completa disponibilidad y he antepuesto la obediencia a mis opciones y gustos personales*.

EL MAESTRO DE NOVICIOS

El año de 1988 se decidió que el Noviciado de la Provincia de México Central, volviera a establecerse en La Quinta Soledad en Tlalpan y que el nuevo maestro fuera el H. Basilio. Desde el primer momento se encargó de la remodelación del inmueble y en especial, de diseñar una capilla apropiada para la liturgia y la oración a fin de facilitar la contemplación y la unión con Dios. Durante el mes de julio fue a Colombia a dar un curso para Hermanos superiores de comunidad sobre las Constituciones del Instituto. Regresó con una tifoidea severa que lo postró en cama durante cuatro semanas. Las dosis excesivas de antibióticos lo debilitaron. El día 26 se inició el Noviciado y el H. Basilio se levantó para recibir a los nuevos novicios.

En los meses de mayo y junio de 1989, estuvo en Roma a fin de preparar un Curso para maestros de Novicios a todo el Instituto que se impartiría en Roma, en enero del siguiente año, de acuerdo con las nuevas Constituciones y a la Guía de Formación del Instituto. El H. Basilio quedó como miembro del equipo coordinador. Refiriéndose al curso, uno de los participantes decía: *Al saber que el H. Basilio sería el Superior de la comunidad, me dio mucho gusto y mucha tranquilidad. Fue en el transcurso de las actividades que comprendimos todos, que nuestra esperanza no se había visto frustrada... lo más serio recaía sobre el H. Basilio. Era un verdadero catalizador de la comunidad, conocía muy bien las crisis que pasaba cada uno. Sin su presencia hubiera sido muy difícil resistir los tres meses iniciales. El H. Basilio coordinaba, organizaba, traducía... sabía hacer, tenía experiencia y lo que es más importante, se desvivía por todos. Respetaba casi todas las opiniones, escuchaba con paciencia, atendía hasta los más insignificantes llamados... todo, sin perder la calma, orando las situaciones e invitando a ofrecer y discernir, dando ejemplo, como uno más, tanto en los recreos como en el trabajo manual, en los cursos como en los paseos... hizo una excelente labor. Supo hacer frente a una dura y difícil misión.*⁶¹

Terminado el curso, el H. Basilio regresó a México y se incorporó inmediatamente al trabajo del Noviciado. Se preocupó por dar una preparación esmerada a sus formandos y durante el tiempo que coincidía con las vacaciones escolares, organizaba cursillos sobre temas de formación con especialistas en la materia.

Algunas veces, el H. Basilio tuvo que dejar el Noviciado para dar conferencias a diferentes Congregaciones Religiosas. En los anales del Noviciado se consignan aportaciones al Consejo Provincial de los Jesuitas, a los Misioneros del Espíritu Santo y a varios grupos de religiosas. Estas ausencias no rompían el ritmo del trabajo del Noviciado.

Durante un homenaje a al filósofo queretano Antonio Pérez Alcocer, le pidieron al H. Basilio que escribiera el prólogo del libro: *Unidad y distinción*. El Secretario Académico de la Universidad de Querétaro, refiriéndose, al H. Basilio, hacía los siguientes comentarios: *Entra de lleno Don Basilio Rueda a dar su punto de vista sobre aspectos personales y metodológicos de la obra, de su autor, resaltando su capacidad de síntesis y análisis reductivo... El maestro Rueda, de*

61 Testimonio.

indiscutible honestidad intelectual y al mismo tiempo de profunda convicción religiosa y mística... fogoso pensador que sigue siendo llamado a las cátedras del mundo... espíritu profundamente enamorado de Dios, no deja de estar en su cabecera la obra de San Juan de la Cruz. Como filósofo ha escrito, en el poco tiempo que le quedaba libre entre una ocupación y otra, obras de gran profundidad. ⁶²

FORMADOR DE FORMADORES.

El domingo 7 de enero de 1990, en la Casa General se inauguraba oficialmente, en presencia del H. Charles Howard, Superior General, el primer curso, que duraría 18 meses, para futuros maestros de Novicios. Al día siguiente, los participantes salían hacia Villa Sorriso, en Castel Gandolfo, a 20 km de Roma, una propiedad del Movimiento Oasis, fundado por el P. Virgilio Rotondi S. J., amigo del H. Basilio.

El H. Superior General y su Consejo, antes de designar al H. Basilio como responsable del curso, vivieron un momento de incertidumbre ya que el H. Basilio había asumido el cargo de maestro de Novicios de la Provincia de México Central un año antes: *Sin embargo hemos pensado que él es la persona más apta para asumir esta responsabilidad especialísima.* ⁶³

La elección fue acertada pues el H. Basilio poseía el liderazgo y el ascendiente necesarios para mantener el rumbo y conducir al grupo a puerto seguro. Antes de comenzar el curso fue necesario el arreglo de la casa, por lo que el H. Basilio y su equipo se dieron a la tarea de aprovisionamiento: compras, previsión de traslados, aseo, locales y demás menesteres.

Uno de los retos de inicio fue la elaboración del Proyecto Comunitario. Después de toda una semana de tanteos, no se llegaba a nada concreto, debido a la diversidad de culturas de los Hermanos debido a que procedían de diferentes regiones: África, Europa, Asia, Australia y América. El H. Basilio se dio a la tarea de hacer una síntesis tomando en cuenta todas las opiniones; luego presentó el proyecto a la comunidad el cual fue aprobado por la mayoría de los participantes.

62 Revista *Auriga*.

63 H. Charles H. *Carta a los Provinciales*.

Mantener la unidad y el buen espíritu exigía tacto y habilidad de parte del Superior, por lo que el H. Basilio intervenía para matizar extremismos ideológicos, diferencias culturales, quejas y malos entendidos. Ello implicaba largos momentos de oración y discernimiento.

La búsqueda de la voluntad de Dios guiaba todas sus actuaciones. Una vez al mes, entrevistaba a cada uno de los participantes. Los escuchaba, guiaba y aconsejaba con extrema delicadeza. Constataba el progreso de cada uno y le ayudaba a la superación de las dificultades cotidianas. La tarea, delicada y difícil, fue cumplida con el propósito de ayudar al crecimiento humano y espiritual de los Hermanos. En cada momento encontraba argumentos para dar razón de la toma de decisiones y del porqué de su modo de actuar en situaciones indefinidas.

Uno de los contratiempos que afectaron la marcha del curso se dio en julio a consecuencia de la falta de agua en la casa. Se procedió a la perforación de un pozo para satisfacer las necesidades de limpieza y mantenimiento de jardines. El H. Basilio supo manejar la situación y organizó el traslado de todos los participantes a la Casa General, a pesar de la inconformidad que manifestaron algunos descontentos. Seis meses después se pudo constatar que esta situación se había resuelto de la mejor manera y muchos admiraron su manera de proceder.

Un año más tarde, la comunidad de Villa Sorriso dejó su local definitivamente para instalarse en la Casa General. El cambio fue preparado por el H. Basilio con una serie de reuniones que se vinieron a sumar a la fatiga acumulada y a su precaria salud, siempre amenazada por una deficiencia respiratoria.

Apenas instalados, un contratiempo vino a turbar la buena marcha: la declaración de la primera guerra del Golfo, ya que debido a este acontecimiento se suspendió la peregrinación a Tierra Santa que había sido programada como el tiempo fuerte del curso. Una vez más, el H. Basilio enfrentó la situación con paz y tranquilidad. Sobre la marcha se elaboró una nueva programación para los últimos meses del curso.

Su capacidad de comprensión y su sencillez ayudaron enormemente al H. Basilio al desarrollo del curso. Solía estar siempre atento a las personas y cuestionaba situaciones, lo mismo que animaba y dirigía.

Vivió el curso como cualquiera de los participantes, no se notaba que hubiera sido Superior General durante 18 años. Participaba en las fiestas y tardeadas familiares con simpatía y entusiasmo.

En varias ocasiones, el H. Basilio visitó a los Hermanos internados en el Hospital Albano con el mismo interés que lo había hecho con los Hermanos enfermos y ancianos del Instituto durante el tiempo de su Generalato. A la muerte de alguno de ellos hacía participar a la comunidad en las exequias y él mismo animaba la liturgia. Tenía un tacto delicado para confortar a los Hermanos y familiares en tan difícil trance.

La conversión personal en el seguimiento de Cristo, al estilo de María, era tarea de todos los días. El cargo de superior le exigía mucha paciencia, dominio de sí y abnegación. A pesar de los achaques jamás se quejaba; era muy exigente consigo mismo y no se lamentaba de los males que lo agobiaban. Al momento de la distribución de las tareas para el equipo, se reservó para sí los temas de la oración personal y comunitaria y sobre todo el de la vida religiosa. Invitaba a los Hermanos, por grupo lingüístico, a orar con él y poner en práctica el principio del testimonio que aconsejaba en la Circular sobre la oración.

En todo grupo humano en el que se dan tensiones y puntos de vista diferentes y se hacen frecuentes las presiones, no se puede dar gusto a todos. El H. Basilio lo sabía y él mismo reconocía sus limitaciones y sabía pedir disculpas. Cuando las relaciones se hacían tensas sabía callar y hacía acopio de reserva y de paciencia. En una ocasión había expresado: *Este curso de formación ha sido una de las experiencias más difíciles de mi vida. Efectivamente, le tocó dirigir un nuevo tipo de formadores en medio de la incertidumbre y los desafíos inherentes a una experiencia nueva: Algunas experiencias vividas durante el curso de formación han sido más difíciles aun que mis 18 años como Superior General. Solamente gracias a la oración, pude permanecer en paz, con la mirada vuelta hacia el Señor.*

El H. Basilio dirigió el curso con un gran espíritu de fe. Se podía no estar de acuerdo en algunas de sus decisiones, pero no había duda sobre su interés por el crecimiento de las personas y no se ponía en tela de juicio su profunda preocupación por la vida espiritual de la comunidad y de cada uno de los Hermanos.

Se entregaba por completo a su misión de formador, la que fundamentaba en la Eucaristía y en la oración. Ponía a Jesús en el

centro de su vida. Compartía con todos los Hermanos del curso, el fruto de sus experiencias de los 18 años de Superior General en su trato con Dios y con los hombres. Vivió los sufrimientos, los gozos, el reconocimiento, lo mismo que las dificultades comunes a todos aquellos que comprometen su vida con el seguimiento de Cristo.

EPSYMO

El H. Basilio hizo contacto, en la ciudad de México, con un grupo de personas dedicadas a la reflexión religiosa, integrado por sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos de diferentes asignaciones religiosas; todos ellos, profesionistas. EPSYMO quiere decir: Equipo de Psicólogos y Médicos Orientadores.

Nació este grupo en 1979 por iniciativa del P. Rafael Checa O.C.D. como resultado de una inquietud de búsqueda al servicio de la Iglesia. Este grupo se inspira en el permanente interés de aunar la experiencia de Dios y sus mediaciones con el desarrollo humano y cristiano. Sus objetivos son crear un espacio de encuentro personal y profesional, a fin de cuestionar e investigar los aportes de las ciencias humanas, en diálogo interdisciplinar, pluralista y ecuménico, desde la perspectiva de la fe cristiana. Uno de los integrantes del grupo se expresaba así del H. Basilio: *Conocí al H. Basilio en las reuniones del grupo, donde varios profesionistas nos juntamos para tratar de integrar la fe con otras disciplinas, como la psicología y el psicoanálisis. Pero es también un grupo ecuménico y yo, personalmente evangélico presbiteriano, hallé en el H. Basilio una cálida fraternidad que me hacía sentirme verdaderamente hermano en la fe común. Cuando fui ordenado presbítero, él asistió a dicho evento, lo cual me honró y por lo cual le quedé muy agradecido.*⁶⁴

INESPERADO ENCUENTRO FAMILIAR

En mayo de 1993, estando el H. Basilio de visita de familia, se enteró por medio de su hermana Guadalupe y de su sobrino Basilio, hijo de su hermano Eladio, de la existencia de una media hermana: María Dolores. La noticia le causó un profundo cuestionamiento y un gran deseo de conocer a su hermana. Habló luego con Guadalupe para ponerse al corriente de muchas cosas que ignoraba por completo.

64 Testimonio

Pero como era el último día de la visita de familia acordó, con su hermana Guadalupe y su sobrino Basilio, dejar para más tarde la presentación.

Los motivos del desconocimiento quedaron sepultados en el ámbito discreto de la familia. La prudencia le inspiró al H. Basilio la espera sin precipitaciones, sabiendo de antemano los deseos que tenía Dolores de conocerlo. La reunión prevista se dio en casa de Guadalupe en marzo de 1994. Allí acudió Dolores solamente con sus hijos, ya que su esposo había muerto un año antes. Dolores relata lo ocurrido en el encuentro: *... Llegado el momento de presentarnos, me di cuenta y comprendí que Chilo era una persona muy humana y sumamente amable... al bendecir la mesa habló muy bonito, pidiendo a Dios Nuestro Señor gracias especiales para mi familia y para mí... nos sentíamos muy a gusto disfrutando de su compañía, pues fue un gran acontecimiento y una noche inolvidable para toda la familia. Durante su enfermedad lo seguimos visitando y él, muy amable, me presentaba como su hermana a las personas que iban llegando a visitarlo. Cuando me tocaba quedarme sola con él los primeros días de su hospitalización, yo le contaba parte de mi vida y él me decía que yo no tenía la culpa de lo que pasó y se le arrasaban los ojos de lágrimas.*⁶⁵

Cecilia, la hija mayor de Dolores, nos cuenta su experiencia: *Desde el primer momento se le notó la gran alegría de conocernos y mi tío me inspiró tal confianza y ternura que le abrí mi corazón y comencé a contarle muchas cosas de mi vida. Él me decía que nos quería mucho y que siempre estábamos en su corazón y en sus oraciones... nos dio su número telefónico y su domicilio... cuantas veces le hablé después, siempre me contestó. Cuando ya estaba en el hospital, me comentaba que le dolía no habernos conocido antes. Fue cuando le doné sangre y se puso muy feliz y nos pidió que no dejáramos de visitarlo, que quería estarnos viendo para seguir platicando y que hubiera deseado conocernos desde antes y se ponía muy triste. Siento que desde entonces está con nosotros y nos acompaña y que aunque fue muy corto el tiempo que nos tratamos, fue también muy intenso, dejando en mi corazón una llama de amor hacia el prójimo, la alegría de vivir y la de servir a Dios y a los demás.*⁶⁶

Otra de las sobrinas, Claudia, nos relata su experiencia: *Allí mismo le presenté a mi novio... lo invitamos a nuestra boda... el día anterior*

65 Idem..

66 Idem.

*me llamó para felicitar me y me dijo que había pedido mucho a Dios para que fuéramos felices en nuestro matrimonio y nos deseaba que el mismo amor que nos manifestábamos cuando nos conoció, durara por siempre.*⁶⁷

Germán, el único varón de la familia, manifestó lo siguiente: *El día que conocí a mi tío Basilio, me di cuenta de que era una gran persona. Se portó muy atento, comprensivo y amable. Me quedaron muy gratos recuerdos de él. Elizabeth, la hermana menor también fue muy concreta en su comentario: El día 16 de marzo fue cuando conocí a mi tío Basilio y desde ese momento nos demostró un gran afecto y nos abrió su corazón.*⁶⁸

Con este encuentro se amplió el círculo de relaciones del H. Basilio. Relaciones que, a pesar del poco tiempo que duraron, fueron muy intensas, especialmente en los momentos más dolorosos de su vida.

XIX CAPÍTULO GENERAL

Para el Capítulo General que tendría lugar en 1993 le tocaba al H. Basilio por derecho y por cuarta vez asistir al Capítulo. Tomó muy en serio su compromiso y se preparó lo mejor posible para participar. La revista México Marista le hizo una entrevista en relación con su postura ante el Capítulo. ¿Cómo ha preparado el Capítulo desde su postura de ex Superior General? He aquí algunas opiniones: *... desistí de escribir; traté de pasar a la penumbra a pesar de las múltiples peticiones de diversos lugares y de otros religiosos, pues he querido evitar, a toda costa, lo que hubiera podido parecer un magisterio paralelo o cualquier otra cosa semejante. Lo que ahora considero es que queda mucho trabajo, mucha oración por el Capítulo, mucha oración para ponerme en las actitudes ideales de un Capitular. Mucho estudio y reflexión a partir de toda la documentación que ha mandado el Superior General; mucha apertura a los demás Capitulares, tratando de escuchar la Palabra de Dios... ir muy abierto a escuchar lo que los demás quieran decir y sobre todo una actitud de mucho discernimiento de espíritu.*

En cuanto a la capacitación del laicado tenemos que trabajar para que nuestros maestros se vuelvan más llenos de la mística Marista,

67 Idem.

68 Idem..

*más despiertos en las tareas de la educación como misión, como vocación y no simplemente como profesión asalariada. Ahora, desde el punto de vista personal del aporte mío, yo sería un poco más exigente. Creo que un antiguo Superior General debe tener mucha discreción, mucha delicadeza, mucha prudencia; al ir al Capítulo debe acordarse de que fue pero ya no es y eso es incuestionable. Respecto a la Espiritualidad Apostólica Marista no hay que olvidar que donde no existe la espiritualidad, tampoco existe la Espiritualidad Apostólica Marista. Respecto a la vida Marista actual mi percepción es la siguiente: que el Hermano crea en su vocación y se afirme vigorosamente en ella con la seguridad de su calidad, su importancia e identidad.*⁶⁹

PEREGRINACIÓN DE SOLIDARIDAD

Antes de asistir al Capítulo, el H. Basilio hizo el viaje que el H. Superior General pidió a todos los Capitulares. Tenía por objeto visitar los lugares más necesitados. El viaje fue a África: *En cuanto a la invitación de realizar este viaje me planteé la pregunta de ir o no ir. De hecho ya había tenido oportunidad de vivir experiencias de todo tipo, desde la vivencia de los colegios clásicos, hasta poder vivir en lugares sumamente pobres; sin embargo me dije: cuando tú eras Superior General pediste a los Capitulares que fueran a alguna misión de África o Asia para darse cuenta de realidades y responder a necesidades; entonces, también tú tienes que ser solidario en esto... cuando estaba buscando dónde hacer la experiencia, el H. Antonio Cavazos, Provincial de México Occidental, me invitó a la misión de Tanzania, allí la pobreza es más severa que en América Latina, que también tiene lo suyo. Acogí la invitación con mucho interés... fue como un deber y un gozo acompañar al H. Provincial en su visita.*⁷⁰

Salieron los capitulares mexicanos rumbo a África en visita previamente programada. De esto nos habla el H. Antonio Cavazos: *Visitamos Nairobi... los Hermanos Africanos jóvenes preguntaban al H. Basilio si él era el autor de las gruesas circulares y éste reía de buena gana. Ya en Masonga, Tanzania, nos hospedamos con los Hermanos. Los niños se nos acercaban curiosos. Yo ya había ido en otras ocasiones a visitar a los Hermanos y conocía a varias personas de la aldea, entre ellas a Marcelo, un niño de unos nueve años. Desde*

⁶⁹ México Marista.

⁷⁰ Revista México Marista.

recién nacido tenía el cuerpo cubierto de granos (infecciones en la piel) especialmente en las piernas, en los brazos y en la cabeza.

Dice la gente, que de recién nacido fue tirado en un basurero y que una señora de edad madura lo había recogido. Marcelo... causaba repugnancia. Al H. Basilio le fue confiada la curación del niño. Como pudo le explicó lo que tenía que hacer para poder curarlo todos los días, mañana y tarde... luego comenzó el tratamiento. Marcelo no acudía a las citas y el H. Basilio lo empezó a corregir y a animar, a educar. Marcelo comprendió el bien que le hacían la limpieza y la aplicación de los medicamentos. El H. Basilio lo cuidaba con dedicación y cariño. Cada día se notaba el avance de la curación en la piel de Marcelo. Cuando terminó la visita, le costó trabajo a Marcelo despedirse. La tarde anterior llevó, en una bolsa de plástico, todos los algodones usados que el H. Basilio había empleado para curarlo. Le decíamos que los tirara, que ya no servían, que estaban llenos de infección... los quería conservar como recuerdo. Su cara expresaba agradecimiento. Cuando murió el H. Basilio, en 1996, y le comunicaron a Marcelo la noticia, dicen que se puso muy triste y lloró desconsoladamente.

Después del Capítulo General, el H. Basilio fue invitado por la Provincia Marista de Madrid para predicar el Retiro Anual a los Hermanos, sobre los documentos del XIX Capítulo General. Los temas fueron los relativos a lo más apremiante de la actualidad Marista: Educadores Cristianos; Formación Permanente; Solidaridad; Misión; Vocación Personal y Comunitaria; Estilo de Vida, Sobrio y Sencillo, Promoción Vocacional. Como siempre, el H. Basilio fue objeto de particulares muestras de afecto de muchos de sus amigos españoles. En ningún momento dejó de sentirse en casa.

4

EL CREPÚSCULO

HACIA EL OCASO

El 12 de diciembre, fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, se rindió homenaje a los Hermanos Jubilares de México Central en el Noviciado de Tlalpan. Era la promoción 1944 de primera profesión religiosa, la del H. Basilio Rueda. Cincuenta años de generosa entrega al Señor, en la misma casa pero medio siglo más tarde, ahora como maestro, en compañía de sus novicios, de sus Hermanos, familiares y amigos. Días después en Guadalajara, el 25 de diciembre con los Hermanos de México Occidental y sus familiares y amigos de infancia.

En el discurso de homenaje el orador se dirigió al H. Basilio: *Estimado Basilio, tu actuación es historia. Te hemos escuchado, te leímos, te observamos. Hay dos cosas que no podemos ignorar: tu pasión por lo Marista y lo humano de tu lenguaje y de tu acción. Tus Hermanos te agradecemos que hayas sabido seguir siendo el mismo. Que la autoridad fuera para ti un ministerio y que tu actuar está enmarcado*

*por los apasionantes límites de lo humano... sabemos que opinas con prudencia, pides en el ámbito de las posibilidades y prodigas amistad a todos. No quiero terminar sin reconocer y agradecerle esa labor profunda y callada del Noviciado... sigue siendo el Hermano entre Hermanos, a quien queremos, agradecemos, escuchamos y pedimos al Señor junto contigo.*⁷¹

A fines de enero de 1995 el H. Basilio fue intervenido quirúrgicamente en la ciudad de México a fin de ponerle una prótesis de fémur. Su operación estaba programada desde principio del mes, pero un cuadro de neumonía que le venía aquejando hizo que la operación se pospusiera. Fue operado y a los pocos días regresó a casa y en unas cuantas semanas ya se había incorporado nuevamente a las labores del Noviciado. Alguien se había expresado del H. Basilio: *Es buen paciente pero mal convaleciente.*

En abril recibió la visita del P. Juan Cappelaro, del equipo promotor del Movimiento por un Mundo Mejor, amigo de siempre y que vino expresamente con él por unas cuantas horas.

El 9 de mayo apareció la noticia en L'Osservatore Romano de que el H. Basilio Rueda había sido nombrado Consultor de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica. El texto dice así: *Con carta n. 374,007 del 10 de abril u.s. el Cardenal Angelo Sodano, Secretario de Estado, ha notificado que Su Santidad Juan Pablo II ha querido nombrarlo Consultor de esta Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica ad quinquenium según las normas vigentes. Firmado. Eduardo Cardenal Martínez Somalo. Prefecto.*

El mes de julio asistió a la Asamblea de discernimiento de la Provincia de México Central en Querétaro. Un cuadro de malestar de las vías respiratorias que venía arrastrando de tiempo atrás no lo dejaba en paz. El día 24, a pesar de todo, fue a cumplir un compromiso de predicar ejercicios espirituales a los Misioneros del Espíritu Santo. Regresó sin haberse recuperado del todo. Una semana después volvió otra vez con los Misioneros sin estar bien de salud. A pesar de todo siguió aceptando compromisos.

En agosto empezó el movimiento para el traslado del Noviciado a la ciudad de Morelia. Además de ordenar sus pertenencias, impartió un curso a los Hermanos Formadores de la Provincia. En septiembre se

⁷¹ Revista *México Marista*.

incorporó al Noviciado en Morelia. A pesar de que su salud no andaba bien, se desplazó a la ciudad de México para asistir a las sesiones del Consejo Provincial y para visitar al H. Leonard, profesor de los novicios que había sido intervenido quirúrgicamente y se encontraba todavía en el hospital. Visitó a un amigo médico quien le recomendó que se hiciera unas pruebas de respiración, a lo cual accedió.

Al ver los resultados y percatarse de la insuficiencia respiratoria, se le recomendó la visita al neumólogo. A su regreso a Morelia todavía presidió las sesiones para la elaboración del Proyecto Comunitario de los novicios. Empezó a presentar síntomas de presión elevada, fiebre y congestión pulmonar.

El 16 de octubre le celebraron la fiesta de su cumpleaños número 71. Participó en el festejo sin dejar entrever su malestar, pues los novicios no notaron ningún síntoma de enfermedad. En los anales del Noviciado no aparece tampoco señal de alarma.

Una maestra socióloga, que había participado en la elaboración del diagnóstico de discernimiento de la Provincia, estuvo en Morelia para felicitarlo. En un rato de plática el H. Basilio le confió: *Tengo los pies muy hinchados y me siento sumamente cansado. He visto que varios Hermanos que tienen la misma edad que yo están estupendamente bien de salud. Yo me he acabado antes que ellos.* El día 18 llegó el H. Franco, Provincial de la Provincia de Italia, acompañado del H. Bernardino que venía a pasar un año en México en compañía del H. Basilio. Los recibió y atendió como era su costumbre. Se preocupó de que visitaran algunos lugares y que no les faltara nada de lo necesario y de lo conveniente.

Empezaron las visitas al neumólogo, al cardiólogo, al nefrólogo; radiografías, análisis clínicos etc. El resultado fue que había retención de agua prácticamente en todo el cuerpo. Se inició el tratamiento y sólo se notó una leve mejoría. Esto no impidió que siguiera trabajando. Todavía asistió en la ciudad de México al Consejo Provincial, en los primeros días de noviembre.

Las flemas se le acumulaban en la garganta y luego le causaban náuseas. Por la noche su sueño era escaso. Pedía permiso para quedarse en su cuarto a hacer sus oraciones, pues la subida de las escaleras le causaba mucha fatiga.

En carta fechada 7 de noviembre, el H. Basilio escribió al H. Quentin Duffy, antiguo Vicario General: *A medida que pasan los años y*

*reflexiono sobre usted, bendigo más y más al Señor por el regalo excepcional que hizo al Instituto en su persona y especialmente a mí, cuando recibiendo el exigente cargo de pastor de la congregación, fue elegido usted como Vicario General. A lo largo de 18 años admiré su sabiduría, su testimonio de religioso íntegro, su eficiencia en el trabajo de la administración, en la animación del Consejo General, en el trato de personas y de asuntos, así como su lealtad sin fisura a la persona del Superior General, a pesar de mis evidentes limitaciones. Una vez más gracias, Brother Quentin, por todo lo que ha hecho y sido para el Instituto. El Señor, que no deja un vaso de agua sin recompensa, le colmará de gracia y felicidad. Luego prosigue contándole detalles sobre su salud: Este año (1995) ha sido particularmente difícil para mi salud. Recibí el Año Nuevo con una pulmonía que tardó unas tres semanas en desaparecer. No guardé cama, pero sí se redujeron mis energías y mi trabajo. A fines de enero fui sometido a la operación del fémur. Hacia el fin de agosto se presentó una aparente y pertinaz bronquitis que degeneró en un cuadro complejo y preocupante del metabolismo, fatiga y acrecentamiento del corazón, disturbios en el estómago, vías urinarias, etc. El mes de septiembre fue particularmente difícil y hasta pensé dimitir como maestro de Novicios. Parece que el asunto se ha circunscrito a que en la orina tengo cuatro veces más proteínas que las normales, lo cual me provoca retención de agua en el organismo... un poco de esfuerzo me acarrea mucha fatiga. Como ve, estoy lejos de la capacidad de trabajo que tenía en Roma. Es normal a causa de la edad y de la salud.*⁷²

El 8 de noviembre le hablaron de Guadalajara para comunicarle que su hermana Josefina iba a ser intervenida quirúrgicamente de una hernia y se preparó para estar con ella. Dejó pendiente la visita al cardiólogo. La noche anterior le había sido difícil conciliar el sueño y su ritmo cardiaco había estado débil. Sin embargo, no creyó prudente aceptar las objeciones del H. submaestro para suspender el viaje y partió para Guadalajara. No era la primera vez que anteponía el cuidado de los demás a su propio cuidado. Él hubiera suspendido el viaje de cualquier Hermano que se hubiese encontrado en esa situación. El H. submaestro, preocupado por el estado de salud del H. Basilio, habló a la casa Provincial de Guadalajara para prevenir al H. Provincial de la gravedad de su salud y para que lo convenciera de ir al cardiólogo.

72 Testimonio.

Al llegar a Guadalajara, el H. Basilio se comunicó por teléfono con el H. Provincial, quien lo invitó a cenar. Al llegar el H. Basilio, el H. Provincial ya lo estaba esperando en la puerta. Al subir los escalones hacia la entrada se le notó fatigado. Ya dentro de la casa caminaron un poco por el corredor. El H. Basilio se sintió mal y se sentó en una banca de las que había allí y se desvaneció por unos treinta segundos. El H. Provincial se lo hizo notar y él lo aceptó.

Durante la cena estuvo bromeando con los Hermanos de la comunidad sin perder en ningún momento su sonrisa. El H. Provincial pidió una cita con el cardiólogo, la que fue concedida para la mañana del día siguiente.

El cardiólogo ordenó una serie de estudios que dieron como resultado amiloidosis en ambos riñones, debido a una sustancia que cristaliza los órganos y los deja sin funcionar y sin posibilidad de recuperación. Lo indicado para esos casos es la diálisis continua o un posible trasplante de riñón, cuando el corazón estuviera en condiciones.

Al saber los resultados, el H. Provincial empezó a comunicarse con los Hermanos en el exterior de la República Mexicana: *Empecé -nos dice- a escribir al Superior General y a muchos de los amigos del H. Basilio. Envié muchos faxes para enterar a los de Roma, España, Corea, Australia, Brasil y a muchos lugares más. Empezaron a llegar las respuestas vía fax también. Él me pedía que contestara en su nombre dando las gracias y pidiendo oraciones para que se hiciera la voluntad de Dios, sin dar muestras de impaciencia o desesperación. Empezó a tener atención de enfermeras día y noche; a los pocos días ellas notaron que el paciente que cuidaban era un enfermo nada común.*⁷³

Dócilmente se ponía el H. Basilio en manos del Superior, y sería éste quien debía o no estar de acuerdo con lo que los médicos prescribieran. Tomaba las cosas con gran entereza, no perdía su alegría y seguía orando en compañía de los que lo visitaban. Fluyeron tanto las visitas que los médicos las prohibieron para no cansarlo. En el reporte médico del 12 de diciembre se lee lo siguiente: *Primer ingreso: 10 de noviembre de 1995. Alta: 29 de noviembre de 1995. Diagnóstico de ingreso: 1. Insuficiencia cardíaca. 2. Hipertensión arterial. 3. Isquemia cerebral transitoria. 4. Problema de isquemia cardíaca.*

73 Revista *México Marista*.

A continuación se consignan en reporte los antecedentes familiares y personales, el resultado de todos los estudios y la relación de la aplicación del tratamiento. En el día 23 aparece: *A pesar del buen estado clínico... se decide revisar el uréter...* El día 25: *La mejoría clínica es evidente, el estado general del paciente es bueno, progresivamente aumenta el apetito, la capacidad de ejercicio es buena y se decide darlo de alta del hospital el 29 de noviembre de 1995.*⁷⁴

Todo parecía marchar bien, el tratamiento se llevaba al pie de la letra. Volvió al hospital el 5 de diciembre para seguir con los estudios, cuyas conclusiones fueron las siguientes: *Pronóstico: la posibilidad de un trasplante renal es buena a pesar de los problemas fundamentales en su contra: 1. Edad del paciente. 2. Naturaleza de la lesión renal encontrada, ya que la amiloidosis puede encontrarse en otros órganos. Los familiares (sobrinos) han expresado el deseo de poder donar un riñón; esto deberá tomarse en cuenta.*⁷⁵

En la última carta colectiva que escribió el H. Basilio a sus amigos les dice al respecto: *Por las comunicaciones de Roma ya tenía usted las primeras noticias de mi enfermedad. He mejorado mucho en relación con el peor momento... De hecho ninguno de mis riñones funciona ya y todo se orienta en este momento a un trasplante de riñón... Me siento con mucha paz y completamente, así lo espero, abandonado en Dios. No quiero en estas circunstancias, otra cosa que la santa voluntad de Dios para mí. Nadie nos ama tanto y nadie sabe mejor lo que nos conviene. ¡Bendito sea Dios!* El día 10, después de los estudios, el H. Basilio fue trasladado a la casa Provincial.

El día 12, celebraron sus familiares el día del Santo de su hermana Guadalupe. Fue un día que transcurrió en medio del ambiente familiar, con alegría y regocijo entre sus hermanos de sangre y los de religión. El día 14 dio una conferencia a los Hermanos encargados de la pastoral vocacional. A la pregunta *¿qué orientaciones nos puede dar a los encargados?*, anotamos las principales ideas de su respuesta: *1. Que el Hermano lleve el fuego de la vocación. 2. Con visión pastoral eclesial. Sin proselitismos pero con mucho amor a lo Marista. 3. Ser buen trasmisor: Dar buena imagen de la vida Marista. 4. El Hermano debe tener un ojo clínico vocacional. Los Hermanos deben ser una respuesta viviente a la juventud de hoy. A los novicios les pido: capacidad de don de sí mismos y gozar*

⁷⁴ Reporte.

⁷⁵ Idem.

*por ello. Franqueza. Que nunca mientan. Generosidad. Que sean positivos.*⁷⁶

Para ese momento el H. Basilio estaba en completa lucidez y dispuesto a servir hasta el último momento. Al día siguiente comenzó a preparar un nacimiento en el vestíbulo que está frente al cuarto que ocupaba. Pidió a uno de los Hermanos y a las enfermeras que le ayudaran a ponerlo. Sobre un trozo de tronco de árbol cupieron las figuras principales. Lo demás lo colgó del techo con hilos: estrellas, angelitos, nubes.

LOS ÚLTIMOS DÍAS

Uno de sus novicios nos dejó una reseña de la visita a su querido maestro: *Era el día 17 de diciembre, reinaba en el grupo un ambiente de alegría, de mucha ilusión por llegar a la casa Provincial para saludar al Frère, como le llamábamos. Llegamos a mediodía y fuimos recibidos por los Hermanos de la comunidad. Nos dirigimos inmediatamente al módulo donde se encuentra el cuarto que ocupaba el H. Basilio. Nos recibió con los brazos abiertos y a cada uno nos dirigió una palabra amable.*⁷⁷

Otro de los novicios nos cuenta sus impresiones de esta visita: *En Guadalajara tuve una experiencia muy fuerte... El H. Basilio nos decía que ya le costaba mucho trabajo orar, que oráramos por él... que estaba viviendo un tiempo muy fuerte... que se identificaba muy fuerte con Cristo y con su pasión, y que en esos momentos de desesperación, de angustia de verse frente a la muerte, era la cruz que iba cargando con Cristo. Me conmovió el tono triste y al mismo tiempo sereno cuando nos contó todas las atenciones que habían tenido con él los médicos y las enfermeras, los Hermanos y sus familiares. No se sentía digno de tanta delicadeza... ya no pudo continuar, sus ojos se llenaron de lágrimas. Estaba profundamente emocionado... Desde que empezó su enfermedad siempre lo vimos alegre y sonriente, no se quejaba nunca, hasta que ya no pudo... siento vivamente en mi corazón que no podré encontrar a nadie como él... en él encontré el rostro de Cristo y la ternura de María.*⁷⁸

76 Testimonio.

77 Idem,

78 Idem.

Antes de retirarse, los novicios cantaron unos villancicos de Navidad. A este acto solamente asistieron ellos y los Hermanos de la comunidad. La despedida fue llena de sentimiento... todos abrigaban la esperanza de la pronta recuperación. Las visitas se sucedieron ininterrumpidamente hasta el día de Navidad. El H. Basilio todavía tuvo tiempo de escribir algunas cartas en la computadora que le habían instalado en el vestíbulo, frente a su cuarto.

El H. Benito Arbués, Superior General, mandó a todos los Provinciales su felicitación de Navidad con fecha 12 de diciembre de 1995. Luego de felicitarlos les comunicaba la situación del H. Basilio, de acuerdo con la información enviada por el H. Provincial de México Occidental, lo mismo que el agradecimiento del H. Basilio a todos los Hermanos del Instituto por sus plegarias *para que en su persona se cumpliera la voluntad de Dios.*

El día 25 de diciembre se celebró el homenaje a los Hermanos jubilares de las dos Provincias de México. Esa misma tarde comenzó el Retiro Anual para los Hermanos de México Occidental. Casi todos los Hermanos pasaron a saludar al antiguo Superior General y de él recibieron una palabra amable o una sonrisa.

El día 26 por la tarde fue trasladado el H. Basilio al Hospital de El Carmen, en donde estaba programada una serie de estudios para verificar el estado de su corazón y preparar el trasplante de riñón que se realizaría los primeros días de enero. El equipo médico se dio a la tarea de destapar las venas y las arterias del paciente. El día 29 ya estaba de regreso a la Casa Provincial. El 31 terminó el retiro de los Hermanos. El H. Basilio hubiera querido estar en la misa de clausura pero el temor a un resfriado se lo impidió. Sin embargo, hubo celebración eucarística en el vestíbulo, en compañía de sus familiares.

El día primero de enero, hacia el mediodía, la enfermera en turno notó que el H. Basilio respiraba fatigosamente y tenía las pupilas muy dilatadas. Hablaba incoherentemente y se le veía muy demacrado. De acuerdo con los médicos fue trasladado de nuevo al hospital. Dos días después, la situación estaba más o menos controlada. El H. Provincial nos cuenta: *El día 3 fui a despedirme del H. Basilio pues tenía que ir a hacer la visita canónica a la comunidad de Tijuana. Al despedirme me dijo que no me preocupara, que dejaba todo en manos de Dios... que sentía que ya se habían complicado las cosas y que era el signo de que el Señor ya lo estaba llamando. Esperé la llegada del médico y me dijo, en privado, que el H. Basilio había*

cambiado de cuadro: ahora también su hígado estaba paralizado con la amiloidosis y habían tenido que recurrir a transfusiones de sangre.

La emoción del médico era muy grande, en este caso ya no había nada que hacer, sino esperar la muerte o una curación milagrosa. Luego pasamos a comunicárselo al H. Basilio. El recibió la noticia tranquilo; nos dijo que no nos preocupáramos, que el Señor lo estaba llamando y que quería que se hiciera su voluntad. Le pidió al médico que ya no le diera medicamentos, ni se pensara en operaciones, pero que sí aceptaba algún calmante, si fuera necesario. Me pidió que me fuera tranquilo y me dio la más grande de las bendiciones a mí y a todos los Hermanos que iba a visitar.⁷⁹

El H. Basilio llamó a los Hermanos y a todos sus parientes que estaban en el hospital y les comunicó el diagnóstico de los médicos. Todos lloraban y apoyados por el enfermo aceptaban la Voluntad de Dios. Al día siguiente llegó el H. Benito, Superior General, a visitarlo (4 de enero) y a estar con él. Platicaron, rezaron, intercambiaron palabras de consuelo y aliento, todo en las manos del Señor. Cuatro días después el Superior General regresó a su trabajo habitual y desde ese día no dejó de llamar por teléfono para informarse, acerca del estado de salud del enfermo. Cada día recibía el cuerpo del Señor alrededor de las 8 de la mañana, hasta que, impedido por la sonda que le pusieron directa al estómago por la nariz, y la resequedad de la boca, lo mismo que por el estado de ansiedad de los tres últimos días, ya no comulgó. El día 7 de enero recibió la Unción de los Enfermos, conciente de su crítica situación.

Durante los últimos días siempre hubo algún Hermano acompañándolo hasta el momento final. Le leían el Evangelio, le recitaban salmos o bien le leían algún párrafo de las obras de Santa Teresa o de San Juan de la Cruz. Tenía una grabadora y escuchaba cánones de Taizé y cantos religiosos.

El día 17, el H. Bernardino, que había venido ex profeso desde Italia a pasar un año con el H. Basilio, entró a visitarlo. De este encuentro nos dice lo siguiente: *Cuando me vio entrar, le dijo a la enfermera que nos dejara solos; luego me dijo con tono triste: Ahorita el Señor me quiere con Él. Después añadió: Gracias por todo. ¿Gracias de qué? Yo soy el que tiene que agradecer... En la mañana, cuando me despedía para regresar a Morelia, me dijo: Diga a los novicios que*

79 Testimonio..

*los quiero mucho a todos, que los dejo en el corazón de María y que sean fieles a su vocación. Después me dio su bendición.*⁸⁰

Hubo momentos en los que se perdía y quedaba como fuera de sí. Las molestias eran muchas a causa de las sondas que tenía conectadas en varias partes del cuerpo y no podía cambiar de postura. Cuando alguien le sugería que todo eso se lo ofreciera al Señor por el bien del Instituto decía: Sí con mucho gusto.

Con algunos de sus amigos, antiguos compañeros de formación, cantaba con mucha devoción los cantos religiosos de antaño, como *Oh Virgen Santa Madre de Dios... Dios mío, Dios mío, acérete a mí. ¡Toujours, Toujours...! ¡Oh María, Madre mía...! Sub tuum presidium...* Pero especialmente la Salve, el Padrenuestro, todo o en partes, recitándolo lentamente. Lo mismo el Avemaría. Jaculatorias varias como: *Dulce corazón de María; Sagrado corazón de Jesús.* La oración de Carlos de Faucauld: *Padre, me pongo en tus manos.* En los cantos musitaba la letra o simplemente movía los labios.

EL FINAL

El día 19 de enero, el médico sugirió no dejarlo solo ya que podía ocurrir el desenlace en cualquier momento. Las oraciones de quienes lo visitaban se hicieron más frecuentes.

El día 20, la respiración del H. Basilio se volvió cada vez más difícil a pesar del oxígeno. Las flemas se le acumulaban en la garganta, se fatigaba mucho, pero a pesar de todo, conservaba la lucidez y mantenía la entereza. Había momentos en que exclamaba vehementemente: ¡Ya Señor, ya! Clavaba la mirada en el techo y luego cerraba los ojos apaciblemente. No dejaba de orar; la oración y la unión con el Señor se habían identificado con su respiración, con los latidos de su corazón. Le quitaron las sondas y sólo le quedó la mascarilla del oxígeno. Algunos antiguos novicios se quedaron para velarlo junto con otros dos Hermanos. Pasó la noche bastante tranquilo.

Como a las siete de la mañana del día 21, antes de despedirse los antiguos novicios, cantaron la Salve y recitaron la Liturgia de las Horas, besaron la mano del H. Basilio, acariciaron su frente y se retiraron. A las 8 de la mañana fue el cambio de turno de enfermera.

⁸⁰ Idem.

Los Hermanos se retiraron y los familiares también. Solamente estaban el Hermano que se había quedado con él los días anteriores y la enfermera en turno. El H. Basilio permanecía tranquilo, con el rostro sereno, ligeramente inclinado hacia la derecha; respiraba con lentitud y tenía la mascarilla de oxígeno. La enfermera le tomó la presión, resultó demasiado baja, luego el H. Basilio dejó de respirar... había ido a fundirse en el amor infinito del Padre. Eran las 9:40 del domingo 21 de enero de 1996.

La noticia de su muerte corrió como reguero de pólvora: de Guadalajara a Roma y de allí a todos los rincones del mundo Marista. Los faxes se deslizaron cautelosos a las casas Provinciales del Instituto. Las respuestas no tardaron en llegar, unas inmediatamente, todas ellas cargadas de agradecimiento y de esperanza hacia el Señor, por el regalo que había concedido a la Congregación Marista y a la Iglesia en la persona del H. Basilio Rueda. ¡Que en Gloria esté!

EL FUNERAL

Los restos mortales del H. Basilio permanecieron en la capilla de la Casa Provincial en, Loma Bonita, el resto de la mañana del día 21 y durante toda la tarde. Hermanos, novicios, aspirantes maristas, maestros, alumnos y padres de familia de los colegios Cervantes, Movimiento Champagnat de la Familia Marista y conocidos, se dieron cita junto a los restos mortales en dos ocasiones. Los testimonios de los presentes hicieron patente el cariño, la estima y veneración hacia el querido H. Basilio. El H. Aureliano Brambila se expresó de la siguiente manera: *Se me ha encomendado dar un testimonio acerca del H. Basilio, desde su dimensión como Superior General de los Hermanos Maristas en el Periodo 1967 a 1985. Personalmente pienso que el ser Superior de los Hermanitos de María fue la misión de su vida. Una misión de servicio total y amoroso de cobertura universal, a la que Dios tenía destinado a nuestro Basilio... Es el Basilio que me ha quedado clavado en el corazón... El H. Basilio podía, perfectamente, decir como decía Marcelino Champagnat: 'los llevo a todos en lo más hondo de mi corazón' y todos los Hermanos del tiempo de su Generalato, de todas la razas y lenguas podían responderle: Basilio, también nosotros te llevamos en el corazón. Dejaste una huella inmensa en nuestro ser.*⁸¹

81 Idem.

Al día siguiente se dio la misa del funeral, la capilla estaba a reventar de gente; la homilía fue sentida y profunda. Luego, la salida de los restos mortales hacia la Ciudad de México. En la Casa Provincial de Tlalpan se celebró la misa de exequias el día 23. Asistieron, además del H. Vicario General, Sean Sammon, algunos Hermanos Consejeros Generales y Provinciales de España, América Latina, Canadá y Estados Unidos. El H. Carlos Martínez Lavín, en su panegírico, se expresó de la siguiente manera: *El H. Basilio quemó su vida por Jesucristo, lo hizo al estilo de María, la Virgen, fiel; amó entrañablemente a todos: al bolero de la plaza, al hermano joven, al anciano, al padre de familia, al compañero de trabajo, sin límite ni medida; al lo que él llamaba la Santa Voluntad de Dios.*⁸²

Al terminar la celebración eucarística, se oyó una cerrada ovación de aplausos de la concurrencia, durante el recorrido del féretro por el pasillo central de la Capilla de la Inmaculada Concepción.

COROLARIO

*Cuando el amor de Dios irrumpe en la vida de una persona, desencadena un tipo de amor que hace perder la medida razonable, todo es menos importante que el Tú de Dios y del hombre, decía en una entrevista el H. Basilio y continuaba: Un día descubrí que Dios nos hizo tangible su amor en la persona de su Hijo y que Jesucristo es el ósculo de amor y ternura que nos da el Padre... ese día sentí que Dios se dirigía a mí de modo particular para hacerme experimentar las excelencias del Evangelio. Me pareció estupendo tomar esta Carta Magna como eje y código de mi propia existencia y seguir a Jesús, mi hermano y Salvador, que pedía mi colaboración y mi amistad para vivir y trabajar con Él en la creación de un mundo según el Evangelio. Comprendí que el Espíritu Santo me había marcado con un sello especial entre la muchedumbre innumerable de los miembros de la Iglesia, ya que había depositado en mi corazón un gusto más intenso por determinadas realidades evangélicas.*⁸³

La vida espiritual del H. Basilio fue como el itinerario de progresiva fidelidad en la que, guiado por el Espíritu Santo y confirmado en Cristo, en total comunión de amor y de servicio a la Iglesia, lo condujo a cumplir siempre la voluntad de Dios. Él mismo nos habla de la fidelidad: *Entiendo que la fidelidad es esencialmente*

82. Idem.

83 J.M. Vigil. *Entrevista.*

*permanecer en la casa del Padre y en el lugar de la Iglesia que Él me ha signado, a pesar de todo, a pesar del pecado. Fidelidad es también tratar de responder con todo el amor posible y la vehemencia más cualificada a la solidaridad fraterna... Yo siento esta fidelidad como una necesidad del corazón, un deber que me proporciona un gran gozo y dicha interior... La fidelidad no es una cosa, sino una vida, un camino que se prolonga desde el nacimiento hasta la muerte.*⁸⁴

El H. Basilio vivió su consagración religiosa en un ambiente de piedad y de serena y contagiosa alegría; sirviendo a los demás con la sonrisa en los labios y sin darles la sensación de que eran servidos, trabajando con método e intensidad, aun a costa de sus legítimos descansos; difundiendo luz, paz y consuelo a todos los que se acercaban, sin escatimar tiempo y a pesar del cansancio, manteniendo una correspondencia más allá de todo formalismo; desplegándose en tareas apostólicas de alto riesgo y total entrega.

Hombre culto, apóstol incansable, Marista humilde y sencillo, filial devoto de María y fiel discípulo de Marcelino Champagnat.

Terminamos con sus palabras: *¿He hecho bien? ¿He hecho mal? No me inquieta, todo lo pongo en las manos de Cristo Jesús, en las manos del Padre, en las que me siento profundamente tranquilo, agradecido y lleno de alabanza. Yo sé que no hay mejores manos que las de Dios y en esas manos me he puesto.*

84 Idem.

CRONOLOGÍA

16 de octubre de 1924 Nacimiento en Santa Ana Acatlán, hoy Acatlán de Juárez, Jalisco.

21 de marzo de 1925 Bautismo en la Parroquia El Sagrario Metropolitano de Guadalajara.
Recibe el nombre de José Basilio.

14 de noviembre de 1925 Confirmación en la Parroquia de Santa Ana Acatlán por Mons. Francisco Orozco y Jiménez. Arzobispo de Guadalajara.

22 de febrero de 1929 Fallecimiento de doña Josefina Guzmán, madre de Basilio, en la ciudad de Guadalajara.

12 de diciembre de 1931 Primera Comunión en la Parroquia El Sagrario Metropolitano de Guadalajara.

Agosto 1933-Agosto 1939 Estudios de primaria en el Colegio Cervantes Centro, de Guadalajara, Jalisco.

23 de julio de 1942 Ingreso en la casa de aspirantes Maristas en Tlalpan, D.F.

26 de enero de 1943 Ingreso al Postulantado en la Casa Noviciado de la Inmaculada en Tlalpan, D.F.

12 de septiembre de 1943 Toma de Hábito en la Casa Noviciado, Tlalpan, D.F.

8 de diciembre de 1944 Emisión de Primeros Votos Religiosos como Hermano Marista, Tlalpan D.F.

1945-1946 Estudios de maestro normalista en la ciudad de Querétaro, Qro.

Febrero de 1947 Profesor de primaria en el Instituto Queretano, Querétaro, Qro.

22 de mayo de 1947 Fallecimiento de don Heladio Rueda, padre del H. Basilio.

Febrero de 1948 a 1953 Profesor en el Instituto México Primaria y Secundaria, México, D.F.

1° de enero de 1950 Profesión Perpetua en México D.F.

Diciembre de 1953 - 1956 Profesor y director de la Casa de Aspirantes Maristas, Querétaro, Qro.

Febrero de 1957 - 1961 Profesor en el Centro Universitario México, México, D.F.

Graduación como maestro en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Publicación del libro Ser y Valor, Editorial Progreso.

Febrero de 1961 a junio 1965 Integrante del equipo y director del Movimiento por un Mundo Mejor en Quito, Ecuador.

Julio – diciembre 1965 Subdirector del Segundo Noviciado en Sigüenza, España.

Enero 1966 – junio 1967 Director del Segundo Noviciado en Sigüenza y luego en El Escorial, España. Delegado por la Provincia de México Central al XVI Capítulo General de la Congregación de los Hermanos Maristas. Roma.

24 de septiembre de 1967 Electo Superior General de los Hermanos Maristas en Roma, Italia.

24 de septiembre de 1976 Reelección como Superior General para otro periodo en Roma, Italia.

Octubre 1985 Año Sabático. Regreso a México. Promotor del Movimiento Champagnat de la Familia Marista. Maestro de Novicios de la Provincia de México Central, en el Noviciado de la Inmaculada, en Tlalpan, D.F.

Enero 1990 Director del curso para Maestros de Novicios en Roma, Italia.

1991 - 1996 Maestro de Novicios del Noviciado Interprovincial de México en Tlalpan, D.F., y Morelia, Mich.

21 de enero de 1996 PASCUA DEFINITIVA Y REGRESO A LA CASA DEL PADRE.

LECCIONES

SER Y VALOR

Tesis
que para obtener el Grado de
Maestro en Filosofía
de la U. N. A. M. presenta
Basilio Rueda Guzmán

México, D. F. 1961

INTRODUCCIÓN

El siglo XVIII marca un profundo cambio en los derroteros del pensamiento universal. La aparición de Kant señala el comienzo de una influencia enorme en el campo de la Filosofía.

Podemos decir que la doctrina de los pensadores y de las escuelas posteriores son siempre, en alguna forma, una respuesta, expresa o tácita, al kantismo.

Respuesta especialísima es la que nace de Brentano, se continúa en Husserl y plenifica en Scheler, Hartmann y Müller.

La Axiología, pues, nace en nuestros tiempos de un modo sistemático, y nace con una pujanza tal vez sólo superada por las de las filosofías de la existencia.

Desgraciadamente esta axiología nace escindida de su tronco natural, pues nace separada de la metafísica. Colocada, como luego se dirá,

en una esfera distinta de la del ser y ajena a él. Se presenta desde sus primeros balbuceos, desde sus albores de disciplina independiente, como una axiología ametafísica.

Ahora bien, creemos que uno de los peores absurdos que se puedan sostener en el terreno axiológico es el de afirmar el valor como vacío de ser, o a la inversa, el ser como ausente de valor.

Es un deseo nuestro el reaccionar contra esta concepción, enfrentando a ella otra en que se sostenga un valor tan íntimo al ser que se identifica con él, y consecuentemente se extiende por todo el ámbito del ser, adquiriendo la misma generalidad y amplitud que él.

La exposición de esta concepción axiológica la proyectamos en tres Partes distintas:

- 1) una visión panorámica del pensamiento en torno al valor y al ser y a las relaciones existentes entre ambos, extractada de las principales corrientes filosóficas, a partir de la filosofía socrática hasta nuestros días,
- 2) un estudio crítico sobre el problema del conocimiento del valor, incluido dentro de otro más amplio del problema general del conocimiento, y
- 3) una exposición personal, fundada en los dos estudios anteriores, acerca de la naturaleza del valor, de las relaciones que guarda con el ser, y de la fundamentación del valor en la plenitud del ser.

El primero de estos trabajos corresponde a esta tesis para optar al grado de maestría en la carrera de Filosofía; el segundo está casi terminado y aparecerá en otro volumen aparte (segundo tomo de la obra total), y el tercero lo tenemos investigado sólo en forma de amplias reflexiones filosóficas hechas personalmente y que esperamos poner por escrito, una vez completadas, maduradas y ordenadas en un tercer volumen que completará la serie.

En la parte primera, presentada en este volumen, hemos querido exponer, la evolución del concepto del valor y de la temática por él implicada en las filosofías antigua, medieval, moderna y contemporánea. En esta misma parte hemos llamado la atención sobre lo que, a nuestro parecer, son los temas implicados en toda axiología seria; es decir, los problemas del conocimiento,

fundamentación y naturaleza axiológicas y el problema de la realización del valor, estudiados sucesivamente en la noética, ontología y poiética axiológicas.

En el volumen segundo enfrentamos precisamente el problema del valor desde el ángulo de su captación o conocimiento. Tratamos de centrarlo dentro del gran marco general del conocimiento y hacemos referencia especial a las grandes concepciones que en torno a este punto se han venido elaborando.

No dejará de causar cierta extrañeza el gran desarrollo que daremos a la justificación del realismo por lo que mira al problema crítico fundamental. La razón de ese desproporcionado desenvolvimiento es la consideración de que sin esa fundamentación realista todo el resto de la exposición carecería de fundamento y adolecería de una burda petición de principio. Consideramos, pues, indispensable para la posibilidad de una axiología metafísica que tenga pretensiones de validez y universalidad, la fundamentación en el terreno cognoscitivo, en un realismo establecido por vía intelectual.

El interés máximo que tenemos al presentar esta tesis no es precisamente el de cubrir un requisito de la carrera y obtener una promoción, sino más bien sujetar al examen de la crítica nuestro punto de vista sobre temas hacia los cuales tenemos profunda simpatía y sobre los cuales descansa nuestra cultura occidental: la verdad, la justicia, el bien y la belleza.

CONCLUSIONES DE LA TESIS

1) El interés por los temas axiológicos siempre ha estado presente en la Filosofía. La investigación de los valores ha sido una preocupación que nace en los albores de la Filosofía y seguirá presente mientras dure ésta.

2) Originariamente aparecen los valores a la investigación filosófica como temas regionales y específicos de investigación. Cada valor constituye un centro independiente sin que el conjunto de ellos se presente solidariamente, como en bloque, a la preocupación de los filósofos antiguos.

3) Conforme avanza y madura la Filosofía, la investigación sobre los valores va tomando una nueva inquietud. Se trata no sólo de analizar los objetos; es decir, los seres que son una epifanía tan nítida del valor (justicia, virtud, santidad, bondad, verdad, belleza, etc.) que «golpean» prácticamente al sujeto con su presencia y lo arrastran hacia sí., sino que ahora se quiere preguntar por el valor de lo que «es»; de cada cosa que es y de todo lo que es.

A esta gran pregunta respondieron las filosofías de más de diez siglos. Su respuesta fue esa peculiar tendencia de las filosofías del medievo a preñar de sentido la Historia y a presentar el universo entero como un «cosmos».

Para estas filosofías el valor se finca en el ser. Lo que no es no vale. La esfera de lo valioso (bueno) coincide en amplitud y contenido con la esfera del ser - lo axiológico con lo ontológico.

Tal vez sea Leibniz el representante más caracterizado de esta posición: *Este mundo es el mejor de todos los mundos*. Su pensamiento es un admirable ahondamiento, mejor aún, estrechamiento de los lazos que unen al ser y al valor; su pensamiento podría sintetizarse así: *El ser es porque vale*.

4) La Filosofía kantiana vino a romper el equilibrio de este pensamiento, a disolver la unidad entre el orden del ser y el del valer.

En efecto, proscrito el orden del ser por la Crítica de la Razón Pura, el valor ve cómo se hunde su base de fundamentación, ya bastante resquebrajada por el nominalismo y el empirismo entonces en boga. Y por una paradoja este valor renace a la esperanza de sobrevivir

mediante una nueva y extraña fundamentación: la, del postulado. Ahora sus condiciones de posibilidad están ligadas a las leyes aprióricas del sujeto moral. Surge un nuevo tipo de valor, formalidad pura sin contenido. Los valores ya no son > realidades ontológicas firmemente cimentados en el orden del ser, ni realidades que se hacen patentes al pensamiento; son los resultantes de las funciones legales aprióricas, inmanentes al sujeto, bajo las cuales son posibles las distintas derivaciones de la cultura: la ética, la estética, la ciencia, la religión.

5) El inmediato pensamiento poskantiano se preocupó demasiado por los resultados de la Crítica de la Razón Pura y se lanzó de lleno a la construcción y desarrollo de la Teoría de la Ciencia. La rama neokantiana de Marburgo representa la más radical avanzada en esta posición.

Pero a esta corriente que descuidaba la investigación axiológica en favor de la preocupación científica, sucedió una reacción que se presenta en varios estadios progresivos:

- a) El análisis de los hechos de conciencia mostró que la característica más notable de ellos era la intencionalidad hacia el objeto específico de cada una de las funciones.
- b) Pronto la investigación filosófica se ordenó al estudio (no precisamente psicológico sino trascendental) de los hechos de la conciencia, y de sus objetos específicos.
- c) El descubrimiento del método fenomenológico marcó una época en la que este método se consideró como el método ideal para el estudio de los objetos, en contraposición al método teórico propio de la ciencia.
- d) Se aplicó el método de descripción fenomenológica a los valores, objeto indiscutible del juicio valorativo.

Como resultante de este movimiento, o por lo menos en coincidencia con él se ha producido un renacimiento en todo el ámbito de la Filosofía, de un profundo interés por los temas axiológicos, examinados ahora sí como un bloque de objetos solidariamente presentes, en los cuales se quiere encontrar, superando todas las determinaciones regionales, la esencia del valor y las cualidades y leyes válidas a todo el ámbito de lo valioso.

Desprendiendo ahora algunas conclusiones referidas a ciertos problemas fundamentales de la Axiología podemos afirmar:

1) Respecto al conocimiento del valor.

Se observa en el curso del pensamiento filosófico que el problema del conocimiento del valor está ligado a todo el problema general del conocimiento. Mientras en el campo de la Filosofía se mantuvo la línea o sentido natural de la relación cognoscitiva, línea que se podría resumir en la siguiente afirmación: *la inteligencia capta al ser en el acto de conocimiento*, el valor aparece a todos los filósofos como algo captable e investigable por la vía intelectual.

Pero cuando a raíz de la duda metódica de Descartes, primero, y de la crítica kantiana, después, se invierte el orden de la relación cognoscitiva hasta convertir la función del conocimiento en una operación absolutamente inmanente, privándola de su capacidad ontológica y sosteniendo que la inteligencia no alcanza ni puede alcanzar el ser; entonces el valor, inaccesible por lógica consecuencia por la vía racional o intelectual, se convierte o en algo que es negado juntamente con el ser, o en algo que es captable por vías alógicas (intuición emocional, orden del corazón, etc., etc.), en caso que se sostenga la captación del valor como algo que *se da*, y en el caso de que se piense que el valor no es dado sino *puesto* por el sujeto, sobreviene la afirmación de que es puesto por el juego normativo de las leyes trascendentales del sujeto (posición kantiana), o por la función mistificante de la sociedad (Sociologismo) o simplemente por el proceso psicológico del sujeto vulgar y su circunstancia. (Psicologismo)

2) Respecto al ser del valor.

Una trayectoria análoga se observa en la panorámica filosófica respecto al ser del valor.

¿Qué cosa son los valores?

Mientras el ser fue para el investigar filosófico algo real, que se entregaba al pensamiento y que lejos de ser constituido por el sujeto pensante, era el objeto dado en la relación cognoscitiva, todos estuvieron acordes en que el *valor era ser*:

Cuando más tarde Kant fundó la cultura no en la acción del hombre sobre el ser natural sino en el sujeto trascendente, desprendiéndolo

del orden ontológico, el valor se convirtió en una proyección de la persona humana o de la sociedad, según unos, o finalmente, según otros, en un objeto irreal perteneciente a un mundo aparte de entes irreales, inmateriales, universales, intemporales y subsistentes por sí.

En realidad han existido en el campo de la Filosofía las más diversas posturas respecto a la naturaleza del valor, pues mientras unos lo cosifican hasta asignarle una entidad con macidez muy cercana a la materia, otros lo convierten en una pura proyección desiderativa del sujeto concreto, sin más entidad axiológica que, la que le asigna el sujeto por cuyo deseo y para cuya voluntad vale algo, aunque ese algo sea quimérico. Según esta última postura no apreciamos el ser porque vale, sino que vale porque lo apreciamos.

3) Respecto al problema de la fundamentación del valor.

La línea guarda sus importantes correspondencias con las anteriores.

Primeramente el valor se fundó en el orden ontológico. Ejemplo muy característico de lo anterior son Platón fundando todo en su Idea de Bien y Aristóteles remontando toda perfección al Acto Puro y a la Causa Incausada.

Pocos siglos después de estos pensadores apareció en la Historia, la Religión Cristiana, con su concepto de un Dios personal que se inclina amoroso y providente sobre un mundo que viene de Él y a Él retorna.

Los pensadores cristianos pronto incorporaron la tradición filosófica griega al mensaje cristiano de lo que resultó una cosmovisión que desde el punto de vista de la Axiología es, sin duda alguna, una de las más ricas de cuantas se han producido.

Al mundo del ser se le asigna un valor superior a todo lo que podría sospechar el simple análisis racional de los entes. Estos valen mucho más por lo que evocan que por lo que son; por el destino a donde conducen que por su valor intrínseco, o por la forma inmanente en ellos. Para el creyente, todo el orden, del ser y el mismo devenir quedan bañados por una nueva luz. Bajo esa luz el orden del ser creado aparece como el cristal que herido por la luz del sol se convierte él mismo en otro sol y refleja una belleza antes desconocida. Así lo natural sólo cobra su verdadero e integral

sentido cuando es analizado a la luz de los valores sobrenaturales, bajo cuya lumbre hasta el dolor pierde sus tintes de tragedia y se torna grávido de sentido.

El fundamento de origen y la razón terminal de todo el orden del valor se encierran para el filósofo cristiano en esta sencillísima respuesta: «Dios», a cuya luz y por cuya revelación los mismos valores naturales aparecen sublimados, manifestando un rango insospechado en función de otros valores que, esos sí, sólo son captables y apreciables bajo la luz de la Fe.

Pero cuando el examen kantiano se enfrenta a, las pruebas, de la existencia de Dios, llega Kant, al fin de ese examen, a la conclusión de que al fondo de todas ellas se encuentra subyacente un subterfugio al argumento anselmiano, un ilícito paso del orden posible al real, que invalida por igual todas las pruebas de la existencia de Dios. Entonces una gran parte de los pensadores sostienen que ha de excluirse toda fundamentación del valor en el Ser Supremo y que ha de buscarse dicha fundamentación en el centro mismo del hombre considerado como persona. Esta fundamentación admite las más diversas variantes, desde la razonada y profunda fundamentación kantiana hasta la afirmación, débil de razones pero pujante de querer, del Filósofo del Superhombre.

Apreciación final.

El trabajo que hemos emprendido de buscar las huellas de la investigación axiológica dentro del desenvolvimiento secular del pensamiento filosófico, y el estado actual a que hoy ha llegado esta ciencia de la Axiología (moderna en su autonomía, germinal en sus desenvolvimiento) nos deja con cierto indefinible sabor de decepción.

- Decepción que no se refiere al mundo de los valores, únicos por los cuales tiene sentido la vida humana, y que pese a las afirmaciones teoréticas de las ciencias positivas, seguirán siendo el imán secular en torno al cual gravite naturalmente toda la humanidad.

No, la decepción se refiere a los actuales sistemas axiológicos. En el pensamiento moderno, hay una radical falta de fundamentación no sólo de los valores, sino también de la Axiología misma como ciencia.

Para que la Axiología sea posible como ciencia se requiere que presente un objeto unitario a investigar. Esto presupone que exista

entre las distintas categorías de lo que llamamos valores (Verdad, Bien, Belleza, etc.) un elemento común capaz de ser la formalidad propia de la Axiología con independencia de las formalidades específicas de la Ética, la Teoría de la Belleza, la Religión, etc.

Ahora bien, creemos que el único camino por el cuál hubiese sido posible esta tarea es el de la abstracción. Repudiado definitivamente éste por la crítica kantiana y por las teorías gnoseológicas subsiguientes vemos cerrado el paso a toda posible fundamentación de la Axiología como ciencia del valor.

Ni la inducción ni la deducción -métodos que quedarían a nuestra disposición para la tarea- nos permiten alcanzar un criterio serio para distinguir entre el supuesto material axiológico, el auténtico del inauténtico, y poder así determinar el material seleccionado del que se elabore el concepto exacto, la formalidad legítima y trascendente del valor. Y si esta dificultad fuese salvada -no vemos cómo- todavía habríamos de enfrentarnos al problema de explicar teoréticamente el ser de los valores, es decir, habríamos de establecer su fundamentación.

Esto, nos parece, es una tarea condenada al fracaso mientras los presupuestos de la gnoseología kantiana pesen sobre nosotros. Urge, pues, para abrir los verdaderos cauces de la Axiología, una revisión fundamental de las tesis básicas de la gnoseología kantiana, como previa e ineludible condición de encontrar las vías por las cuales el espíritu humano se pondrá en contacto con el valor.

Sólo entonces, cuando el valor sea accesible, se podrá investigar la naturaleza específica de él, sus condiciones de realización y descender luego a aplicaciones e investigaciones regionales en orden a las distintas clases de valores.

Este trabajo no creemos pueda ser hecho por un solo sujeto; habrá de ser el fruto de contribuciones sucesivas. El ponente acaricia el proyecto de colaborar esta tarea común con una serie de estudios sucesivos de los cuales el presente -investigación sobre el desenvolvimiento histórico de la concepción del valor- ha de ser seguido por un análisis del problema del conocimiento del valor encuadrado dentro del gran ámbito del problema del conocimiento general del ser y de una investigación sobre la naturaleza, cualidades y leyes generales del valor.

Durante los días 25, 26 y 27 de marzo de 1985, el Hno. Basilio Rueda Guzmán disertó en la Cátedra *Luis Vives* de la Universidad Pontificia de Salamanca acerca de los ideales del Educador cristiano, sus inquietudes, sus problemas y la grandeza de su labor.

Estos temas fueron exhaustivamente analizados y acompañados por profundas reflexiones acerca de los motivos últimos e íntimos del educador y quedan reflejados en este trabajo.

El mundo actual y sus relaciones con la educación cristiana no escapa a la atención del autor, en cuanto condicionan el entorno del maestro.

Las tres conferencias que pronunció el Hno. Basilio en la Cátedra Luis Vives de la Pontificia Universidad de Salamanca fueron publicadas en la revista *Pantalla escolar* n. 8, Madrid, abril 1986.

**IDEAL Y CAMINO
DE LA
EDUCACIÓN CRISTIANA**

1

EL EDUCADOR: IDEAL Y CAMINO. GRANDEZA Y MISERIA

El agente principal -el QUIÉN, como se dice en algunos países de habla hispánica- de la formación integral humano-cristiana es el EDUCADOR.

Me parece oportuno, a este respecto, citar a un ministro de Educación australiano, hombre devorado por el fuego de Cristo. He aquí las palabras que dirigía, el 27 de diciembre de 1979, a unos cuatrocientos Hermanos Maristas reunidos para plantearse juntos cómo iban a orientar su vida y su acción en los diez años que tenían por delante:

Invocar el futuro de la educación cristiana equivale, en la práctica, a invocar el futuro de los valores de Jesucristo en el campo de la educación. Ello implica, por parte del educador, el acertar a poner en marcha todo el potencial educativo de Jesucristo, condición indispensable para que la semilla germine, se desarrolle y fructifique. De no ser así, daremos irremediabilmente en el fracaso.

También es indispensable, en el campo de la educación cristiana, la presencia activa del Espíritu Santo.

Todo ello supone una aceptación plena de la autoridad de Cristo en la vida del educador; el cual ha de vivir con todas sus energías -valga la redundancia- el vivir de Cristo, y ha de pedir al Padre el don del Espíritu.

De no cumplirse tales presupuestos, por más que trabajemos en instituciones educativas cristianas y aun católicas y por más que tengamos escuelas llamadas 'de la Iglesia', lo que no tendremos será educadores cristianos.

En efecto, mi compromiso cristiano implica una primera exigencia: lo que más ha de afectar a mi corazón y dar plenitud a mi vida, lo que ha de catalizar mi acción educadora, es la construcción de vínculos indestructibles entre la vida de cada uno de mis educandos y Dios. Si así no procedo y no constituye ello mi máxima preocupación como educador; ¿qué estoy haciendo? y ¿de qué sirve lo que estoy haciendo? El Reino de Dios no es otra cosa que la resultante de esa totalidad de vidas vinculadas a Dios y realizadas bajo la amorosa autoridad de Dios.

Queridos educadores:

Por vuestras raíces humanas y cristianas; por la materia en que trabajáis; por la trascendencia de lo que estáis realizando; por la satisfacción o la frustración de vuestra vida; por el gozo o por el tedio que vayáis a experimentar en vuestros treinta, cuarenta o cincuenta años de educadores: No es lo mismo poner corazón e ideal en vuestro cometido, que el hecho de aportar sencillamente un título académico y ejercer una profesión de tantas,

Permitidme que os lea una cita de **Olegario González**, gran amigo mío, tomada de su libro *Memorial para un educador*:

¿Quién ha pedido responsabilidad a los cientos de profesores que, por pereza, egoísmo o malevolencia, han cedido a tantas presiones, dejando a los alumnos incapacitados para afrontar el futuro, desalentados para seguir abriéndose a la cultura, sin ilusión para anhelar la libertad, sin sentido de responsabilidad para ver en sus estudios algo más que un título, cuando en realidad deberían vivenciar esos títulos y estudios como condición no para mayor ganancia, sino para un mejor y más cualificado servicio a los demás?

No es lo mismo, queridos amigos, dedicarse a los niños y presentarse ante la gente de cualquier modo, que el ejercer vuestra tarea inflamados por el fuego de un ideal y movidos por la pasión de servir al prójimo (en vuestro caso, a los niños y a los jóvenes).

Yo quisiera haceros, y hacerme a mí mismo, las siguientes preguntas: ¿Qué ideal nos animó cuando optamos por la profesión de educador? ¿En qué ciframos el porqué y el para qué de dicho ideal? ¿Qué precio estamos dispuestos a pagar por mantenerlo?

Al exponer aquí lo que es la educación y lo que tiene que ser el educador, tal vez nos estamos planteando algo utópico. No precisamente una quimera, pero sí una utopía, en el sentido estricto del término. La utopía, entendida como un ideal inalcanzable, hacia el cual tendemos con la lucidez de la propia utopía, pero que nos está obligando, a nosotros mismos y a la realidad, a ser cada vez mejores. Sin un estímulo así, caeríamos en la mediocridad y tal vez en la ineficacia.

La misión educativa hay que vivirla como *servicio*, como *fuego abrasador en aras del ideal*, con un valor y una fortaleza inquebrantables, con habilidad y de corazón. Sí: el educador tiene que ser, de todas todas, un artista del corazón y del alma humana.

¿QUÉ ES EDUCAR?

Es **desarrollar íntegramente la persona humana**: inteligencia, corazón y voluntad.

Es **formar al hombre para la sociedad y para el momento histórico** que se avecinan, es decir, adelantarse a la sociedad del mañana formando al hombre de hoy.

Es **descubrir los valores y enamorarse de ellos**.

Es **abrirse a la trascendencia**.

Es **integrar la cultura y la fe**.

Es **procurar que Dios sea asequible al hombre**. Ofrecer a éste, con el mayor respeto, caminos y capacidades para que Dios se le haga accesible y familiar.

Es entusiasmar por una vocación de servicio.

Es formar grandes hombres para la sociedad.

Todo ello es, si se quiere, una utopía. Pero una utopía capaz de convertir en feliz realidad el que además de la paternidad, el sacerdocio y, en ocasiones la medicina, la obra de educar y la tarea de educador no sean el simple ejercicio de una profesión; la trascienden, para convertirse en auténtica vocación, que no tiene precio en este mundo.

MISERIAS, LIMITACIONES Y FLAQUEZAS

1a. EL PROPIO YO

Decía el Señor Jesús a sus seguidores: *No llaméis a nadie padre; uno sólo es vuestro Padre. Y no llaméis a nadie maestro; uno sólo es vuestro Maestro.* Del propio **Gandhi**, alma de gigante, son estas palabras: *Yo no tengo nada que enseñaros.*

Heidegger, padre del existencialismo, dice, hablando de los hombres, que hay dos tipos: el auténtico y el inauténtico. El inauténtico vive fuera de sí. El auténtico es un ser de síntesis; penetra su ser y descubre su esencia; y su esencia es la angustia.

Sartre va más lejos, al calificar al hombre como una náusea. Mucho antes que él, **Pascal** y **San Agustín** habían ya señalado las inmensas limitaciones del ser humano. El educador tiene que repetir, con **San Agustín**: *Yo, que era incapaz de manejar el remo, fui constituido capitán de la nave.* Y es que van apareciendo en él de continuo, a pesar suyo, verdaderas desgarraduras entre lo que es y lo que tenía que ser, entre lo que vive y lo que ansía vivir, entre lo que hace y lo que propone hacer.

2a. LA FLACA RETRIBUCIÓN QUE RECIBE EL EDUCADOR

Exígesele estar a una altura intelectual adecuada, mientras se lo cataloga socialmente en un nivel medio tirando a bajo. No; el profesor, el educador no pertenece a las altas categorías de la sociedad.

Futbolistas y artistas ganan a veces muchos millones y gozan de una gran consideración. Mientras tanto, educadores formidables, excepcionales, que están procurando a la humanidad una cantera de hombres cabales y de vocaciones de servicio, bienes altamente rentables, con harta frecuencia no disfrutan ni siquiera de un sueldo decoroso.

A quienes buscan el aplauso y las riquezas les advierte Cristo: *Ya recibisteis vuestra recompensa*; y a quienes obran el bien en silencio y con entera abnegación, les asegura: *El Padre, que ve lo oculto, os recompensará.*

3a. LA COYUNTURA HISTÓRICA, EL CAMBIO SOCIAL QUE ESTAMOS VIVIENDO

Dicen los analistas que estamos llegando al final de una era y a los comienzos de otra, e indican cómo lo característico de dicho fenómeno es el cambio social, es decir un cambio en lo económico, lo político, lo espiritual, lo axiológico, etc. Es todo un sistema el que muere, para dar paso a otro, cuya presencia apenas advenimos entre penumbras. Educar en esas condiciones resulta difícil e incómodo. Se habla ya de educar para el año dos mil, y se está produciendo, en extensión y en profundidad, un vacío axiológico de Dios. Del diálogo con la juventud deducimos que nos hallamos en una sociedad que ha vaciado el mundo de Dios. Un mundo en el que los mismos cristianos se avergüenzan. Ese vacío de Dios deja sin cimientos la antropología educativa. Vivimos además en un mundo de contracultura. Y no solamente eso; permitidme introducir la palabra *contrasociedad*. Asistimos a un asalto brutal a la fraternidad humana, el cual hunde sus raíces en el actual sistema de beligerancia que divide al mundo ¿Cómo hablar de amor en un mundo que e está movilizando para la guerra que se ve amenazado y obsesionado por un holocausto colectivo? Háblase mucho en nuestros días del equilibrio del terror. Añádase a ello las polarizaciones consumiste y hedonista.

4a. CONDICIONES ACTUALES DE LA PROFESIÓN

Falta de puestos de trabajo; la competitividad, no siempre orientada con los mejores criterios ni valores; la necesidad de una formación permanente en el educador, que puede engendrar un *stress* existencial; el paro; la jubilación. Para un educador encariñado con su misión, la jubilación viene a ser un drama; para un asalariado,

comienzo de las vacaciones. Al educador auténtico le arrancan el alma y el corazón. Yo he visto a educadores llorar el día en que dejaron definitivamente las clases.

5a. LOS NUEVOS RETOS

La educación liberadora; el lenguaje total, la electrónica, el mundo de la informática, la tercera ola...

6a. LA INCERTIDUMBRE DE LA RESPUESTA EN LOS EDUCANDOS

Luego de haber uno entregado lo mejor de u vida, de haberse matado, de haber soñado, priora cuál vaya a ser el resultado de todo ello. Tápese uno con gozos inmensos y con inmensas tristezas, ¡Cuán clarificadora es, a este respecto, la parábola evangélica del sembrador!: *Salió el sembrador a sembrar; y una parte de la semilla... y otra parte y otra parte. Y uno produce... y otro produce... y otro produce...*

7a. LA CURVA EVOLUTIVA

En la vida del educador hay de todo. Se da el momento de la ilusión: uno echa las campanas al vuelo, intenta enseñar, incluso lo que no sabe y alcanzar lo que no puede, Y vive los mejores años y los mejores sueños. Poco a poco los años se acumulan, el sistema nervioso y el sistema circulatorio se desgastan. Cambiar los métodos y va uno quedando trasnochado. Y luego de resignarse, de ponerse al día, de entrar el la competitividad, de sentirse ya entonado, sobreviene el desgaste, con sus clásicas manifestaciones de *surmenage* o *stress*. Y cuando los resultados no compensan, comienza a vivirse la tragedia del desajuste entre siembra y cosecha, al cabo de un largo periodo, para desembocar en la llamada *crisis de la madurez* y se pone uno a cavilar si merece o no la pena el entregarse de lleno por tan poca cosa: van desfilando por la mente las horas y horas de presencia activa como educador: ¡qué derroche de vitalidad para estar de continuo junto a los muchachos y para corregir ejercicios escritos, en vez de andar ocupado en otras tareas que llenan más y que enriquecen también más!

A medida que va uno rumiando tales pensamientos, va surgiendo la crisis. Y viene luego lo más duro: ceder el puesto a otro. Decía

sobre este particular **André Malraux**, ministro que fue de Cultura en Francia: *Cuando el hombre ha dejado de ser niño, cuando ha logrado eliminar lo que de irracionalidad, infantilismo, capricho, inmadurez, carencia o limitación había en su yo, cuando ha llegado a la plenitud en sabiduría, axiología, riqueza; cuando se está ya acabando, todas esas cosas no le sirven más que para morir. Lo cual tiene que llegarle tarde o temprano.*

CONCLUSIÓN

He hablado del educador-camino. Estrictamente hablando, no hay más que un educador-camino: Aquél que, viviendo junto al Padre como Verdad y como Vida, se hizo hombre para ser nuestro CAMINO. En cuanto a nosotros, llamados por Él, y por Él enviados en nombre suyo, sólo cuando nos adentremos en la tarea educativa con respeto y cuidado, con amor y devoción, tendremos derecho a llamarnos maestros (con minúscula). Y con amor.

Escribiría un gran educador francés a la puerta de su aula, en la Facultad de Pedagogía: *Absténgase de acudir a mis clases aquél que no ame con verdadera pasión a los adolescentes.*

2

SER Y VALER EN LA EDUCACIÓN

LIBERTAD Y VALORES EN EL PROCESO EDUCATIVO

Existen en toda tarea educativa, distingúense y se articulan tres niveles:

- a) El gran nivel, que podríamos llamar estructural, institucional o de conjunto. Ha sido creado y suele estar regido por el Estado, la Iglesia u otras instituciones.
- b) Hay un segundo nivel, que es el de las comunidades. Por ejemplo, una entidad concreta, un establecimiento escolar, que configuran la comunidad educativa, reflexionan, analizan, señalan objetivos a su labor, organizan sus programas, establecen sus estrategias y se distribuyen las tareas.
- c) Y hay un tercer nivel, que es la persona del educador, es decir, aquél que tiene que asumir directamente el empeño, convertirlo en realidad, hacerlo carne y sangre, alma y vida de la educación.

¿Con qué situación nos estamos hoy enfrentando? Con una situación de reto y de urgencia, que empieza ya a desbordarnos. Hay que confesar que el paso de la era presente a la era técnica en el terreno de la educación, lo que se llama educación, lo hemos perdido.

Realmente los jóvenes asumieron la era industrial con un espíritu consumista e independiente. Nosotros no supimos ser señores de la técnica, no supimos adueñarnos de ella, para orientarla hacia una civilización humana y humanizante. Y por eso ha sucedido lo que tenía que suceder. Pero ahora se nos presenta lo que se ha dado en llamar la tercera ola, es decir, una invasión electrónica que va a revolucionarlo todo y a crearnos enormes problemas. Resulta para nosotros de imperiosa necesidad el adelantarnos, prever (extrayendo las lecciones del pasado), acortar las distancias, hallarnos preparados y capacitados para afrontar con garbo el nuevo fenómeno.

Asistimos a una mutación acelerada de valores. Ante una situación así, de reto, de cambio y de recuperación, cabe preguntarnos:

Primero: ¿De qué tipo de educación vamos a ser protagonistas? ¿Qué valores hay que comunicar al joven, para hacer de él el hombre de la nueva sociedad? ¿Cuáles de entre ellos vamos a ofrecer al cristiano de hoy, para que pueda enfrentarse con el nuevo paganismo de robot?

Segundo: ¿Con qué derecho damos al educando, que es una persona, determinada educación? ¿Qué derecho nos asiste para actuar sobre dicha persona?

Tercero: En el juego libertad-valor, ¿cómo hacer para inculcar los valores, sin menoscabo de la libertad? y ¿cómo proceder para respetar la libertad, sin dejarla empobrecida o carente de valores?

He ahí tres cuestiones o problemas capitales, que acabo de plantearos a modo de introducción.

Permitidme que lance ahora la siguiente pregunta:

¿QUÉ ES EL VALOR?

Háblase mucho en nuestros días de los valores, pero nadie lo define. Bien sabemos, sin embargo, que se trata de un problema peliagudo (por utilizar un término familiar).

Recordemos cómo en filosofía el concepto de valor es una realidad ideal que, al entrar en juego, hace que adquieran las cosas unas cualidad que nos llevan a estimarlas de muy diversas maneras. La jerarquización de esa estima por parte nuestra constituye la llamada escala de valores: económicos, políticos, vitales, intelectuales, estéticos, religiosos.

Tres escuelas o tres corrientes tratan hoy de puntualizar, desde sus respectivas bases, la realidad ideal axiológica:

Una primera, la psicológica: El valor es una proyección subjetiva. No lo es, pero vale porque la subjetividad de la persona lo hace valer. Estrictamente hablando, un valor no se aprecia porque vale, sino que vale porque se lo aprecia. Un valor no vale de por sí, sino que vale como proyección apreciativa. Dejemos a cada uno que genere sus valores, que viva con sus valores, que luche por sus valores, que se enfrente con sus valores y que muera por sus valores.

Hay una segunda escuela, que es la sociológica. Es la corriente que quiere presentar el valor, no como una proyección subjetiva del individuo, sino de la sociedad. Nos hallamos frente a la cultura. El valor no es nada que valga, estrictamente hablando, en sí; y por eso ninguna cultura es superior a otra cultura. El valor está constituido por aquellas cosas que presenta como valores el alma colectiva de una sociedad. El tal valor puede, además, ser cosificado mediante expresiones que lo simbolizan, que lo contienen o que lo encarnan,

Tercera corriente: la objetiva. Los valores son realidades que no siempre son, pero siempre valen; y valen independientemente del reconocimiento que las personas y las sociedades les otorguen. Y cuando la persona humana y los grupos sociales acceden a ellos, se enriquecen y se abren a la fecundidad y al futuro.

Estas tres corrientes andan a la greña entre sí. La tercera de ellas dirá, incontestable y objetivamente, que es mayor la gratitud que la ingratitud, la fidelidad que la traición, el amor que el odio, la amistad que la enemistad, etc. Personalmente, yo creo, sostengo y estoy convencido de ello, que los valores son objetivos. Pero lo sostengo en una síntesis de las tres corrientes, integrando las dimensiones psicológica y sociológica sobre un fundamento y un apoyo objetivo.

Descendiendo ahora al campo de la educación, quiero formular una serie de afirmaciones, para desembocar luego en la gran pregunta:

¿Qué valores hay que comunicar en la educación?

1a. El valor tiene sentido en tanto en cuanto es una idealidad axiológica con vocación de ser. Es decir, si algo es imposible, no es válido; trátase de una quimera. El valor, para ser valor, tiene que ser posible, aunque esté en la idealidad, aunque esté muy lejos, aunque sea muy grande. Y sólo es valor en tanto en cuanto es posible.

2a. En Pedagogía, la aceptación de valores está en función de su fecundidad para la persona, del beneficio que aporten a la persona y, por ella y a través de ella, a la sociedad y a la historia. Los cristianos somos personalistas. No manipulamos a la persona, no atropellamos a la persona mediante sistema alguno. Y si la persona queda a veces supeditada al bien comœn, es porque el bien comœn es el conjunto de personas.

3a. El valor, por el hecho de ser objetivo, requiere un proceso de subjetivación. En ello radica todo el empeño de la educación. En efecto, no será valor, mientras una persona no lo descubra, no será valor para ella; no tiene garra, no se lo estima como valor. Y todo su influjo benéfico, todo el aporte de vida que pueda ofrecer, no produce nada.

Quizás en la educación hemos pretendido a veces ofrecer auténticos valores sin enseñar, al mismo tiempo, a descubrirlos y a entusiasmarse por ellos; más bien parece que lo hemos impuesto como un ejercicio de gimnasia externa. En tal caso, lo que hemos hecho ha sido domesticar, pero no educar, por más que se trate aquí de auténticos valores. De ahí el que la objetividad del valor en educación no nos dispense, en modo alguno, del delicadísimo proceso de subjetivización y, desde él, de socialización.

Si ello es así, distinguiremos tres clases de valores:

1o. Valores universales. Son aquéllos por los que el hombre es hombre y es persona, y sin los cuales no es persona. Para los axiólogos, persona no equivale a individuo racional ni pensante; el ser humano se convierte en persona cuando ha descubierto y alcanzado el universo de los valores, cuando ha entrado en la órbita de los mismos y cuando históricamente queda hecho creador de valores, tanto en su propio yo como en la sociedad. Evidentemente, no podemos aplicar esto a los derechos fundamentales; ni podemos tampoco decir que, por el hecho de que una persona no haya alcanzado ese nivel o porque

un niño no haya alcanzado tales estamentos, tengamos que ignorar su condición de persona ni sus derechos fundamentales. Entendamos bien en qué campo nos estamos moviendo. Los valores universales son esenciales, están destinados a toda persona humana, valen para toda persona humana, y su vocación axiológica es la de servir a toda persona y hacerla valer.

2o. **Valores vocacionales.** Incumbe a la educación no sólo el proponerlos, sino también el auscultarlos, como el médico que aplica su oído al pecho del paciente. Sí, hay que escuchar con atención el sonido axiológico que brota de los valores vocacionales del educando y que han de llevarle a ser un día el servidor social, dentro de la sociedad, a través de sus riquezas, de sus dones y de su vocación.

3o. Hay, finalmente, **valores opcionales o preferenciales**, que se dejan completamente al capricho y a la opción de la persona.

Es en este concierto axiológico de valores donde irrumpe el cristianismo y engendra una impresionante revolución. Cristo va a expresar algo que comienza por un insólito mensaje, de un valor axiológico y de una fuerza inspiracional espléndidos: las **Bienaventuranzas del Sermón de la Montaña**.

Max Sheler, pensador quizá el más conspicuo en el campo de la axiología, luego de analizar el Sermón de la Montaña con sus Bienaventuranzas, demuestra cómo la mayor revolución axiológica se ha producido por la fuerza del espíritu de Jesucristo, y cómo nos introducimos así en los verdaderos comienzos del porvenir de la humanidad.

Henri Bergson, en su obra *Las dos fuentes: moral y religión*, analiza los más importantes fenómenos éticos, sociales y políticos de la humanidad, aquéllos que pesan fuerte en la historia. Termina afirmando que la única religión verdaderamente dinámica, la única capaz de aguantar el proceso de la historia, y no sólo de aguantarlo, sino de ser motor y de llevar hacia adelante la historia, dinamizándola, es la religión cristiana. Defiende, científicamente, a los místicos y a los hombres de oración, e incluso llega a decir: *A mí no me importa su fe; yo analizo su psicología; me acerco, como filósofo y como científico, a lo que pasa en su interior y a lo que se genera en su personalidad. Al examinar los grandes fenómenos místicos de esos cristianos contemplativos, veo en sus protagonistas a unos hombres fabulosos, ajenos por completo a cualquier proceso patológico, que se distinguen perfectamente de los maestros hindúes, por su inmensa productividad.*

El ministro australiano de Educación de quien hablé más arriba, al referirse a un orden mundial nuevo, expresábase de esta manera: *El futuro de la humanidad depende de que la sociedad se vea informada por los valores cristianos. Ahí está su esperanza y su futuro. Si ello sucede, será civil, tendremos una sociedad humana y viviremos en un mundo mejor. De lo contrario, seremos víctimas de nuestro propio progreso y de nuestros propios instrumentos, que disponen de un poder colosal. Para que la sociedad, con su futuro, pueda ser informada por los valores cristianos, es a todas luces necesario que la educación cristiana prepare a las nuevas generaciones para informarla. Y si queremos que la educación cristiana prepare realmente a las generaciones nuevas a informar a la sociedad de acuerdo con los valores cristianos, habrá que contar con auténticos educadores cristianos, capaces de dar una educación también cristiana, desde el poseer y vivir la axiología de Jesús, y que estén inspirados por la fuerza de su amor y de su espíritu.*

Yo creo profundamente en la rentabilidad cristiana y en la rentabilidad humana y social de los valores, especialmente en los de la revolución copernicana que en axiología produjo Jesús con su Sermón de la Montaña, con sus Bienaventuranzas.

VALORES PARA LA EDUCACIÓN

El primer valor que yo propongo y que no lo cuento como el primero, sino como valor cero, como algo que se presupone, es el **educar para la calidad profesional**; y aquí hay que ser profundamente serios. Sí, un cristiano tiene que descollar en el ejercicio de su profesión; no por orgullo, ni por intereses crematísticos, sino por espíritu de servicio y de responsabilidad. De muy poca credibilidad gozará la educación cristiana, si no nos empeñamos en ser serios de verdad y en formar también muy seriamente en lo profesional.

Y junto con la seriedad profesional, también como presupuesto en el valor cero, **educar en un gran amor a la vida**. Sentir la vida como un valor. Respetar la vida en todas sus formas, y hacer que la vida sea algo sagrado, algo que no se puede tocar.

A partir de ahí, voy a proponer al educador una serie ordenada de valores por desarrollar en el alma de sus educandos:

1o. **Educar para la libertad**.- No todo el que es libre es persona; pero no puede ser persona quien no sea libre. Ello significa que

hay que ayudar al muchacho a pasar del instinto a la lucidez, de la lucidez a la sinceridad, de la sinceridad al dominio de sí mismo. Tres estadios sin los cuales no hay libertad. Educar para la libertad significa también educar para la opción, para el compromiso y para el discernimiento axiológico. Allá por los años setenta, topamos con una juventud incapaz de optar; capaz de producir héroes por tres meses, pero no de mantener un esfuerzo durante algunos años.

Educar para libertad significa asimismo educar para la autonomía y para la independencia. Para una autonomía auténtica, que nada tiene que ver con el caos, el capricho ni el subjetivismo. Hay que preparar para la independencia, es decir, para no depender. Por ejemplo, en relación con los bienes materiales, nos hallamos en una situación en la que el hombre es poco menos que incapaz de poseer sin ser él mismo poseído por lo que posee. Y hay que educar para saber poseer con desprendimiento interior, sin dejarse poseer por personas, cosas o acontecimientos.

Educar para la libertad es también educar para la responsabilidad. Cuando estemos de lleno en la era electrónica y disponga el hombre de aparatos perfectamente programados para realizar un bien o un mal inmenso, sin apenas esforzarse, no tiene por qué abdicar de su responsabilidad en favor de la máquina.

2o. Educar para la información y la crítica.- Ser capaces de realizar una crítica sana, abierta, constructiva; capaces de llevar a cabo un análisis personal, sano y honesto en los asuntos que les incumben. Para ello, hay que saber mantenerse por encima de las ideologías. Si uno vive en determinado grupo, sepa tener una dependencia abierta. No ser de aquellas personas que usan de dos medidas en la crítica y en la apreciación de los hechos: una para los del grupo, otra para los que no son del grupo. Educar para el pluralismo de fuentes y la seriedad de las mismas. No dejarse manipular por la información. Educar en el conocimiento, en el dominio y en el manejo honesto de los medios de comunicación social (los *mass-media*).

3o. Educar para la justicia personal y social.- Inculcársela al educando en las venas, por así decirlo, aunque sin extrapolarlo ni menos hacer de él un revolucionario; que vibre, eso sí, por la justicia. Crear un progresivo desarrollo del sentido social humano, de la comprensión, la armonía, la misericordia, el perdón. Todo ello, mediante la iniciación adecuada y prudente al análisis histórico, social, estructural, coyuntural... Aplicando la sapientísima terapia del *Médico, cúrate a ti mismo*, comenzando por la propia casa y por las

actitudes personales; aunque sin quedarse encerrado en lo personal, sino abriéndose a las otras personas y a los grupos.

4o. Educar para el progreso y el discernimiento del cambio. Saber leer los signos de los tiempos. Huir del cambio, rechazar el progreso u oponerse a él, equivale a huir de la historia y a negar al hombre el libre uso de su inteligencia y el justo afán de perfeccionamiento, de eso que llamamos su dinamismo vital. No buscar el cambio por el cambio. Preparar a la juventud para ser fermento, levadura; para infundir alma en las cosas y en las conquistas de la era electrónica; para asumir la propia responsabilidad ante la historia, la filosofía, la cultura, la técnica.

Creced y multiplicaos, dominad la tierra. Todas las cosas son vuestras; pero vosotros sois de Cristo, y Cristo de Dios. Ser restauradores no significa aceptar y reivindicar los valores de siempre; no es volver al pasado, sino a las fuentes mismas de la vida y de los valores auténticos.

5o. Educar para la trascendencia, para la apertura y la profundidad: más allá y más adentro. Que no se contente con ser hombre, sino que, rebasando los límites de lo humano, trascienda a lo divino. Que se deje empapar de la palabra de Dios, no al modo *beato*, sino con hondura y seriedad. Educar para la síntesis de teología-ciencia-contemplación (al estilo de **Teilhard de Chardin**. Buscar la plenitud de la persona humana, remontando el vuelo desde lo humano hacia la perfección del Ser Supremo. Educar para la autenticidad cristiana y eclesial. No se puede *eclesializar* sin antes cristianizar. Que sepan integrar carisma y jerarquía.

6o. Educar para el amor y la solidaridad. - Es lo más grande que tiene el cristianismo. Dios es amor. Primado del amor, en la teología moral. En el amor se cifra la salvación de los no creyentes.

¿Quién nos ha enseñado a los cristianos que la caridad bien entendida comienza por uno mismo? Hay ocasiones en que el cristiano tiene la obligación de entregar literalmente su vida por el hermano. Ir a la civilización del amor. Hace mucho que no hablamos de caridad; se habla más bien de justicia social, de liberación, de solidaridad con los menesterosos de cualquier contingencia, raza, clase social. Dice el Papa **Pío XII**: *Es todo un mundo el que hay que renovar, salvar y convertir en más humano y cordial; y de humano y cordial, en divino, según el corazón de Dios.*

3

LOS CAMINOS DE LA EDUCACIÓN

1. PROCESO DE REALIZACIÓN: LA RELACIÓN INTERPERSONAL Y LAS ACTITUDES

Todos somos muy buenos cuando decimos lo que hay que hacer y señalamos metas; pocos aciertan realmente en el cómo y, sobre todo, pocos hay que lleguen a realizarlo.

Me voy a permitir citar una frase de la conferencia que hace apenas cuatro meses pronunciaba el Dr. **Jesús Moral**, hermano Marista, en Alcalá de Henares: *No existen pedagogías, sino que existen (o no existen) pedagogos. No existen métodos, sino vidas que viven y hacen vivir. Cuando hay alma que vibra de pasión y que anima, se buscan, se ensayan, se aplican o se rechazan todos los métodos. Para aquél que quiere andar, siempre hay camino viable; para aquél que no quiere ponerse en marcha, todos los caminos sobran.*

A partir de esta afirmación, quiero recordar cómo la pedagogía exhibe grandes pioneros (los hemos conocido), grandes ideólogos que, al

echar pie a tierra poniéndose al frente de un grupo de alumnos o de educandos, fracasan rotundamente y son del todo ineptos para llevar a la realidad lo que ellos están propugnando.

El tal problema no es raro, ni mucho menos. ¿Por qué? Porque, fundamentalmente, un educador nace ya educador, con tres características que yo no llamaría programáticas, sin entitativas. Si las tiene, llegará a ser educador; si no las tiene, puede hacerse con él cuanto se quiera; puédense acumular sobre él todos los conocimientos, se le pueden enseñar todas las técnicas; a pesar de ello, fracasará o, en el mejor de los casos, será un profesor, un enseñante, nunca un educador.

Esas tres cualidades entitativas a que aludo son las siguientes:

1a. -El educador es un hombre de contenidos.- En otras palabras, tiene en su corazón una propuesta educativa. Sabe lo que quiere y sabe también a dónde va.

2a. -El educador es un hombre de contactos. -Entra con suma facilidad en comunicación empática con el alumno. Y cuando ve el muchacho a su educador tan cercano a él, se siente fuertemente atraído, se siente conquistado, se siente muy a gusto junto a tan sincero amigo.

3a. -El educador es un hombre de proceso. -Es decir, entiende mucho de caminos y de caminantes; y acepta la realidad tal como se le da, donde se le da y en cualquier coyuntura en que se le da. En una situación especialísima, descubre el momento oportuno, el gesto adecuado, el paso conveniente, el engranaje del momento. Y, poco a poco, va haciendo camino donde no había camino.

Estas tres notas fundamentales son esenciales en el educador y se las presupone en él. De no tenerlas, no tiene porvenir ni aplicación lo que voy ahora a decir.

2. PASOS EN EL CAMINO DE LA TRANSMISIÓN DE VALORES. DE LA GESTACIÓN DE PERSONAS.

Los divido en dos grupos. Los cinco primeros pasos constituyen el primer grupo. Los cuatro restantes constituyen el segundo grupo; se refieren al educador con o ante el alumno:

1o.- Tener **un proyecto educativo propio y personal.** -No se trata de simples técnicas o de asuntos secundarios, sino de algo realmente profundo. Sólo una educación que ha nacido en el corazón del educador o que, aunque no haya nacido en él, haya sabido asumirla hasta hacerla suya, sólo ella tiene posibilidades de éxito en materia de educación. Digo posibilidades y no seguridad. Pero no es educador quien no tiene un proyecto personal educativo. Yo, canciller de la Facultad de Pedagogía, no otorgaría la graduación al candidato que, aunque rico en conocimientos y en técnicas educativas, careciese de pensamiento propio o hecho suyo y cuyo corazón no vibrase por la educación. Ello supone, evidentemente, que tanto el Estado como la Institución formadora, han de dejar un espacio para la personalización de la educación. Nunca, en efecto, debe ser ésta como una dictadura que convierta al educador en simple ejecutivo, en autómatas que va desarrollando un programa que le ha sido impuesto hasta en sus más nimios detalles, sin permitirle irrumpir con su propia personalidad y su proyecto.

Por otra parte, es obvio también que ha de abrirse el educador a una franca colaboración con el proyecto general, y que ha de saber armonizar su proyecto personal con el de la Institución o del Estado en todo aquello que sea exigible. Y ello implica el que su proyecto personal, concebido o gestado en los comienzos de su vocación de educador, tenga luego que ser *reubicado* en un marco ideológico, en un marco programático institucional y en un marco de situación.

2o. -**El educador tiene que realimentar ese proyecto inicial**, el de punto de partida, alma de su alma. Tiene, sí, que realimentar su ideal de educador, no sólo esporádica, sino también, periódicamente. ¡Es increíble el desgaste que la vida va ocasionando hasta en los más idealistas! La vida cotidiana, el choque con la realidad, desgastan increíblemente a la persona. Esa realimentación puede hacerse con la lectura meditada de una literatura estimulante, es decir, constructiva, comprometedora, inspiradora. Meditando técnicas y, sobre todo, buscando caminos. Y finalmente -lo que es más importante- hay que meditar mucho la palabra de Dios.

El ministro australiano de Educación al que ya he aludido un par de veces, Mr. **Beazley**, confesaba que jamás acudía al despacho ministerial sin haber tenido antes una hora de meditación sobre la palabra de Dios. El y su esposa oraban juntos todas las mañanas. Así se explica cómo esa misma palabra de Dios fluía, como de un manantial, de sus labios y, sobre todo, de su corazón.

3o. -**Reservarse tiempos para sí.** -Tiempos en que se aísle de la familia, de la tarea pedagógica y académica, del contacto con los alumnos, para poner en acción lo mejor de sí mismo y soñar despierto, crear, indignarse con amor y planificar. Es decir, tiempos en los que todo lo que ha ingerido, lo introduzca en su yo profundo, dentro de una actividad creadora. Con ello evitará la mecanización personal y podrá permanecer siempre joven e inédito.

4o. -**Crearse una mística y una jerarquía de valores.** Y actuar con una gran coherencia y con una fidelidad absoluta a ella, sin aceptar nunca vender sus prioridades por nada. Una persona que no vive lo que enseña está anulando con su vida eso mismo que enseña. Y la entidad de dicha anulación guarda, evidentemente, proporción directa con el desajuste. En otras palabras, como decía el ministro australiano que vengo citando, (la salud de una sociedad no viene garantizada por las doctrinas acerca de la sociedad, ya conservadoras, ya revolucionarias, sino por el hecho de lograr que los hombres y las mujeres tiendan hacia Dios. Esa es la finalidad de la escuela cristiana. El, único modo que yo he encontrado de llegar realmente a conocer la verdad ha sido vivir el cristianismo.

El mensaje de la realidad anula el mensaje de la palabra, si la palabra no está respaldada por la vida. La fidelidad a la propia vocación lleva aparejada una permanente tensión carismática. Pero cuando no hay en el educador coherencia y unidad entre lo que es y lo que intenta transmitir, la irradiación entitativa acaba por anular el mensaje de la palabra.

5o. -**La oración.** -No se trata aquí de que un asunto de beatería. Es una cuestión de profundidad óptica y de fe. El educador cristiano ha de ser hombre de oración. Es en la paz y en el silencio de la oración donde comienza la personalización del alumno.

Hasta aquí los cinco pasos que yo propongo al maestro para estar a solas, antes de situarse frente a los alumnos.

6o. -**Tratar individualmente a cada alumno.** -No quedarse sumidos en la relación profesor-grupo, ni mucho menos profesor masa; sino fomentar por todos los medios la relación de persona a persona. El educador ha de tener trato personal con cada alumno. Es Cristo quien se nos propone a sí mismo como modelo, en la parábola del Buen Pastor: *Yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí... Yo llamo a cada una por su nombre... Yo doy mi vida por ellas.* Todo esto implica conocer a cada uno, reservar tiempo a cada uno. Con suma

amabilidad y tacto, provocar el encuentro con el educando, estar con él. A veces, podrá hacerse de un modo profundo e íntimo, porque el joven lo acepta y lo pide; otras veces, con un estilo desenfadado o simplemente amistoso, en los acontecimientos normales de la vida del niño o del joven. Pero es indispensable ese contacto personal e íntimo. Contacto que ha de llevarnos a introducirnos hasta en la intimidad vital del chico, cuando así lo exija la sana pedagogía. Y habrá que colocarse, además, muy cerca del educando en aquellos momentos difíciles que ofrecen algo por descubrir. Ni que decir tiene que hay que poseer cualidades de artista para poder analizar el discurrir de la vida y del corazón humano en cada alumno. No es el educador alguien que trata única y exclusivamente de acumular conocimientos en la mente de los alumnos y de ejecutar un programa académico con vistas a unos exámenes también académicos. Es una persona entregada al noble empeño de ir cultivando el corazón del niño y del joven.

7o. Irradiar bondad y amor. -Ello implica un contacto permanente de hombres, de amigo a amigo, de compañero a compañero. Convivir como personas, como seres humanos. Crear una fraternidad, una cordialidad, una receptividad y un espíritu que luego acepte el educando. Y ello hace viable todo lo demás. Ofrecer un amor limpio y exigente a la vez. No educa quien no ama: *Para educar al niño, decía el fundador de los Maristas, hay que amarlo.* Con un amor que no asfixie y que no sea tampoco posesivo; con un amor que permita al ser humano evolucionar. Llegará el momento en que, satisfecho ya, no necesite de nosotros.

Permitidme aquí una cita, muy en su punto, de **Khalil Gibran** en su libro *El Profeta*. Se refiere al trabajo y puede servirnos de pequeño examen en nuestra tarea de educadores, aunque sus palabras no se refieran precisamente a nosotros:

Cualquier trabajo resulta vacío cuando no hay amor. Pero si trabajáis con amor, estáis en armonía con vosotros mismos, con el prójimo y con Dios. Y ¿Qué significa trabajar con amor? Tejer telas con hilos extraídos de vuestro propio corazón, como si vuestro amado fuera a vestirse con esas telas. Edificar una morada con todo cariño, como si el ser que más amáis fuera a vivir en ella. Sembrar con ternura y cosechar con gozo, como si el ser amado por vosotros tuviera que alimentarse con esos frutos. Y si no sois capaces de trabajar con amor, sino que trabajáis a disgusto, mejor será que, dando de mano a vuestra tarea, os sentéis a la puerta del templo a pedir limosna a quienes trabajan con gozo. Porque, si amasáis el

pan con indiferencia, estáis fabricando un pan desabrido, que sólo a medias saciará el hambre de quienes tengan que alimentarse con él. Y si pisáis las uvas a regañadientes, vuestra desgana destilará veneno sobre el vino. Y aunque cantéis como ángeles, si no os gusta el canto, estáis impidiendo a los oídos del hombre abrirse a las voces del día y de la noche.

Si eso escribía acerca del trabajo en general un poeta no cristiano, ¿Qué no habrá que decir, desde una perspectiva cristiana, a quienes trabajan en la importantísima tarea de la educación?

8o. -Hacer una propuesta axiológica. -Por ejemplo, que recobre el joven su libertad y que aprenda a ser persona.

9o. -Permanecer atentos a las leyes de los valores. - Para transmitir valores, hay que conocer las leyes que los rigen. Un valor no se impone, se propone. Cuando se margina a los valores auténticos, tarde o temprano, viene la venganza axiológica. Se puede caer en la saturación axiológica por un trato imprudente e inadecuado. ¡Ojo con la tergiversación y con la atrofia de los valores! Una cosa muy importante: no perder la cabeza. Cada vez que aparecen nuevos valores en el horizonte de la conciencia personal de un individuo o en la conciencia social de un grupo, dichos valores someten a crisis, en un primer momento, o al corpus axiológico anterior y engendran una especie de renacimiento. Hay que tener paciencia, sonreír y ser portadores de paz.

Si habéis acertado, mis queridos amigos, a transmitir los valores de que os vengo hablando, surgirán éstos como retoños alrededor de un árbol fecundo. Superado el momento antitético, ha de generarse sin duda, la síntesis espléndida que anhelamos.

Ya sólo me queda, en esta mi charla, invitaros a vivir con hondura el credo del amor y el credo cristiano, en el quehacer que con tanto empeño estáis llevando a cabo. No encuentro palabras más oportunas que las de **Monseñor Romero**, pocos días antes de su holocausto por la causa del Bien: *Si me matan, yo resucitaré en el pueblo. Lo digo sin jactancia y con toda humildad. Si llegan a matarme, ya desde ahora perdono y bendigo a los que maten. Es el martirio una enorme gracia de Dios que yo no creo merecer; pero si Dios acepta el sacrificio de mi vida, que sea mi sangre semilla de libertad y signo de esperanza.*

Termino cediendo la palabra al ministro australiano de Educación,

tantas veces ya citado: *Vuestra misión es la de impulsar a los jóvenes hacia una mayor dignidad: la dignidad de entregarse en persona, con la mente y con el querer, a Cristo; y desarrollar luego en ese marco la dignidad de la competencia profesional y del servicio a los hombres. Un compromiso así de vuestra parte asegurará a la escuela cristiana los logros de futuro que para ella augurarnos.*

El educador del futuro.

Salamanca 24 a 27 de Septiembre de 1986

Lección de clausura del Congreso Nacional de Educación Marista celebrado con ocasión del centenario de la llegada de los Hermanos maristas a España.

El sábado 27 de septiembre de 1986 se celebró la clausura del Congreso en el Auditorio Juan Pablo II de la Universidad Pontificia.

A las 10.30 de la mañana dio comienzo el acto que, presidido por el Rector de la Universidad, fue seguido por todos los congresistas.

El Dr. D. Miguel Ángel Arroyo, autor de la primera ponencia, procedió a la lectura de las conclusiones generales emanadas del Congreso, cediendo a continuación la palabra al H. Basilio Rueda Guzmán, Superior General de la Institución marista, quien pronunció la lección de clausura, cuyo título fue el mismo que el lema que ha presidido el Congreso:
El educador marista del futuro.

EL EDUCADOR MARISTA DEL FUTURO

Mi contribución a este Congreso se toma la libertad de inscribirse bajo el título del mismo, en un sentido lato, es decir, no circunscribiéndose indistinta y conjuntamente a él, al entorno, al qué y al cómo del quehacer educativo.

Lo he hecho así inspirado en el hecho de que el propio Congreso, no obstante su título preciso, lo ha abordado de este modo amplio y flexible.

Además quiero aclarar que, al hablar aquí de educador marista, quiero expresar ciertamente: el hermano que ha dado origen a estas instituciones; el profesor seglar que codo a codo, y con una aportación riquísima desde hace muchos años, trabaja con nosotros, realizando una labor de cooperación y coeducación: los padres de familia que nos han confiado los alumnos; los propios alumnos; y, evidentemente, los antiguos alumnos.

Es decir, abarco en esta llamada y presentación a todos los estamentos.

1. INTRODUCCIÓN

He sido invitado a participar y, en cierta forma, clausurar este Congreso nacional de educación marista.

En todo momento pensé que ésta no era una buena opción y traté de declinar la tarea en alguna otra persona. España es muy rica en hombres bien capacitados para semejante labor. Pero los organizadores del Congreso insistieron y el amor que tengo a España, y especialmente a la obra marista, me llevaron a aceptar.

Vengo a este Congreso desde fuera y a última hora. En efecto, me he encontrado ocupado de un modo agobiante por los trabajos de la última etapa de mi mandato como Superior General en los meses de su concepción y apertura; y he estado muy distante de España, al otro lado del océano, durante el tiempo en que se desarrollaron las fases local y provincial de este Congreso. Esto implica graves riesgos y limitaciones en un tipo de Congreso como el que ahora celebráis. He tratado de subsanar esta situación leyendo, escuchando y meditando el material de reflexión producido para este Congreso por el equipo técnico, por las comunidades educativas maristas y por los congresos provinciales.

Permitidme, pues, una apreciación y un comentario a vuestro tipo de Congreso: me ha parecido un gran acierto por vuestra parte, en el cuadro de vuestras fiestas centenarias, el haber proyectado y realizado un acontecimiento importante de naturaleza pedagógica y pastoral; y, sobre todo, haberlo configurado con la metodología del presente, es decir, con un carácter global, dinámico, ¹ interactivo y progresivo apuntando a generar interiorización y profundización prospectiva, y buscando como término del mismo el desembocar en la formulación del *educador marista del futuro*.

Con ello habéis querido no sólo vivir la alegría de la fiesta y del recuerdo de cien años de presencia y acción marista en España, sino también abrir el segundo centenario como una meditación sobre vuestro quehacer vocacional y sobre el desafío histórico de crear una educación marista para el año 2000.

¹ En este sentido de dinamismo es de destacar la similitud de metodología fundamental entre este Congreso y algunas de las más acertadas realizaciones del género en los últimos tiempos. (Como ha sido, por ejemplo, el concilio de los jóvenes de Taizé.)

Por haber hecho esto y por haberlo configurado no sólo como resultado de una labor técnica, sino sobre todo como una reflexión colectiva de educadores apasionados por la aventura de la juventud, os felicito de todo corazón.

En diálogo y discusión con el equipo técnico del Congreso se ha ido perfilando la naturaleza de mi intervención. En un primer momento la pensé así: no venir a decir nada de -mi propia cosecha, sino venir como un fotógrafo de profundidad, como alguien que ausculta el pecho de una persona; y tratar de descubrir cuál es lo más bello, lo más certero, lo más hondo y representativo que bulle en los corazones de todos los agentes de educación de los centros maristas en España. Tratar de descubrir cuál es el proyecto educativo, la imagen de educador, el concepto de hombre y de sociedad, los contenidos educativos que quieren hacer viables; porque como estas personas, inmersas en el trabajo, no tienen tiempo para expresar lo vivido (sobre todo en cuanto se trata de una vivencia colectiva), yo podría tratar de ser intérprete y, al final, extraída esta quintaesencia, proyectarla en su propia imagen. De tal modo que ellos dijese: no nos conocíamos, pero nos reconocemos: somos nosotros. Creo que el hacer esta tarea hubiese sido el servicio más bello y mi mejor regalo a esta España marista que tanto amo.

He visto, sin embargo, que el tiempo era demasiado corto para poder realizar con acierto semejante labor y que, además, fácilmente podría incurrir en una cierta repetición de algo que de modo fragmentario se hubiera tratado en las fases local y provincial y que ha sido formulado por el equipo técnico, al menos parcialmente. Dicho de otro modo, lo que podría hacerse ya está de algún modo hecho, y algo definitivo requeriría mucho más tiempo.

He llegado, pues, a una opción distinta: hacer de *reflector*, tratando de proyectar sobre vosotros lo que más me ha impactado de vuestra imagen, enriquecido y completado por las llamadas y pautas que nos presentan la Iglesia, la sociedad y algunos *quijotes de la educación*.

II. EL PROGRAMA Y SU TRADUCCIÓN

El propósito de vuestro Congreso era definir al educador marista del futuro; idea excelente, ya que toda labor prospectiva debe comenzarse con mucha antelación. Hace unos años se abría un congreso de educación con este sugestivo título: *L'avenir commence*

hier -El porvenir comenzó ayer-. Si nos atenemos a esta afirmación, ya es algo tarde para delinear y formular las características del educador del año 2000.

Yo trataré de presentaros lo que he percibido, con conciencia de que es algo limitado y provisional, una imagen-puente para suscitar la definitiva definición que habrá de ser hecha por manos técnicas inmediatamente después del Congreso, partiendo de esa inspiración y reflexión que ha abarcado un año de trabajo, de encuentros y diálogos.

1. Vuestros resultados

Al contemplar vuestros resultados en lo que se refiere a la fase local he tenido la impresión de encontrarme ante un río desbordado, en el mejor sentido de la palabra: como esos anchos afluentes del Amazonas que, en las crecidas, alcanzan tal amplitud y extensión que resulta muy difícil reconocer su cauce y comprender la confusa mezcla de aguas superficiales y profundas.

En efecto, las orientaciones que dieron los técnicos para guiar la reflexión y respuesta de las comunidades educativas locales han sido ampliamente superadas por vuestra aportación si no en todos, sí en el tema de valores y en el tipo de educación que se proponía.

Podríamos recoger largas listas de valores, de desideratas, de recomendaciones, etc., en las cuales podrían estar mezclados lo esencial y lo contingente, lo primario y lo secundario, lo condicionante y lo condicionado. Quedo, pues, con la impresión de generosidad, de riqueza y de desigualdad en vuestra respuesta.

En la fase provincial, donde se ha trabajado con grupos más reducidos se observan ya ciertos rasgos de síntesis y de organización.²

Y en la fase nacional, gracias a la colaboración de los técnicos, esa diversidad se ha ido remansando y concentrando en una decantada síntesis en las tres ponencias finales que se han presentado en este Congreso, y que nos han entregado la visión sobre el entorno, los valores y la imagen del educador marista del futuro, tal como pueden desprenderse de la reflexión local y provincial. Los técnicos nos

² En todo caso, dentro de este esfuerzo de síntesis y de organización podemos constatar que cada Provincia ha operado con distinta metodología.

ofrecen, en dichas ponencias, pequeñas piezas maestras sobre esos tópicos que conjuntan una síntesis de resultados y unas orientaciones para el camino.

Remito a la relectura y meditación tranquila de las mismas, ya que su densidad y la rapidez con que fueron expuestas, hace poco menos que imposible extraer toda su riqueza.

Con todo esto, como lo expresaré más adelante, no quiero decir que el trabajo esté terminado, ni en un estado de madurez respecto al objetivo que el mismo Congreso se había planteado.

El equipo de técnicos os ha dado los resultados de un modo bastante preciso; en un primer momento, en las comunicaciones enviadas a los congresos provinciales; y en un segundo momento, en sus ponencias de la fase final de este Congreso.

Personalmente creo que, a partir de esos resultados, puedo deducir las siguientes afirmaciones:

1. Existe un amplio consenso de base en cuanto a los valores que forman el patrimonio pedagógico cristiano y marista que hemos recibido.
2. Las motivaciones de todos los que intervienen en la educación marista española son, ³ hoy por hoy muy aceptables y coordinables. Sin querer extrapolarlas resultan a la vez positivas y realistas. ⁴
3. El ideario de los colegios, al menos en cuanto a sus contenidos, es franca y generalmente asumido.
4. El cambio social en España parece no haber afectado a los colegios maristas o, en todo caso, no parece haberlos afectado negativamente.
5. Las expectativas de los padres de familia, de los alumnos y de los profesores son realmente muy calificadas y armónicas,

³ Incluirnos en esta expresión a padres, hermanos, profesores, e incluso a los propios alumnos.

⁴ Las motivaciones son éticamente aceptables; no parece generarse incompatibilidades, por ejemplo, entre el hecho de que un profesor tenga un ideal educativo, pero a la vez luche por su propia promoción.

presentándose pequeñas variantes según la situación y las circunstancias de los componentes del proceso educativo.

6. El proyecto educativo ya formulado es rico y recibe ahora un aporte muy grande de luces y de valores para su actualización.

7. La España marista cuenta con un excelente trabajo, en parte histórico y en parte programático, de educación marista en los dos volúmenes de *El educador marista*; ⁵ y la revista *Pantalla escolar* es a su vez un valioso instrumento de trabajo como pauta y como inspiración para los implicados en la labor educativa marista en España.

8. Se cuenta también, en una órbita más amplia, con una buena literatura para asistir y completar esta tarea marista de autodefinition pedagógica para nuestros tiempos. Yo quiero destacar simplemente los resultados del Congreso de la FERE del año 1982 y, sobre todo, los del Congreso Internacional de Educación Católica de Bangkok, que presenta una serie de ponencias, conclusiones y recomendaciones de gran valor para el educador cristiano en el umbral del año 2000.

Como conclusión de todo lo anterior creo oportuno decir que podéis estar satisfechos y agradecidos a Dios porque, pese a todas nuestras limitaciones, errores, omisiones y hasta eventualmente pecados, el campo de la educación marista, sus agentes y destinatarios viven un alto nivel de ilusión y esperanza.

2. Mi contribución

Quisiera, en medio de este ancho río que ha sido vuestro Congreso, seleccionar y esencializar. Seleccionar, porque el contenido emanado de este Congreso es muy grande y de valor desigual. Esencializar, porque creo que una educación para tiempos de cambio y compromiso tiene que saber acertar en los puntos clave.

Lo que voy a presentar lo hago con la conciencia bien clara de que puede resultar si no utópico quizás un tanto desadaptado a la amplia

⁵ Cfr. *El educador marista I*, de Juan J. Moral, Lluís Serra, Josep Ma. Escorihuela. Secretariado Nacional de Educación, 1983, y el *El educador marista II* de Juan J. Moral Barrio, Secretariado Nacional de Educación, 1986.

base de las comunidades educativas integralmente consideradas; pero en estos momentos, yo hablo ante un público determinado, aquel que más hondamente ha vislumbrado la altura y la magnitud del proyecto y más profundamente vibra por él.

En caso de que lo que os proponga fuese válido, quedaría un trabajo ulterior de transmisión y respetuosa motivación. Mi contribución quiero encuadrarla en cuatro apartados:

- 2.1. Un punto de partida.
- 2.2. Los contenidos de una tarea.
- 2.3. Un modelo de sociedad.
- 2.4. Un estilo peculiar para operar esto.

Permitidme detenerme un momento sobre este punto 4 y su relación con el punto 2.

Creo importante señalar mi intención de distinguir claramente contenido y estilo.

Ayer escuché una pregunta muy interesante en el plenario:

- ¿Qué hacer cuando en un colegio se han conjuntado dos comunidades educativas con diferentes cosmovisiones? ¿Son conciliables?

Mi respuesta es: sí. Si saben hacer sustantivo lo que es sustantivo y adjetivo lo que es adjetivo, se concilian, porque se encuentran en el tronco, enriqueciéndose mutuamente, complementándose. Los conflictos surgen cuando se quiere sustantivar lo adjetivo. Y lo sustantivo es la densidad humana y evangélica de la educación: los carismas son adjetivos.

Por eso, yo distingo entre el contenido: esa enorme vocación humana y cristiana que tiene que realizar el educador, y el estilo: el modo bello, precioso, propio, que tiene para hacerlo.

2.1 Un punto de partida

El punto de partida de toda educación marista ha de ser un amor, una pasión por la juventud, herencia de aquellas actitudes de Marcelino

Champagnat ante los jóvenes. herencia de ese amor con que los padres de familia mas conscientes engendran a sus hijos para la vida.

En este sentido, la educación marista es un parto continuo, un alumbramiento participado.

He usado la palabra parto para expresar todo lo que esto conlleva de amor, de comunión, de sufrimiento, de ilusión, de gozo. Y si no hay estos elementos empáticos que toman al ser humano por lo más profundo y noble que tiene, la educación puede ser una profesión, pero nunca una comunicación de vida.

Pero no basta este amor apasionado y constante por el joven, ya que hay educadores que viven su pasión en el pesimismo, en una añoranza de tiempos pasados y hasta en la derrota.⁶

La tarea de la educación exige una fe profunda en la juventud, una fe en el hombre, en la historia, en el futuro. No entendemos esta fe, evidentemente, ni separada de Dios ni como contrapuesta a él; pero sí como una fe que ve en el joven, en el tiempo y en el hombre la bondad óntica en que el ser y el bien, a través de todas sus vicisitudes, terminarán por triunfar; y lo que todavía es mejor, ve la historia como historia de la salvación y se sabe enviado y obrero en una misión redentora que comienza en Cristo y continúa a través de su Espíritu; y el tiempo considerado no como CHRONOS, desnuda duración, sino como KAIROS, tiempo de salvación.

De todo esto deben surgir en el educador:

1o. Un constante optimismo en su tarea.

2o. Una aceptación generosa de la actualidad o, si se quiere, de la modernidad.

2.2 Los contenidos de una tarea

Los podemos subtitular la tarea de dar hoy respuesta educativa cristiana a ese joven al que amamos.

⁶ Tomamos el término juventud en el sentido amplio que cubre todas las etapas de la educación, desde la entrada del niño en un centro de educación hasta su ingreso definitivo en la vida.

A modo de jalones voy a proponer algunos aspectos que me parecen capitales en la educación y que pueden convertir esta labor en trascendente o intrascendente, relevante o irrelevante, según lo logren.

El presupuesto de estos jalones es el siguiente: ser académicamente serios.

Un centro escolar tiene asumida una responsabilidad seria no sólo académica, sino también académica, capacitando así a los alumnos, que entran en una sociedad tecnificada y cada día más especializada, a poder ofrecer el día de mañana los servicios profesionales y los *roles* técnicos que se les destinen en dicha sociedad. No es intrascendente el ser un mal o un buen médico, abogado, ingeniero, etc. No es intrascendente el ser un político, un técnico o un obrero eficaz o ineficaz.

Por eso, mal puede un establecimiento escolar atraer la credibilidad a su calidad y a su mensaje, si comienza por ser ineficaz en lo más rudimentario de su quehacer específico educativo.

...Educar para el sentido de la vida y de la trascendencia. Generar en lo más profundo del ser humano una pregunta y una respuesta al qué al porqué y al para qué de la vida.

Abrir en el hombre una sed de trascendencia (como decía Pascal: *el hombre que supera al hombre*); un algo que le hace sentirse limitado, inconforme, insuficiente, en búsqueda de un camino que le trascienda y le planifique. En definitiva se trata de ayudarlo a buscar y encontrar razones objetivas, válidas, dinámicas y últimas de su vivir. Aquello que Ortega y Gasset buscaba como complemento del mundo, que angustiaba a Unamuno, o que, por su ausencia, lleva a algunos existencialistas a definir el mundo y al hombre como absurdo y sin sentido.

... Educar llevando en el fondo del corazón una convicción que espléndidamente proclamaba Mr. K. Beazky, ministro de Educación de Australia en los años 70. La convicción de que *el cristianismo es el único futuro válido de la humanidad*, es decir, si queremos que la humanidad llegue a ser humana, si queremos que se realice personal y socialmente, su futuro es la asimilación y la integración de los grandes valores del Evangelio.

Este hombre, que no era sacerdote, ni religioso, ni católico, en una intervención extraordinaria, con pinceladas magistrales, describía la evolución y la situación actual de la humanidad y demostraba que, para que la humanidad fuese realmente humana, era preciso que estuviese informada, inspirada y guiada por los grandes valores del Evangelio.

Hacía ver a continuación la imposibilidad de asimilar estos valores evangélicos sin una educación cristiana que los transmitiese a la humanidad educándola; y terminaba mostrando que sin educadores vigorosamente cristianos, evangélicamente lúcidos y apasionados no podría haber esa educación cristiana: apuntaba también entre una de sus conclusiones, sin la menor intención de crítica, que puede haber escuelas de Iglesia que no sean escuelas cristianas; que puede haber agentes de Iglesia que comuniquen un cristianismo reblandecido e insustancial, posible objeto de devoción para espíritus superficiales, pero en ningún caso alma del mundo y nervio y futuro de la historia.

Coincido al ciento por ciento con él. Mientras los educadores cristianos no descubramos el tesoro y el potencial que existe en el Evangelio y en el cristianismo para la humanidad, nuestra propuesta será débil y hasta vergonzante. Y para los mejores espíritus, nuestra educación cristiana aparecerá como una alternativa educativa democráticamente aceptable, pero no como el camino de la humanidad.⁷

... Dentro de un sano respeto y reconociendo la plena autonomía del alumno ante la propuesta educativa, ir más allá todavía, de manera que el cristianismo y los valores evangélicos no sean sólo asumidos por la plenitud de humanidad y su rentabilidad para la historia, sino por una relación directa a la persona viviente de Jesucristo, a su palabra y al Evangelio.⁸

Un gran sabio de nuestro tiempo, Teilhard de Chardin, decía que la mayor gracia que había recibido era la de no haber apreciado nunca nada por encima de la persona de Jesucristo.

⁷ No debemos olvidar nunca que el cristianismo no es algo débil, sino algo vital sustancial, de garra.

⁸ Muchos pensadores sienten y abrazan el cristianismo al margen de toda dimensión religiosa y confesional, porque ven en él la quintaesencia y la cúspide

El colegio cristiano se define no por concepto de justicia, sino por algo más alto todavía: la referencia explícita al Evangelio de Jesucristo. Referencia amada aunque eventualmente sea traicionada. En este caso será de nuevo buscada y acogida. Lo esencial de tal colegio es Jesucristo vivo, revelador y promotor de un sentido de la existencia enteramente original, único, salvador.

También la escuela cristiana hace de las bienaventuranzas los móviles de la formación que ella ofrece y el verdadero estimulante de las actividades que ella ejerce.⁹

... Siempre en el mismo respeto a la libertad, y partiendo de esta información cristiana, configurar la propuesta y el cultivo de un proyecto particular de hombre que conjunte lo máspreciado, y lo más fundamental de esas dimensiones humana y cristiana de que hemos hablado.¹⁰

He aquí algunos de los aspectos o notas que quisiera proponer para ese proyecto:

- Humanidad.¹¹
- Interioridad.¹²
- Coherencia.¹³

humanidad: Los mejores elementos para la construcción de la humanidad y del futuro. Esto es muy valioso e importante. Pero aquí estoy proponiendo dar un paso más: no sólo tomar y comunicar esto por la densidad y la rentabilidad humano-histórica que conlleva, sino sobre todo por la persona viviente de Jesucristo.

⁹ Cfr. Albert Schmitz, s.j.: *Educación en los valores para las sociedades del año 2000* X Congreso Internacional de Educación Católica, Bangkok 1982.

¹⁰ El Congreso de Bangkok, con gran acierto, proponía como más operacional y dinamizadora la propuesta educativa de un proyecto de hombre, de un proyecto de sociedad, de una utopía (en el sentido técnico del término), más que la propuesta de valores aislados o de sistemas de valores que pueden resultar abstractos o inclusive discutibles en cuanto al orden de prioridad en que se organicen.

¹¹ En el sentido de que se formen hombres auténticos seres, personas densas, con profundidad humana.

¹² La interioridad como lugar de reflexión, de crítica, de comunión en lo hondo, de trascendencia.

¹³ Es decir, gente que viva lo que cree.

- Humildad. ¹⁴
- Sabiduría vital y equilibrio.
- Dominio de sí -poseerse a sí mismo-.
- Hombre de comunión.
- Hombre de servicio (amor, capacidad y calidad profesional).
¹⁵
- Hombre de justicia.
- Hombre de progreso y de creación.

Recta modernidad: tener raíces, ser de su tiempo y tender al futuro en permanente evolución.

Este proyecto ha de funcionar con mucha amplitud, como un marco de referencia muy amplio, muy flexible.

... Dentro de ese proyecto o cuadro, actuar con un intenso proceso de personalización. Tratar de que la educación haga volverse a cada alumno realmente él mismo en su yo original, y encuentre sus mejores riquezas. Todo esto pide el cultivo de la misión, del proyecto, de la vocación personal. Despertar, pues, al joven a lo más auténtico y profundo de su yo, a la llamada peculiar que

¹⁴ Reconocimiento de la persona humana falible, sin mitificarse. Así tenemos que formar a los profesionales, en esta fusión de servicio, calidad y amor.

¹⁵ Estamos formando los profesionales del mañana que, junto con una alta capacidad y ejercicio profesional, junto con una gran responsabilidad ética, pongan un gran amor.

Y recuerdo aquí a Kalil Gibrán, en *El Profeta*, donde dice: *Si no podéis trabajar con amor, sino con disgusto, mejor es que dejéis vuestra tarea y os sentéis a la puerta del templo para pedir limosna a quienes trabajan con gozo.*

Porque si amasáis el pan con indiferencia, estáis haciendo un pan amargo que sólo a medias aplacará el apetito de un hombre.

Y si pisáis las uvas de mala gana, vuestra desgana destila veneno sobre el vino.

Y aunque cantéis como los ángeles, si no amáis el canto, estáis impidiendo que los oídos del hombre escuchen las voces del día y las voces de la noche.

Así tenemos que formar a los profesionales, en esta fusión de servicio, calidad y amor.

PARA ÉL tienen los valores y Dios; ayudar a descubrir, a crecer y a realizar.

...Operar todo este proceso educativo con una sana síntesis entre quijotismo y realidad. Proponer valientemente la utopía, pero preguntándose lo que es realmente posible y los caminos de su realización.

No puedo cerrar este apartado sin sugerir que, antes de querer transmitir unos contenidos axiológicos, una escala de valores y un mensaje de vida a los alumnos, antes de invitarles a abrirse a ese mensaje, a acogerlo y a vivirlo, comience el centro mismo como tal a encarnar lo que propone, y a vivirlo social y estructuralmente en sus responsables y en sus co-gestores; de otro modo se volvería un antisigno de lo que propone.

En concreto sugiero que en el establecimiento escolar se atiendan y cualifiquen no sólo los aspectos didácticos, técnicos, administrativos del centro, sino también que se lleven los subsidios y recursos a aquellos aspectos y departamentos donde se juega el contacto directo con el educando y donde se puede plasmar mejor el humanismo cristiano-, a saber- las tutorías, el asociacionismo, la animación pedagógica, la formación cristiana, la orientación profesional, la pastoral de los tiempos de ocio... En una palabra, ir a donde se baraja lo definitivo de la educación. De otra forma nos exponemos a crear colegios *monstruo*, hipertróficamente desarrollados en el aspecto técnico, en la informática, en lo académico, y sumamente raquíuticos en aquello que es más fundamental.

2.3 Un modelo de sociedad

Por no ser el objeto de este Congreso, haremos de ella una breve relación no sin antes remitir con particularísimo empeño a la *Gaudium et spes*, documento riquísimo para el quehacer temporal de los cristianos, que aún no hemos descubierto y explotado suficientemente:

- Una sociedad abierta a ámbitos cada día más amplios de comunicación.
- Una sociedad pluralista y complementaria; sabiendo bien que esa complementariedad no se alcanza sin una fase previa de tensión y de sacrificio.

- Una sociedad técnica y en progreso constante.
- Una sociedad personalizante, generadora de una sociología que sea fuente de ipseidad y de comunión.
- Una sociedad dotada de alma, en la cual los avances, la técnica, la informática, la robotización... tengan un sentido y una orientación auténticamente humanas y humanizantes.
- Una sociedad solitaria en la cual sean inaceptables los guetos, los racismos, las clases contrapuestas de cualquier tipo y con cualquier justificación. Una sociedad donde la opresión, el dolor, la carencia de cualquier grupo social del mundo, por lejano que sea, encuentre resonancia en nuestro corazón y en nuestra preocupación. En definitiva, lo que Pablo VI denominaba con la magnífica expresión de *una civilización del amor*.
- Finalmente, una sociedad con sentido de la trascendencia, en la cual se hayan superado los resabios y las agresividades contra la dimensión religiosa del hombre, y en la cual los espacios para Dios y los buscadores de Dios encuentren su plena legitimidad. En la que se comprenda que la dimensión más profundamente humana, donde el hombre ejercita lo más hondo y lo más alto de sí mismo, es la búsqueda de Dios y el contacto con él.

2.4 Un estilo particular para operar esto

En esta parte del quehacer educativo voy a ser mucho más breve, porque no tiene tanta trascendencia y consecuencias como lo anterior del programa, y porque los estudios hechos en *El educador marista* y los resultados de este Congreso de educación han probado amplia y gozosamente que el estilo pedagógico y los valores del patrimonio marista:

- Han estado presentes desde el nacimiento de la primera comunidad educativa marista en España hasta nuestros días.
- Son hoy una realidad viviente en las actuales comunidades educativas españolas.
- Y son reivindicados como un imperativo de futuro, en perfecta sintonía con lo que pide la sociedad presente y futura en cuanto nos es posible preverla.

He aquí los caracteres que yo quiero recoger y que son presentados en *El educador marista*:

1. Una pedagogía integral. (Por consiguiente, que unifique al hombre, que integra cultura y fe, que evangeliza educando y educa evangelizando.)
2. Una educación que dé un puesto y un *rol* especialísimo a María.
3. Una pedagogía de la presencia.
4. Una impronta de sencillez.
5. Una pedagogía de vida de familia.
6. Una pedagogía de seriedad, trabajo y constancia.
7. Una pedagogía de compasión.¹⁶
8. Una pedagogía de sano equilibrio entre lo eclesial, lo social, lo estatal; entre lo tradicional, lo innovador y hasta lo revolucionario.¹⁷

Me permito insistir en que la extensión de esta conferencia me ha obligado a ser puramente enunciativo respecto a estas ocho notas peculiares del estilo de educación marista. Nunca hubiera hecho esto si no hubiese visto que están al alcance de las comunidades educativas maristas las dos obras a las que he hecho antes referencia, y que exponen de un modo tan pedagógico como inspirado cada uno de estos puntos. A ellas, pues, os remito.

¹⁶ Donde los débiles, donde los menos favorecidos, donde los que encuentran acogida y camino educativo, cuando normalmente la competitividad de la sociedad los marginaría o criaría con problemas. En definitiva, una actitud que hace que encuentren amor, acogida, atención y servicio aquellos que habitualmente no encuentran amor en ninguna parte.

¹⁷ Quiero recordar aquí, antes de continuar, que, en este sano equilibrio, el padre Champagnat fue hijo de un revolucionario francés y nació en la pos revolución francesa; sin politizarse él mismo no fue, sin embargo, un nostálgico del pasado; sin aceptar ni aplaudir las exageraciones de la Revolución, supo entender la validez de las metas y del proceso histórico. Y supo, en aquel contexto ofrecer su colaboración valiente tanto al Estado como a la Iglesia, y a todas las clases sociales, con un amor preferencial hacia los menos favorecidos.

III. LA PROBLEMÁTICA DE UNA REALIZACIÓN

Se abren dos caminos para abordar este punto: una presentación lo más completa posible de las dificultades, indicándolas de un modo enumerativo o, por el contrario, una presentación selectiva que necesariamente será muy incompleta, pero que permitirá acentuar con más precisión y detenimiento los retos más actuales y típicos de la España marista en su esfuerzo no sólo de poner en conferencias, sino sobre todo de llevar a la práctica, la educación marista del futuro.

Además, estos problemas los quiero entender de un modo amplio y positivo. No quiero presentarlos como algo negativo, como un obstáculo, como una cosa dramática, sino como un desafío a la Institución, a los estamentos y a cada educador. Un desafío que nace en parte de la coyuntura histórica que vivimos, y en parte, de la clásica dificultad que existe en el paso de todo proyecto o ideal a su realización.

Estos problemas son:

1. Mantener la ilusión alta y la mirada educativa precisa en el ideal propuesto.
2. Preparar para la participación y entrar valientemente en ella.
3. Cualificar la identidad educativa de nuestras instituciones y de nuestros educadores.¹⁸
4. Afrontar acertadamente el problema de los valores de la fe y de la cultura en un mundo pluralista y cambiante.

3.1. Mantener la ilusión y la mirada

Cuando uno piensa en la larga lista de quehaceres educativos emanados de los seminarios de este Congreso, y contempla las

¹⁸ Por vía de simplificación usamos el término educación, educador, para dar a entender conjuntamente la dimensión pastoral y la dimensión pedagógica, en un sentido integral, tal como lo concibió Marcelino Champagnat, y tal como lo profesa la congregación marista. Alguien expresaba esta idea diciendo: educamos evangelizando y evangelizamos educando; y esto a todo el hombre y a todos los hombres, pero con una tensión de preferencia hacia los más necesitados.

múltiples expectativas que vienen de las fases local y provincial y de los ambiciosos proyectos educativos formulados, se tiene la impresión de estar ante algo muy bello y tal vez muy desproporcionado. Yo mismo, en la segunda parte de mi exposición, lejos de disminuir el ideal educativo creo haberlo, si cabe, reforzado y ampliado. Conviene preguntarse: ¿soñamos o tenemos los pies en la tierra?; ¿estamos ante un ideal y una utopía o más bien ante una quimera? ¹⁹

La respuesta es: estamos ante un ideal utópico y hay que vivirlo de ese modo; de otra forma, la frustración, la irritación u otras actitudes menos sanas pueden sobrevenir fácilmente. El problema que planteamos frente a esta meta descrita es el mismo que planteaba María: *¿Cómo podrá ser esto?* Y la respuesta es siempre la misma: *Nada es imposible para Dios*, y Dios actúa a través de los hombres.

Con una certera intuición, Pío X decía: *la Providencia de Dios sois vosotros*. En efecto, hay muchas cosas que Dios ha confiado a la acción de los hombres, y su Providencia pasa por la fuerza creativa y por la riqueza de amor que él ha sembrado en los hombres y, especialmente, en aquellos a quienes ha dado la misión. ²⁰

Sucede, sin embargo, que en un educador sometido al desgaste de un largo camino -especialmente cuando los cambios sociales se han precipitado, los límites de los resultados se han hecho manifiestos y los cuestionamientos lo han bombardeado- sucede, digo, que el ideal puede apagarse y puede caerse fácilmente en un ritmo administrativo. Entonces se recortan las expectativas y las metas, no tanto por falta

¹⁹ Cuando precedentemente hemos usado la palabra utopía, y también en esta ocasión, lo hemos hecho en el sentido técnico de la palabra, entendiéndola como una meta prácticamente inasequible, hacia la cual caminamos siempre, sin llegar jamás, con conciencia plena de ello; pero es a la vez una meta sin la cual la realidad se quedaría estática, conformista, mediocre.

Ella nos fuerza a ser siempre mejores, plasmando grados de realización parciales pero preciosos del ideal, que serán siempre motivación, impulso luz e interpelación para el camino.

²⁰ De no concebir de este modo la Providencia podemos caer fácilmente en hacer de Dios y de la religión una alienación. Una situación de conformismo en la cual el hombre se vuelve inoperante y hasta fatalista. Es esto lo que acusaban fuertemente Nietzsche, Lenin y Sartre. Este último sostenía que la desesperación es el principio de la operación: cuando el hombre necesita y persigue visceralmente

de abnegación y de generosidad cuanto por un exceso de realismo y una disminución de la esperanza.

Todos, y particularmente los de mediana edad, estamos amenazados por esta pérdida de la ilusión pedagógica. Y esto se hace más peligroso cuando las exigencias y las metas educativas, lejos de acortarse se amplían y las dificultades, tal vez, se incrementan. Tengo la impresión de que esto pueda suceder hoy. Efectivamente, ya antes reiterábamos a nuestros educadores la invitación a no caer en un reduccionismo vocacional: de pastores y educadores de la juventud a instructores de religión; y de instructores de religión a docentes de materias profanas.

En el momento actual tenemos que dar un salto cualitativo en educación: sin dejar de exigir lo que exigíamos ayer, pedimos además una escuela de educación tan cualificada y alta que sea capaz de generar, en tiempos de cambio, un hombre nuevo para una sociedad nueva.

Realmente, cuando las metas educativas se examinan no sólo desde la educación misma, sino también desde las exigencias que vienen desde fuera en los mensajes explícitos a los educadores -emanados, por ejemplo, de los papas o de los promotores de las grandes causas o de los futurólogos,²¹ nos encontramos ante exigencias simultáneamente válidas, urgentes e, incluso, desmesuradas para la educación. Y entonces surge de nuevo la pregunta: *¿Cómo puede ser esto?*

He aquí algunos elementos de respuesta:

1o. Es preciso recordar que no estamos solos, que la redención de Cristo, con todos sus factores eclesiales, opera en y con nosotros.

su salvación y está convencido de que ésta no puede venir de nada ni de nadie fuera de sí mismo, es decir, cuando es un desesperado, es cuando el hombre se vuelve verdaderamente operativo y genera posibilidades de salvación.

²¹ No refiriéndonos sino al ámbito eclesial, basta con leer los párrafos que dedican los documentos conciliares y tu encíclicas papales a los educadores, independientemente de los muchos documentos dedicados específicamente a ellos.

Es suficiente con pensar en las impresionantes exigencias que nacen de la *Gaudium et spes* si se quiere organizar una educación capaz de producir hombres para ese programa.

Nuestra esperanza no es una forma positiva de alineación subjetiva; es, por el contrario, de una densidad óptica operativa: *El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra* (con su operatividad), *y lo Santo que de ti nacerá será llamado Hijo de Dios*; esto fue dicho a María, y analógicamente se nos dice a nosotros.

En este sentido, el cristiano es un hombre llamado a intentar lo imposible; sólo desde una verdadera visión cristiana la utopía se aleja de la quimera para acercarse a la realidad y para llegar a hacerse realidad.

2o. Hay que reavivar, por lo tanto, el ideal. Recuerdo un presidente judío del Rotary Club que me decía: ²² *Yo, como usted, creo que hay un gigante dormido en cada hombre, en cada uno de nosotros; y necesitamos a alguien que lo despierte para llegar a alcanzar nuestra verdadera magnitud y plasmar nuestra fecundidad histórica*. Tenemos, pues, que volver a encender el ideal de *despertadores de esos gigantes*, pero un ideal reavivado de esperanza: enfrentándose llenos de ilusión a los desafíos educativos en las circunstancias de hoy y de cara al año 2000.

3o. Hemos de crear tiempos y lugares donde el educador cansado, desbordado, encuentre un ambiente tonificante y personas y medios que regeneren su juventud y lo equipen para una nueva marcha. Hablo aquí de tiempos densos y breves al servicio de todos los estamentos de la comunidad educativa.

4o. Frente a la amplitud de la tarea del educador, frente a la exigencia, la cualificación y variedad de los *roles* que se le asignan, tener un sano espíritu de redimensión y realismo. De otro modo, lo mejor se vuelve enemigo de lo bueno.

Redimensionar por una parte, y por otra ajustar las metas a los ideales con que se cuenta, es un principio de eficacia y de sensatez.

Evidentemente, este proceso debe hacerse dentro de un esquema de generosidad y de intrepidez. Todo lo cual implica el arte de saber encontrar los puntos estratégicos (pocos) que arrastran

²² Trataba él mismo de expresarme su inconformidad con la cortedad de miras, de objetivos y de expectativas de algunos de los organismos de los que formaba parte, y a los cuales no podría dejar de cuestionar.

consigo al resto de los otros, saber establecer la síntesis que facilita las cosas y saber conformarse con lo que se puede hacer, sin que un espíritu perfeccionista e hiperresponsable nos ponga en un continuo estrés pedagógico y nos conduzca hasta el *surmenage*, con las consecuencias previsibles para los educandos y para el educador.

5o. Por último hay que volver a situar la tarea educativa en su crudo y bello realismo de vocación y misión. Podríamos encontrar espléndidas frases bíblicas para ilustrar esto que quiero expresar la respuesta de Moisés o de Jeremías ²³ frente al mandato de Dios... o, sobre todo, un texto que aún me parece más cercano: la decidida subida de Jesús a Jerusalén. ²⁴

¿Qué intento expresar con todo esto? Ante todo, que no hay que proponer al educador una ilusión barata, ni una esperanza ingenua al margen del realismo de la cruz. Un discípulo de Cristo nunca huye de su misión ante la cruz o por causa de la cruz; porque sabe que su fecundidad no está antes de la cruz, sino después de ella.

De un modo hermoso, hablando de las dificultades de la escuela católica, un paisano vuestro el hermano Pablo Basterrechea, por entonces Superior General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, decía: no estamos en la escuela porque sea fácil, ni cómodo, ni festivo; estamos porque, conocedores de la importancia capital e ineludible de esta labor, vemos que nuestra misión y el momento histórico nos lo piden, y permanecemos ahí, sin acobardarnos por las dificultades que ello implique. ²⁵

Esta postura viril y cristiana frente a la misión, frente a la vocación, ha de ser presentada sin temores ni disfraces a los *quijotes* de la educación; de otro modo crearíamos falsos entusiasmos, incapaces de resistir la prueba del tiempo, las dificultades, la contradicción.

²³ Cfr. Ex 3, 7-12; Jr 1, 4-10. Evidentemente, estos textos hay que tomarlos como inspiradores, aunque sin querer forzar la aplicación, ya que se trata en ellos de misiones excepcionales en la historia de la salvación; en todo caso, aplicados con discreción, tienen validez.

²⁴ Cfr. LC 9, 5 1; 18, 31-33. Jn 11, 7-10; Mt 20, 17.

²⁵ Reproduzco aquí de un modo libre, y tal vez ampliado, una reflexión suya que yo recogí en un grupo en que preparábamos el Sínodo de la Juventud.

3.2 Participación

Éste es un punto muy presente en la atmósfera del Congreso, y ya en el primer día del mismo habéis producido en vuestro seminario una serie muy valiosa de reflexiones sobre el tema.

Yo me permito reasumir este aspecto como dificultad y desafío, y sugerir Algunas pautas que en parte reproducen, en parte sintetizan y en parte completan lo que se ha dicho en el Congreso.

La participación, ciertamente, se presenta hoy para todos los estamentos de la comunidad educativa, y más concretamente para el educador marista, ²⁶ como un quehacer y un reto no exento de dificultades.

A) Dificultades

1. No estamos acostumbrados a ellas. El pasado se caracterizaba por un gesto de confianza y un confiar la educación de los hijos en manos de los hermanos y de quienes ellos asociaban como educadores. Los hermanos se sentían obligados y responsabilizados, y los padres de familia sólo intervenían individualmente en casos de problema respecto a su hijo. Los profesores seculares se ubicaban como podían entre las dos posturas y el alumno no se sentía como un verdadero autor de su educación y a veces ni como actor, sino como beneficiario. Es toda una mentalidad la que hay que cambiar si queremos llegar a la participación.

2. A eso hay que añadir que objetiva y teleológicamente hablando no se puede asegurar que, respecto a cada alumno, la participación nos vaya a llevar a un mejor servicio y a unos resultados mejores que los que se obtuvieron en nuestros centros de tiempos

²⁶ Aunque sea tarde, en esta ponencia creo que conviene explicitar que, si bien por educador marista del futuro me refiero en primer término al religioso marista y al profesor no religioso que opera en estos centros, dicha denominación comprende a los padres de familia, al antiguo alumno y al propio alumno que asume con entusiasmo y responsabilidad (cada cual desde su ángulo) el quehacer educativo y la participación en la génesis, la realización y evaluación del proyecto educativo marista, integrando así una comunidad educativa que no es puramente formal sino verdadera y efectiva.

pasados. (Al menos en los aspectos académicos y pedagógicos, considerados éstos desde el punto de vista tradicional.)

Sucede un poco aquí lo que ha sucedido en la Iglesia: no se puede afirmar con tanta seguridad que el sistema de colegialidad haya producido mejores resultados que los métodos antiguos.

3. Junto a ciertas ventajas innegables y a los derechos indiscutibles a la participación, una previsión realista de la misma hace surgir, para el observador atento, sus riesgos y precios.

Riesgos, porque las motivaciones de los elementos participativos son desiguales, las concepciones son plurales, y son previsibles interferencias externas, no siempre constructivas, en su puesta en práctica. Salvo que se tomen medidas inteligentes, activas, que se adapten y mantengan ese pluralismo de motivaciones y concepciones y esas eventuales interferencias, irán creciendo también los riesgos de efectos negativos en la participación.

Y precios, porque los efectos positivos de la participación no surgen de cualquier tipo de método participativo, sino sólo de una buena participación, que exige ciertos precios que no todos están dispuestos a pagar: es un proceso que exige tiempo (ofrecimiento, donación), aceptación y superación de las discrepancias y eventuales disgustos, ritmos más lentos para llegar a los objetivos...

4. Existe igualmente el peligro de no acertar con el modelo de participación conveniente. Las formas participativas que pueden convenir y ser fecundas en un centro determinado o para un tipo concreto de centros, pueden no serlo para otros.

5. Y posiblemente la mayor dificultad en estos momentos sea que además el tema puede presentarse cargado de implicaciones políticas y reacciones emocionales, por aparecer como proveniente de la LODE, ley fuertemente controvertida.

B) Pautas de participación

El hecho de ser conocedores de las dificultades no debe, en modo alguno, retraernos de la participación. Hay razones claras:

1a. A mi modo de ver, la participación, bien entendida y aplicada, no es sino un modo de llevar a la vida de un centro escolar el

principio hoy indiscutible de la pastoral de conjunto o pastoral orgánica. Si se quiere que en un colegio se viva la pastoral orgánica, es preciso configurarlo de forma participativa.

No es ocioso recordar la coyuntura sociológica que dio lugar al nacimiento de éste: Monseñor Cardijn descubrió que los niños y los jóvenes belgas formados cristianamente por un tipo de catequesis en sus hogares, en las escuelas confesionales y en las parroquias, al llegar al mundo del trabajo perdían, teórica o prácticamente, la fe; analizando el fenómeno, concluyó: la sociedad contemporánea está recorrida por corrientes colectivas de descristianización; una pastoral basada en acciones aisladas de agentes individuales de pastoral no puede hacer frente a esos colectivos; se requiere, por lo tanto, crear acciones colectivas de evangelización que, necesariamente, han de emanar de comunidades, es decir, es preciso desarrollar acciones pastorales de conjunto. Yo creo que en la España de hoy esta afirmación es más cierta que nunca.

2a. Pero la participación se impone no sólo por una razón sociológica, sino además por una razón eclesial: la pastoral orgánica es el tipo de pastoral que compete incuestionablemente al pueblo de Dios, y debe tener su propia y particular versión en la misión educativa y la acción pedagógica de un centro determinado.

Por distintas razones, los padres de familia, los educadores y la Iglesia han recibido la misión de educar, y éste es un derecho que debe ser respetado y conjugado. Más aún, el alumno también tiene una misión sobre su propio destino que debe ser adecuadamente respetada. Todo lo cual converge en valorar la participación como un auténtico derecho y un camino verdadero que hemos de andar.

3a. El mismo espíritu del padre Champagnat, leído en su contexto de origen y aplicado transculturalmente, invita a la participación y la *viabiliza*. Él gustaba de consultar sistemáticamente a sus colaboradores, y decidía las cosas sólo después de esa consulta. Su relación sencilla y directa y su espíritu sanamente pragmático le llevaban a abrirse a todo lo que fuera bueno y positivo.

4a. La participación, aun considerada en su vertiente civil, corresponde a formas de socialización que en nuestros días van resultando indispensables. En último término, al margen de ser

mejores o no, hay cosas que parecen irreversibles y que hoy no se acepta que puedan ser de otra manera.

Para terminar este punto y después de haber fundamentado la participación, quisiera sugerir algunos pasos para realizarla:

1. Mentalizar y motivar a los agentes de la participación. En efecto, una cierta inercia y un cierto modo de ser y hacer llevan a los padres de familia, a los alumnos, a los profesores seculares y especialmente a los hermanos a seguir como antes, cada grupo por razones distintas, si no efectuamos una acertada y efectiva tarea de convencimiento y motivación.

2. Efectuada esta motivación, hay que preparar para la participación, preparar para estar presentes y para actuar en un sistema participativo; y preparar, más aún, a los mejores elementos, a los más identificados con el carácter propio del centro para guiar y animar esa participación. Todo esto requiere la transmisión y el intercambio de ciertas técnicas y experiencias.

3. Crear cauces institucionales o, al menos, reales para el diálogo y la participación. Cuando éstos no existen y el deseo participativo está presente, éste se canaliza en pequeños grupos y actitudes de contestación.

4. Crear las condiciones para una buena participación. Como no es posible señalar aquí todas, quisiera sencillamente indicar una:

Por parte de la Institución, definir del modo más claro y cualificado posible su identidad educativa y sus consecuencias programáticas; y por parte de los implicados en el proceso educativo, asimilar esa identidad y vivirla como un ideal y como un valor. De ese modo, el pluralismo y el ejercicio de la participación se sitúan dentro de límites constructivos y armonizables.

5. Generar una buena relación entre las personas. El ritmo de la vida y del trabajo, las responsabilidades compartimentadas y el sentido de la propia responsabilidad muchas veces nos llevan a mirar la eficacia más que la amabilidad, dando lugar a un trato duro y distante. Alguien decía: *las formas nos matan*; y otro: *si nos tratásemos como personas...*

Un clima de cordialidad, una comunidad de trato cercano y cálido facilita mucho la buena participación.

6. Ser más prácticos: crear espacios y ocasiones de convivencia donde nazca esa comunidad cordial, donde las personas se conozcan, se estimen, se valoren por lo que son independientemente de cualquier finalidad inmediata.²⁷

7. Para finalizar, perfilar claramente el ejercicio y el tipo de participación:

- Una participación inteligente y ordenada.
- Una participación según un orden de competencias participativas, que son decididamente reconocidas y cordialmente aceptadas.
- Una participación modelada de acuerdo con los niveles y con las situaciones peculiares de los diferentes componentes de la comunidad educativa.
- Una participación dirigida o guiada por un manual de funciones que dé permanencia y estabilidad a esa participación, sin que quede a merced de la simpatía o antipatía de los dirigentes de turno en el centro.
- Una participación seria y proporcionada a los niveles de responsabilidad y de identificación con el proyecto fundamental, que tengan los diversos participantes. Hay que evitar, pues, un tipo de participación confeccionada para la galería.
- Finalmente, una participación que sea gradual, que se desarrolle sin prisas y sin pausas y que evite los radicalismos del bloqueo a la participación o de una participación atropellada y total; cuando, en realidad, de lo que se trata es de hacer todo un aprendizaje y un rodaje.

²⁷ En Australia y en Argentina he podido ver ejemplos muy bellos de estos espacios a que he hecho referencia. Ustedes mismos este año, en Alicante, con ocasión del encuentro de la Familia Marista, han hecho una espléndida realización. Redimensionado esto y vivido frecuentemente a escala de una comunidad educativa puede dar excelentes frutos. En el inmenso Nueva York he visto en una

High School cambiar admirablemente de espíritu gracias a esa convivencia de alumnos, claustro de profesores y familias, en el tiempo precedente al periodo escolar, con una forma de campamento, el objetivo era conocerse como amigos antes de asumir los *roles* profesionales; el padre de familia y el alumno tenían en cada profesor un amigo, y viceversa.

Habría todavía mucho que decir sobre este tema, pero tenéis en vuestras manos la excelente ponencia en que se habla sobre ello con un acierto y equilibrio notables y las conclusiones del seminario correspondiente.

Sin embargo, hay un punto que, aunque espero muy lejano, podría llegar a presentarse: el caso en el cual el carácter fundamental quedase tan diluido o tan bloqueado que fuese posible preguntarse si un colegio marista es todavía un colegio marista, es decir, aquel por el cual Marcelino Champagnat fundó su congregación, aquel que llevó a los hermanos a entregar vocacionalmente su vida y a tantos padres de familia a traer sus hijos a nuestros centros.

Un miembro del Congreso que concluye decía que podrían sobrevenir situaciones tales que una comunidad educativa se quedase sin ejercicio real de opción, en un callejón sin salida, administrando simplemente un *statu quo* y resolviéndolo lo mejor posible.

En este caso habría que conservar la capacidad de deshacer un contrato, de cerrar un centro o de retirarse del mismo, si las condiciones fuesen tales.

Hay una palabra muy misteriosa y fuerte en el Evangelio: *Y donde no os reciban, salid de esa ciudad y sacudid el polvo de vuestros pies...* (Mt 9, 5).

De hecho, Marcelino Champagnat no dudó en cerrar centros cuando no reunían las condiciones fundamentales para el bien de los alumnos y de los profesores.

Esos gestos pastorales y proféticos habría que tener la valentía de reproducirlos si llegase la oportunidad.

Sería muy importante también, en la fase actual de los conciertos educativos, no dejarse cegar por el solo problema económico, de tal modo que éste absorba la atención de los titulares, la dirección y los padres, y se vuelva el elemento determinante para el sí o para el no de un concierto educativo. Sin descuidar este factor, hay que recordar lo que decía el Señor: *Buscad primero el reino de Dios y su justicia, que todo lo demás se os dará por añadidura.*

3.3. Identificación

Intencionalmente he dejado para el final este aspecto, porque completa y orienta los dos anteriores. Voy a ser breve en él, ya que el tiempo se ha agotado.

Han sido publicados unos folletos que expresan el carácter propio de nuestros centros. No sería nada extraño que, aprovechando esta reflexión colectiva de todo un año que culmina en la fase nacional de este Congreso, una comisión cualifique más aún dicha pauta educativa o ideario.

Sin embargo, quiero recordar que la Iglesia, con ocasión del Concilio Vaticano II, formuló unos documentos de valor extraordinario: y casi todas las congregaciones religiosas a través de sus Constituciones renovadas se han dado a sí mismas sus documentos de excepcional valor. Desde entonces, según los casos, han pasado veinticinco, veinte, quince o diez años; pero no porque esos documentos se confeccionaran y publicaran está hecha ya la renovación de la Iglesia o de la vida religiosa.

No obstante, fueron documentos de un valor y de una altura que difícilmente podrán alcanzar vuestros idearios.

Todo esto quiere decir que no es la existencia de un ideario lo que produce la vida y la fecundidad de un centro escolar por sí misma; más aún, puede servir incluso de tranquilizante que aquiete la responsabilidad y genere una falsa seguridad, si uno se contenta sencillamente con su pura formulación.

Es preciso todo un trabajo de concienciación, y yo diría de enamoramiento de dicho proyecto en la esfera más amplia de la comunidad escolar.

Tal vez los pasos más oportunos para obtener esto fuesen:

1. Su transmisión a todos los componentes de dicha comunidad.
2. Su explicación y comentario.
3. Su concreción a través del proyecto educativo de cada centro Y a través de la planificación escolar, envolviendo en ello, por métodos dinámicos y participativos, el mayor número posible de componentes de la comunidad escolar.

4. Es muy importante no dar todo acabado; fuera del marco fundamental constituido por el carácter propio es bueno que la comunidad educativa, según el grado de su madurez, participe en las fases de confección, de adopción, de realización y de evaluación del proyecto.

3.4. Afrontar el problema de los valores

Permitidme una consideración aparentemente marginal y, sin embargo, fundamental si queremos hablar de la educación marista del futuro y de la educación marista para los años 2000.

En efecto, la rapidez con que se generan los descubrimientos, la magnitud de los problemas sociales, la radicalidad de las ideologías y la militancia en ellas -que lleva a emplear medios hasta hoy inimaginados-, y las perspectivas que abren la investigación espacial, la neogenética, la informática, la robotización, ... llevan a algunos a plantearse un problema enorme: los códigos morales tradicionales y las grandes religiones de hoy, especialmente la cristiana, ¿tienen posibilidad de supervivencia y de dar respuesta a las nuevas situaciones? o, por el contrario, ¿hay que pensar que éstas han cumplido su destino histórico y que el futuro tendrá que apoyarse en otros sistemas de valores, en otras éticas y en otras religiones que aún no han sido creadas? La pregunta no es intrascendente; sobre todo cuando en los tiempos modernos hemos visto los ataques de una contracultura ²⁸ haciendo importantes estragos en la cultura tradicional, y desquiciar a generaciones de jóvenes del sistema social y de la cosmovisión de sus antecesores.

Una cosa es clara: si los representantes de las culturas tradicionales: sus teólogos, sus filósofos, sus pedagogos, se quedan perezosa o cómodamente en una actitud de repetitividad, propugnando soluciones fáciles, dogmatizando solamente, sin un esfuerzo serio y honrado de afrontar los nuevos problemas, de buscarles comprensión y respuesta, sucederá que, por muy justas que sean sus concepciones y auténticos sus valores, se agrandará y ahondará el foso entre técnica, ciencia, cultura, progreso y valores tradicionales; y esto con perjuicio para todos, pues esta separación será negativa tanto para

²⁸ Al hablar de contracultura, me refiero a concepciones de grandes pensadores contemporáneos como, por ejemplo, Marcuse, Jean Paul Sartre o, en términos más modestos, Françoise Sagan, etc.

la fe y la moral cristianas y tradicionales como para las ciencias, la técnica y el progreso.

Sin ir tan lejos en cuanto a proyección de futuro, y quedándonos sólo en el ámbito de nuestro pluralismo actual, somos sabedores de que una serie de valores utópicos, que ayer se consideraban intocables, hoy están en pleno debate público: se los cuestiona, se los relativiza, se los supedita, y hasta se los desprecia; así ocurre, por ejemplo, con los criterios o principios que orientaban el problema del aborto, con las relaciones sexuales libres, con la droga, con la violencia subyacente en el terrorismo, etc.

Para comprender esto, basten tres ejemplos sencillos del ámbito escolar.

- En Australia, hace años, un profesor se proclamaba homosexual convencido y practicante y reivindicaba el derecho a dar una educación que abriese indistintamente en los alumnos vías a la heterosexualidad o a la homosexualidad; sostenía ambas posibilidades como alternativas opcionales indiferentes.

Depuesto de su cargo, interpuso recurso ante la ley, arguyendo violación de los derechos humanos por discriminación de convicciones y de concepciones.

Los tribunales ordinarios se sintieron incompetentes para resolver el caso, que hubo de ser remitido a un Tribunal de Derechos Humanos, el cual, según la información que poseo, *dejó dormir* indefinidamente el caso, manteniendo el *statu quo* de despido.

- En un país más próximo a España, hace años también, unos alumnos exigían mediante huelga, la creación en su establecimiento escolar de una sala común para las relaciones sexuales entre los alumnos. Rechazada la petición por ir contra la moral y las buenas costumbres, los alumnos respondieron: *¿De qué moral hablan ustedes, cuando estamos en un mundo pluralista, con el derecho particular de cada uno a tener su propia moral?*

- En un país del otro lado del océano, un profesor causaba grandes daños por corrupción de menores sobre un conjunto de alumnos. Los otros profesores, cuya función en el centro era recoger las quejas del alumnado y proteger sus derechos, no se atrevían a actuar porque se enfrentaban a un principio que había sido

sacralizado como superior el principio de solidaridad sindical que, según el sindicato, primaba sobre todos los otros principios.

Hechos como éstos son en la actualidad una realidad y es de prever que vayan creciendo día a día.

Y lo curioso es que nadie discute la importancia de los valores y nadie cuestiona que las sociedades, la historia, la pedagogía se deban conducir mediante unos valores; el problema está en determinar cuáles deben ser esos valores, cuál su contenido, el porqué (fundamentación y motivación) de los valores y el cómo de los mismos.

El hecho de que una comunidad educativa tenga establecido un ideario con su carácter propio es ya una gran ayuda; pero queda por delante una tarea grande:

- La demostración de esos valores para las familias nuevas.
- El enamoramiento de los miembros de la comunidad educativa por esos valores.
- Y la capacidad de llevarlos de un enunciado nominal expresado en un papel a una presencia real y operante en la atmósfera del colegio, en los agentes de educación y en los alumnos.

El enunciado meramente literario nunca podrá contrarrestar los eventuales desacuerdos o interferencias antagónicas, sobre todo cuando éstas provienen de grupos activos y fuertes; y tampoco podrá evitar que el ideario educativo sea gradual, pero inexorablemente cambiado por los miembros de la comunidad educativa con el correr de los años.

Todo lo cual plantea el considerable problema de estudiar muy seriamente los valores en orden a la escuela en todos los planos: en cuanto a su fundamentación, en cuanto a su comunicación y en cuanto a su realización o *implementación*.

En este estudio que propongo y en esa apasionante y difícil tarea de los educadores de hacer descubrir el valor de los valores, y más concretamente el valor de aquellos valores que se han tomado como alma de una educación y hasta de una concepción del hombre y de la sociedad, quiero señalar algunas cuestiones abiertas para vuestra reflexión y respuesta:

1) Un colegio confesional, y más concretamente católico, que se proponga educar cristianamente y tome en serio -en el contexto del pleno respeto a las personas y a las conciencias- su tarea y su propuesta educativa, se encuentra ante una alternativa (real o aparente) de escoger entre Jesucristo y los valores como propuesta que hay que presentar.

- Jesucristo, a quien acepta como camino, verdad y vida, en la fe y en la dócil escucha de su palabra, con una actitud siempre abierta a lo desconocido de sus llamadas, sus iluminaciones y sus revelaciones.²⁹

- O los valores, algunos de los cuales aparecen tan altos, tan nobles y tan universales que son capaces de orientar y llenar una vida, en existencias humanas pletóricas, admirables. La justicia, la liberación y la solidaridad son ejemplos de este tipo de valores.

Ante esta alternativa cabe preguntarse: ¿hay oposición entre sus términos o, por el contrario, es posible la conciliación y, lo que es más, la complementariedad y la armonía?

2) En el caso de la relación *fe-cultura* (sector y misión particularísimos de la escuela católica): ¿cómo hacer para generar procesos de integración y enriquecimientos mutuos, en un mundo en el cual los papas han señalado el divorcio entre la cultura y la fe como uno de los fenómenos más patentes y dramáticos, y como uno de los problemas pastorales más preocupantes de la sociedad contemporánea?

3) Y ante la tendencia que existe, en una sociedad permisiva y pluralista, a presentar los valores como alternativas *objetivamente indiferentes*, carentes de todo valor objetivo intrínseco, válida sólo por la valía que el individuo las atribuye; o ante la otra tendencia sociologista que presenta el valor como un puro resultado de estados *sociosubjetivos*, sin ningún valor en la realidad pero valiosos en cuanto son proyecciones estimativas del alma colectiva de una sociedad, que la constituyen momentos

²⁹ Todo esto en el sentido de que la vida de fe verdadera y honda conlleva un progreso de profundización y descubrimiento, en el interior mismo de la revelación que nos ha sido dada, y que va señalando a un hombre su vocación y destino

o, a lo más, etapas históricas significativas; ante estas tendencias, repetimos: ¿cuál es la postura correcta que debe asumir una escuela católica que cree, por su fe y por su ideario, en la universalidad, la perennidad y la supremacía de ciertos valores?

No deseo alargar desmesuradamente esta conferencia; por ello, antes de pasar al último punto, me contento con dejar expresadas aquí estas preguntas densas y graves, invocando a vuestra reflexión y respuesta. Me permito, en todo caso, colaborar, con un apéndice a mi conferencia, en un inicio de esa respuesta. A ese apéndice os remito.

IV. MAR ADENTRO (Follow up)

Al final de mi intervención, y concluyendo vuestro Congreso, me atrevo a haceros una propuesta con la práctica seguridad de que será acogida.

Esta propuesta nace de mi propia persona, aunque con alegría he escuchado durante este Congreso desideratas y propuestas en el mismo sentido. Yo la formularía así: El Congreso no ha terminado, más aún, el verdadero Congreso comienza hoy en forma de poscongreso.

Esta pregunta que os hago no me parece en modo alguno descabellada, puesto que vuestro Congreso ha sido completamente atípico, muy distinto del clásico congreso, en el cual una serie de expertos de gran cultura y recursos, se reúnen y plasman su intercambio y su pensamiento en un libro que queda después publicado, y así el congreso se disuelve, dejando que cualquier persona tome contacto con sus contenidos, pudiendo aprovechar sus conclusiones según le plazca o no.

Me parece que la esencia viva, activa, continuada a lo largo de un año de vuestro Congreso, con dinámicas de interactividad que iban de la base a la cúspide y de ésta a los diversos niveles no puede concluir así. Es demasiado gasto, demasiado esfuerzo y sería paradójico después de haber suscitado la inquietud, la responsabilidad, la creación, no acogerlas, continuarlas y coordinarlas en un poscongreso. Dicho con otras palabras, tengo la impresión de que de la naturaleza de vuestro Congreso surge la exigencia de un poscongreso, como una lógica intrínseca del mismo.

Pero no es sólo la lógica interna, es también:

- La coyuntura centenaria en que cerráis un siglo de generosidad y de fidelidad y abris otro en el cual os internáis con contenidos programáticos.
- Y el momento histórico de España, y la clausura de este siglo que nos lanza el reto de preparar un tipo de educación para los años 2000. Y ésta no es una frase retórica, sino la respuesta a una situación de cambios acelerados, de experiencias espaciales, de problemas nuevos, muy grandes algunos de ellos, y de instrumentos impensados de creación o destrucción en manos de la humanidad.

Esta continuación que estoy poniendo, creo que debe ir en dos líneas complementarias:

1. La conclusión de lo no acabado en este Congreso; en efecto, el Congreso se proponía como meta última llegar, a través de la reflexión colectiva, a la definición del educador marista del futuro. Pues bien, a pesar del gran camino recorrido, del excelente trabajo hecho, y del mucho material acumulado, no creo que se haya alcanzado aún ese objetivo. Es demasiado pronto, y estamos demasiado cerca, y hace falta dejar sedimentar, organizar y seleccionar lo logrado para alcanzar dicho perfil. Estoy convencido de que esta última etapa habrá de ser hecha por un equipo técnicamente cualificado.

2. Hacer pasar a la vida los resultados de este Congreso por medio de un proceso de difusión, de entusiasmo y de realización.

Más aún la base que trabajó en las fases provincial y local tiene derecho, y espera ese *feedback*. Hace un momento acabáis de oír las conclusiones: ahí está el material de dicha tarea.

Permitidme volver a la idea de un poscongreso; por él entiendo y os propongo, no simplemente un hecho cronológico, o sea, lo que se realizará después de este Congreso como resultado de los esfuerzos de congresistas y de la buena voluntad de la base. Entiendo por poscongreso un compromiso, un proceso y un esfuerzo metódico, coordinado y evaluado; es decir, cierto número de responsabilidades, coordinando niveles, tendrían que emprender ahora una dialéctica descendente, así como antes realizamos el Congreso siguiendo un proceso ascendente. Ellos tendrían que buscar en toda esta

riqueza del Congreso los objetivos fundamentales que se quieren alcanzar, los medios y las etapas que hay que poner en juego, las tácticas y estrategias que se han de adoptar para una larga y fecunda marcha.

Tal vez un modo práctico de llevar las conclusiones de este Congreso a lo concreto de la vida de los centros escolares fuese el hacer que cada proyecto educativo del curso 1987-1988 se comprometiera a incorporar, de un modo suficiente y práctico, dichas conclusiones en su planificación y programación escolar.

Esto supondría que los meses que quedan del curso 1986-1987 fuesen empleados en un trabajo de transmisión y comentario de las conclusiones hacia los miembros de cada comunidad educativa.

Siendo utópico el objetivo de nuestro Congreso, conviene más una acción seria, duradera y progresiva, que no acciones aparatosas y precipitadas, que rápidamente cansan, satura y desaparecen.

Creo que con estas palabras os dejo mi pensamiento. Perdonad mi atrevimiento, pero creo que en vuestros organismos de coordinación provincial y nacional tenéis los recursos suficientes para que esto se realice sin tener que recurrir a medios extraordinarios; en gran parte basta con los medios de a bordo de lanzarse *mar adentro* en esta aventura a la que os han lanzado vuestro amor a la juventud, vuestra agudeza ante los signos de los tiempos y el impulso del Espíritu Santo.

Con el profundo afecto que tengo a la España marista, yo me despido de vosotros pidiendo a la Santísima Virgen María, Madre y Reina de nuestro Instituto, que os ayude a plasmar los frutos del Congreso y a construir así el reino de su Hijo.

APÉNDICE

Quiero volver a tomar en este apéndice los tres interrogantes que dejé abiertos; y lo haré siguiendo un orden casi inverso al que utilicé para enunciarlos. Intento dar una primera respuesta que sea como la iniciación de otra más profunda e integral, para la cual habrá de contar con la reflexión, la colaboración, el tiempo y los medios suficientes. El desafío -si se le quiere llamar así- no es intrascendente ya que se trata de tres interrogantes o problemas muy serios y difíciles, tan imprescindibles como arduos para una praxis educativa sobre los valores y la fe.

1) Primer interrogante: el problema de las escuelas axiológicas.

Un análisis de la realidad de los valores, en orden a la tercera pregunta formulada en mi conferencia, lleva a cualquier investigador neutro y profundo, según mi parecer, a concluir que en lo referente a la naturaleza de los valores ninguna de las tres escuelas clásicas³⁰

El subjetivismo axiológico es muy poco consistente, a poco que se analicen las cosas. La realidad, o al menos muchos sectores de lo real y de lo posible, comportan valores en sí, valores que son independientes del aprecio o no aprecio que se haga de ellos. En el orden de los instrumentos (valores instrumentales) esto es tan claro que es ocioso detenerse en ello. Pero además, esto es evidente también respecto a numerosos valores del orden estético, vital, ético y social. Sería ridículo decir que las sinfonías de Beethoven o las obras maestras de Leonardo o Velázquez, por ejemplo, toman su valor del simple aprecio que se les atribuye y nada más.

Este mismo análisis de la realidad (supuesto un mayor arco de tiempo) muestra que, a pesar de lo que afirma el sociologismo, hay valores que tienen su fundamento y su eficacia (inclusive social) en algo que es distinto y está más allá del mero aprecio social. En efecto, no porque un grupo ponga el fundamento de su ser social y es expectación en unos valores, éstos lo construyen más como sociedad. Hay espejismos axiológicos que se pagan caro con crueles resultados y con la frustración de las expectativas. La perspectiva histórica, sobre todo cuando se hace desde un nivel internacional más allá de todo nacionalismo, y de un modo independiente y honrado, devela la falacia de esos supuestos valores sociales. Quién no ve realizado esto ahora en el caso del nazismo?

Pero a su vez, el objetivismo axiológico tiene que reconocer que, fuera de ciertos valores incontestables, hay un fuerte compuesto de subjetivismo, de cultura y de peso social en muchos otros valores o, por lo menos, en la jerarquía o rango que se les atribuye.

Tiene sobre todo que reconocer que de poco sirve a una persona concreta o a un proceso educativo determinado el que los grandes valores valgan, si éstos no son descubiertos por dicha persona, amados, deseados, interiorizados; si no son respetados y, mejor todavía, favorecidos por la sociedad; y si, en definitiva, el que ama

³⁰ Ontologismo, psicologismo y sociologismo axiológicos. Por brevedad evito nombrar los representantes antiguos o modernos de estas escuelas.

y pone su ideal en esos valores no los lleva del corazón a la vida y de la vida a la realidad social. ³¹ He aquí una tarea imprescindible si se quiere trabajar seriamente en favor de una humanidad y de un mundo mejores: fecundar la realidad de valores, hacerse portador, realizador y testigo de valores.

Es, pues, en la confluencia y en la síntesis de estas tres escuelas axiológicas -purificando sus exageraciones o inexactitudes e integrando sus aciertos- donde podremos hacer nacer una pedagogía axiológica que sirva verdaderamente para la educación del futuro.

No hay que olvidar, además, la gran utilidad que tiene un sano historicismo. El peso histórico de los valores y la densidad y consagración históricas que éstos adquieren, no como mero fruto de una inercia repetitiva o de unas afirmaciones apriorísticas, sino como consenso progresivo que trasciende épocas, culturas, oleadas revolucionarias, fenómenos sociales, etc., es un excelente criterio axiológico, un filtro axiológico, y un lugar de sabiduría y experiencia si se le sabe leer con espíritu abierto hacia el futuro y con auténtico amor al progreso. No hay que olvidar que tanto el acceso a la verdad como el acceso a los valores presuponen un proceso histórico y una ascensión de la humanidad, no exenta de vicisitudes, de perplejidades y hasta de retrocesos.

Yo llegaría incluso a decir (esperando no ser mal interpretado) que si la salvación de Dios pasa por la historia de los hombres y es salvación integral, entonces todo progreso auténticamente humano, auténticamente axiológico, es un paso de la historia de la salvación. ³²

³¹ Las palabras de Jesús: *No todo el que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre* (Mt 7, 21) *Bienaventurados más bien los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica* (Lc 11, 28), tienen también aquí una preciosa vigencia: no el que dice *Ávalor!, Ávalor!*, sino el que vive coherentemente con él y entrega su vida para realizarlo construye realmente el futuro y hace progresar la humanidad.

³² A la objeción de algunos primitivos cristianos que decían: puesto que esto no es cristiano no es verdadero, puesto que esto no es cristiano no es bueno, san Agustín respondía puesto que es verdadero es ya, en alguna manera cristiano: puesto que es bueno es ya, en alguna manera cristiano. Esto salvó de actitudes sectarias y presentó el cristianismo como lugar reencuentro, de apertura, de síntesis, sin perder por ello nada de su identidad.

21 Quiero abordar ahora el segundo interrogante que planteé para la escuela católica: Qué proponer, ¿los valores o Jesús?

Es evidente que para un creyente, si se diese el dilema, la respuesta no aceptaría duda alguna... La opción es Jesús amado, escogido, preferido por encima de todo. Aquí viene perfectamente la palabra del Señor - *¿De qué sirve al hombre ganar todo el mundo si al fin pierde su alma?* Pero esto, que es para el educador creyente un deber sagrado en su propia conducta, no puede imponerlo por la fuerza, y ni siquiera por la disciplina o el orden externo, a los otros. Hay que solicitar su libertad y respetarla. Este respeto es incuestionable hacia el que no tiene fe, y bajo otro aspecto, hacia el creyente también. El mismo Dios respeta la libertad humana y ha corrido el riesgo de esa libertad hasta sus últimas consecuencias, incluso hasta el pecado y hasta la muerte de su propio Hijo. Él quiere servidores en espíritu y en verdad.

Pero volviendo al punto de partida, ¿se oponen los valores y Jesús? No, excepto en el caso de que se quiera sacrificar un valor verdaderamente superior en aras de uno inferior³³ o en el caso de que se quiera hacer absoluto un valor relativo, o sea, amarlo y buscarlo de un modo idolátrico. Es de notar que en este caso no se persigue ya un valor, sino la desorbitación de un valor, un valor deforme, un valor fantasma, algo a lo que, en ese modo de buscarlo, se le ha quitado la capacidad de valer.

Por el contrario, Jesús es el mayor revelador de valores que ha tenido la humanidad. En él, en su Persona, en su testimonio, en su mensaje, se iluminan y decantan muchas cosas que no estaban claras aunque sí barruntadas, y se descubren otras jamás presentidas. Él realiza magníficamente lo más humano de lo humano y trasciende en una vida nueva. Por eso, mucho más allá del *de qué sirve al hombre ganar todo el mundo si al fin pierde su alma* (sin negarlo) está esa otra palabra del mismo Jesús: *Buscad primero el reino de Dios y su justicia* y todo lo demás (todo lo digno de valor) *se os dará por añadidura*. Tal vez intuyendo estas palabras y, sobre todo, meditando el formidable contenido axiológico de la doctrina de

³³ El hombre fácilmente legitima sus atropellos. Se atribuye a Voltaire esta frase:

Que el hombre mate a otro hombre ha sido considerado siempre un asesinato, excepto cuando se hace al son de las trompetas. Para Cristo las trompetas no legitiman el atentar contra la vida de un ser humano.

Jesús, el padre de la axiología. Max Scheler refutaba la acusación de Nietzsche que presentaba a Jesús como el mayor destructor de valores, hasta llegar al nihilismo. El análisis que Scheler hace del sermón de la montaña es magnífico, haciendo coincidir con su revolución axiológica el acceso a los valores más altos y sublimes de la historia de la humanidad.³⁴

Concluyendo este segundo punto: se abren dos caminos válidos y alternativos para la escuela católica en este umbral del año 2000 para su quehacer educativo:

- el camino de los valores contenidos en el ideario, y desde ellos, el de todos los valores verdaderos, en proporción a lo que tienen realmente de valioso, haciendo de ellos una propuesta acertada y dinámica;
- el camino de la fe, del discipulado de Jesús; de Jesús en tanto Dios mismo, cumbre y sede de los valores, y de Jesús en tanto maestro supremo de los valores. Los apóstoles le decían: *Señor, ¿a quién iremos?, sólo tú tienes palabras de vida eterna.*

Si se toma el camino de los valores (y habrá que tomarlo con los jóvenes que no creen o que se encuentran con grandes dificultades en su fe y sin actitudes adecuadas para cultivar su fe cristiana), hay que llevar a la práctica una pedagogía axiológica que conjugue tres principios básicos en el joven:

- sana crítica del valor;
- amor a lo que sea valor auténtico, y sed y apertura a valores cada vez más valiosos;
- coherencia de vida con los valores ya descubiertos.

Este camino llevará muy posiblemente, con sus vicisitudes y ritmos previsibles, si media el tacto de los educadores, de ascenso en ascenso hasta abrirse al Señor. Llegando incluso a exclamar con san Agustín alguna de sus frases de juego: *¡Oh Verdad, siempre antigua y siempre nueva, qué tarde te conocí y qué tarde te amé; Nos hiciste para ti, Señor, y nuestro corazón estará inquieto hasta que repose en ti!, etc.*

³⁴ Contenido a lo largo de toda la magnífica obra de Scheler, *Del sentimiento en la moral*.

Si se toma el camino de la fe, hay que cuidar que sean ante todo un descubrimiento apasionado de la persona de Jesucristo (la juventud es muy sensible a esto); pero hay que procurar también que, a la escucha de Cristo, el joven descubra la imponente propuesta de valores personales, sociales e históricos que se contienen en la vida que Jesús ha venido a transmitirnos y en la historia de la salvación. Ahí hay un material axiológico formidable para operar, en el seno de un mundo cambiante y pluralista, la contribución cristiana para hacer surgir un mundo y una humanidad mejores. De este entronque entre Evangelio y mundo, Evangelio e historia, deberán surgir las respuestas cristianas nuevas, lúcidas, creativas y comprometidas para ser testigos del Señor y constructores de la historia en los años 2000.

Se tome, en fin, un camino u otro, el educador debe recordar una ley fundamental de toda acción pedagógica y pastoral. Todo educador consejero, pastor, etc., emite ante los otros dos mensajes: el de su anuncio o palabra y el de su testimonio o vida. Cuando el segundo no coincide con el primero, siempre es la vida la que domina y anula la credibilidad y los efectos de su mensaje.

Sí se operara así, una buena pedagogía debería llevar de los valores a Cristo y de Cristo a los valores, según el camino por el que se opte.

3) Finalmente abordo, aunque sea de un modo somero, el asunto de la relación entre la fe y, la cultura.

Éste es un tema muy importante, en cierto modo un tema de moda. Remito a la copiosa literatura sobre él, y especialmente a los interesantes discursos de Pablo VI y de Juan Pablo II en tomo a esta cuestión.

Yo me permito volver a tomar la excelente cita de Juan Pablo II que nos ofrecía el H. José F. Calleja Castrillo en las palabras de apertura de este Congreso, considerando:

La síntesis entre cultura y fe no sólo es una exigencia de la cultura sino también de la fe: una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, ni Fielmente vivida, nos embarcamos decididos en la tarea.

Este diálogo fe-cultura reviste una particular importancia por su problematicidad peculiar. En efecto, mientras en el caso de los

valores se trata de realidades analizables en cierto modo por un método científico, ³⁵ respecto a los cuales uno puede cuestionar su validez, comparar su jerarquía, preguntar y responder sobre su fundamentación con la posibilidad de llegar a conclusiones válidas y a síntesis factibles, en el caso de la cultura estamos frente a un hecho, por así decirlo, consumado; un pueblo, una sociedad, un grupo humano elaboran una cultura; no se cuestionan su validez ni su fundamentación; está ahí y basta.

Cuando se trata de conciliar cultura y fe, o más aún, cuando se trata de inculturar la fe y de evangelizar una cultura, nos encontramos ante una tarea compleja y difícil; una tarea que no se hace fácilmente sin tener que afrontar el peligro de deformaciones de la fe si se hace primar la cultura, o de exigentes depuraciones si se hace primar la fe. Piénsese simplemente lo que significaría un intento de encarnar la fe en una cultura helenista en una cultura imperialista, etc.

³⁵ Hablamos de científico no en el sentido de ciencias positivas, sino en el que he reivindicado por la filosofía y por la fenomenología.

DOCTOR *HONORIS CAUSA* POR LA P. U. C. R. S.

La historia de la **Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul** (PUCRS) tiene como punto de partida la llegada de los primeros Hermanos Maristas a Brasil en el año 1900, a la ciudad de Bom Princípio (RS).

En 1904, se establecieron en la **Escola Nossa Senhora do Rosario** y en 1927 se destacó ya por su **Escola Superior de Comercio** dirigida por el Hermano Alfonso. Esta Institución de Enseñanza Superior inició sus actividades en 1931 en el **Colegio Nossa Senhora do Rosario** a petición de un grupo de estudiantes que deseaban continuar sus estudios en un nivel superior, pero no podían hacerlo porque no existía el curso que deseaban. En marzo de 1931 se fundó la **Facultad de Ciencias Políticas y Económicas** que fue la base con la que se inició la actual Universidad.

Hoy, la PUCRS ofrece oportunidades en casi todas las áreas del conocimiento, constituyendo una comunidad universitaria de 30.887

alumnos, 1.990 profesores, 1.428 funcionarios administrativos y un Hospital Universitario con 539 camas y 2.333 funcionarios.

Es una Universidad de renombre nacional e internacional por su excelencia académica en la enseñanza, la investigación y la extensión. Ofrece un hermoso campus, muy apropiado para la convivencia universitaria.

Se preocupa por formar profesionales que se distinguen no solamente por la competencia, sino también por la práctica de la ciudadanía, de la solidaridad y de los valores cristianos.

En su Plan Estratégico 2001 - 2010, define su Misión y Visión de futuro:

Misión:

La PUCRS, fundamentada en principios de la Ética y del Cristianismo y en la tradición educativa marista, tiene por Misión producir y difundir conocimientos y promover la formación humana profesional, orientada por criterios de calidad y relevancia, en la búsqueda de una sociedad justa e fraterna.

Visión de futuro

En 2010, la PUCRS será referencia nacional e internacional por la relevancia de las investigaciones y la excelencia de sus cursos y servicios, con la marca de la innovación y de la acción solidaria, promoviendo la interacción con la comunidad, la igualdad de vida y el diálogo entre ciencia e fe.

La PUCRS es mantenida, desde el año 2000, por la **União Brasileira de Educação e Assistência** (UBEA), entidad civil de los Hermanos Maristas con sede Porto Alegre.

El Hno. Basilio entró a formar parte del señalado grupo de personalidades a las que la PUCRS ha reconocido sus aportes mediante el título de Doctor Honoris Causa. La PUCRS concede este reconocimiento *a personalidades que se hayan distinguido en la vida pública o en el desarrollo de la cultura.*¹ A continuación se deja constancia de las personalidades que han recibido ese reconocimiento de la PUCRS.

¹ Reglamento General. Artículo 122, b.

08/03/1950	Oswaldo Ehlers
07/03/1951	Hno. Alfonso (Charles D. J. Herbaux)
14/03/1951	Frei Pacifico Bellevaux
22/05/1972	Dr. Luiz Forjaz Trigueiros
03/10/1972	Embajador Shigeru Nakamura
30/05/1973	Ministro Jarbas Gonçalves Passarinho
02/05/1973	Hno. Basilio Rueda Guzmán
15/01/1974	Embajador José Hermano Saraiva
25/10/1976	Cardenal Gabriel Marie Garrone
01/12/1981	Cardenal Alfredo Vicente Scherer
28/04/1984	Viktor Emil Frankl
29/08/1986	Mário Quintana
26/03/1990	Ir. Faustino João (Salomón Torrecilla)
30/03/1994	Madjid Samii
08/11/1995	Camilo José Cela
01/09/2000	Edgar Morin
22/09/2000	Otfried Höffe
29/06/2001	Monseñor Giuseppe Pittau, S.J.
25/03/2003	José Néri da Silveira

DISCURSO DE RÉPLICA

**del Hermano Basilio Rueda Guzmán,
al recibir el Grado de *Doctor Honoris Causa*,
de la Pontificia Universidad Católica de Río Grande del Sur
(Porto Alegre)**

Excelentísimo Señor Rector de la Pontificia Universidad Católica de Porto Alegre.

Señores Representantes de los diversos departamentos universitarios:

Me refiero concretamente a los representantes de la autoridad civil, militar, eclesiástica, académica y de otros organismos aquí presentes. Había pedido, anticipadamente, los nombres de ustedes al no saber quienes estarían presentes. Pido perdón por no poder citarlos personalmente por su título y por el cargo que desempeñan.

Me encuentro frente a un gran problema, pues me pidieron un mensaje como respuesta a este gratísimo gesto que tuvieron para con su servidor. El problema es éste. El corazón quiere decir mucho y

críticas. Permítanme expresar el lema de la Universidad que me formó: *Por mi raza hablará el espíritu*. Yo lo cambiaría y diría: *Para mi raza hablará el Espíritu*. Una universidad-servicio, la Universidad como situación privilegiada de pensamiento, que piensa para una sociedad. Me explico un poco más: Creo que, en este sentido, entre las estructuras sociales, la Universidad tiene una función social de liderazgo.

Pero entonces: ¿Qué significa ser un líder, en el sentido más profundo y más cristiano del término? No es tener un espíritu superdotado, que provoque sumisión de la Historia y que, usando su poder intelectual, domina al resto de la sociedad para hacerla marchar en el mismo plano que éste la concibió. Esto no es un liderazgo, sino falsificación del mismo.

Un espíritu nacido de un grupo humano, y en comunión continua con él, sabe discernir e interpretar; sabe analizar y comprender lo que hace palpitar y mover al grupo, aunque el grupo no llegue a descubrir exactamente y a expresar claramente lo que quiere. El líder, por el privilegio del pensamiento y la expresión, capta el espíritu, lo expresa y lo emite. Y aquel grupo humano encuentra quien puede expresar lo que no había conseguido decir y que el líder logró plasmar en una fórmula feliz.

El grupo humano comprende entonces que, la situación de privilegio intelectual del liderazgo es de servicio y no de dominio. Es una de las mayores características de la Universidad, si quiere ser cristiana debe ser la prestación de servicios y no la del domino.

Permítanme una pequeña digresión: ¿Qué significa ser una Universidad Católica? Es una pregunta difícil para ser respondida en los tiempos actuales. Hace algunos años pregunté a un rector de una Pontificia Universidad Católica: ¿Qué significa Universidad Católica? y ¿cómo asociar la existencia de la Universidad Católica con la autonomía universitaria y con la libertad de cátedra, de crítica y de investigación científica? El señor rector divagó en los conceptos, pero no contestó mi pregunta. Espero en este momento presentarles una respuesta tentativa.

¿Puede una Universidad ser Católica? Mi respuesta es positiva: ¡Sí! Porque ser católico, según el Concilio Vaticano II, es ser esencialmente cristiano, y una Universidad puede ser cristiana, en el mismo sentido que católica; en el modo como acepta un evangelio que no es dado subjetivamente a cada hombre, sino iluminado

continuamente por el Espíritu Santo para su *Esposa* que es la Iglesia, a la que le corresponde explicar el Evangelio a medida que avanza la Historia. Permítanme hacer una observación referente a los términos *católico* y *cristiano*, pues hablando conciliarmente los términos, se aproximan. Así, pensamiento humano, libertad de pensamiento y autonomía de pensamiento, son connaturales al cristiano.

La Universidad puede ser católica por cinco razones fundamentales. Expliquémoslas rápidamente.

1. Porque, gracias a Dios, desde los siglos IV y V el problema se ha resuelto. Cuando algunos padres de la iglesia quisieron rechazar la cultura no cristiana, como incompatible con el Evangelio y se fijó sólo en el Evangelio disociado de la cultura, apareció un Agustín y otros retóricos que, ante la afirmación de que: *Si no es cristiano no es verdadero, y si no es cristiano no es bueno*, respondieron luminosamente diciendo que, si es verdadero es cristiano, y que si es bueno, es cristiano también. Toda Universidad que descubre la verdad, es cristiana en la medida que también la produce. Es ésta una primera forma de ser católica una Universidad

2. Porque la fecundidad que el cristiano da al pensamiento, no es la de un pensamiento cualquiera, sino un pensamiento atormentado y apasionado por la verdad y por la búsqueda de la verdad. Por el hecho de ser cristiano, el pensador católico posee un ritmo y un dinamismo excepcionales.

3. Por la síntesis que se da en la comprensión del saber y la unificación de lo humano, citaré a Teilhard de Chardin: Un hombre no es aquél en el que se destaca la tridimensionalidad del místico, del sabio y del teólogo. Las tres dimensiones están unificadas en una sola. Los esquemas mentales pueden variar al infinito.

En este sentido, también una Universidad católica tiene que producir hombres capaces de hacer esta síntesis superior, no de forma extrínseca, sino más bien por un desenvolvimiento intrínseco del pensamiento que, emanado de una parte y de otra, se une en lo que **Teilhard de Chardin** llamaba *El Punto Omega*.

4. Por el espíritu con que la Universidad católica enfrenta la verdad y no cualquier verdad, sino la verdad cristiana. Y la verdad cristiana es una verdad que ama, una verdad que salva y no una verdad que simplemente especula.

5. Finalmente, una Universidad puede ser católica por una razón, tomada de **Hartmann**, y es que tiene que ser *fiel* en su investigación científica; porque la investigación científica no es la persecución de lo dado, o la traición de lo real. Recordando a **Hegel**, cuando la interpelaron: *Tus teorías no se apegan a la realidad*. Él contestó: *Peor para la realidad*. El peligro del idealismo, para un pensador, es continuo y para un científico también.

El cristianismo educa para la moderación, la fidelidad a lo recibido y enseña una gran verdad de este pensador: *La ciencia tiene que tener un máximo de realidades y un mínimo de teoría*.

Con estos cinco puntos creo que, cualquier Rector de una Pontificia Universidad, puede responder por qué su Universidad es católica, por qué es cristiana y cómo, visceralmente, puede estar unida a su status universitario autónomo, a la autonomía del pensamiento y a la profundidad de la crítica, siendo fiel a lo cristiano y a la realidad.

La Universidad es un espíritu en situación, lo que equivale a decir, que se encuentra en un momento histórico para ser autora de un porvenir. Vive en un devenir y crea un futuro. En este sentido, quiero hacer referencia a los valores y al cambio. Hablaré de modo sintético. A mí no me importa el proceso psicológico, ni tampoco el proceso sociológico del cambio, porque ambos son ambivalentes. El proceso, de hecho, puede ser progresivo y regresivo. Lo que me interesa es el cambio psicoaxiológico

Es en este sentido en el que yo coloqué a la Universidad. De un modo particular, una Universidad cristiana tiene la vocación de creer profundamente en los valores, y de programar el proceso y el cambio, siempre a partir de los valores. Tengo mucha aversión a quienes mitifican el cambio, como tengo también mucha aversión a quienes mitifican la tradición. Tradición y cambio son dos realidades ambivalentes. Es, solamente, entre estos valores que se puede hacer la crítica del proceso. Una Universidad necesita de un esquema de valores para ser crítica, para poder prevenir el progreso.

4. La Universidad como organismo en acción que tiene que crear y producir conocimientos.

Permítanme pasar al último punto con esta afirmación: O los hombres sufrimos el futuro o provocamos nuestro futuro. Si sufrimos nuestro futuro, estamos en una actitud vegetativa, frente al proceso histórico

y somos arrastrados por los acontecimientos. Pero, podemos crear el futuro. Este futuro lo podemos crear con signo positivo o con signo negativo, aún más, podemos provocarlo como progreso o como retroceso, dentro del cambio. Solamente aquél que domina los valores, que aprehende los valores, puede hacer crítica de los valores, orientar el cambio y orientar el futuro. Señalo aquí, una preocupación por la presencia en el campo de la investigación de los valores, para orientar el pensamiento hacia otros horizontes, como el existencialismo y el estructuralismo.

Concluyendo la última parte; para que la Universidad pueda ser lo que trato de delinear aquí o para ser más correcto o menos inexacto, para que esta Universidad pueda ser más perfecta de lo que esta siendo ahora, me permito señalar cuatro necesidades:

- La **primera** es la de crear un espíritu que dinamice el espíritu objetivo de la Universidad. Este espíritu a mi modo de ver, debería comprender los siguientes aspectos: Deontología de pensamiento. Aceleración y dinamismo para poder seguir el proceso histórico. Orientación bien definida. Y honestidad intelectual esencial para los docentes universitarios.

El peligro existe cuando alguien crea una hipótesis y la presenta como tesis, o bien crea una tesis y la convierte en ley o aun más, convierte una ley en dogma. Esto es algo de la exageración de lo científico y perjudica terriblemente a los universitarios.

Señores directores y profesores permítanme unas palabras más cristianas: Hermanos y amigos. Yo soy un latinoamericano. Quiero decirles un slogan vulgar en Europa, aplicable a los latinoamericanos. No sé si es válido para los brasileños, sé que es cierto y aplicable a los mexicanos: *Lo que es una hipótesis teológica en Berlín, se convierte en una tesis en España y se torna un dogma en Brasil.* Esto, para los mexicanos es válido. Juzguen los señores lo que es válido para Brasil. Porque el mal perpetrado contra los jóvenes, que están en proceso, al entregarles continuamente contenidos ideológicos sin determinar, con honestidad, el índice gnoseológico, el nivel de validez y el status del proceso de investigación que poseen, es una contribución fatal.

La característica verdadera es este espíritu y esta misión. En este sentido, yo veo con alegría, la misión avanzada de la PUCRS que eleva el progreso, a tal punto, que lo pone en comunicación con la sociedad, con sus dolores, subdesarrollo y bloqueos históricos.

Dentro de la sociedad brasileña, todos lo sentimos profundamente en lo más íntimo.

Otro aspecto de este espíritu, tiene que ser la fidelidad a lo que tenemos y, finalmente, si me lo permiten, a la aceptación de la misión. Se habla muchísimo, así lo percibí aquí en Brasil, de la mitificación del cambio. Por eso, yo quiero decir que, cuando aquí se habla de levantar un altar al cambio, hay lugares en el mundo donde ya se escribieron libros en contra; científicamente concebidos, uno de los cuales es el escrito por **Alvin Toffler**: *El choque del futuro*.

En él se demuestra que, por la aceleración con la que hoy se da el cambio no dirigido, la capacidad de resistencia de los hombres y de la sociedad está siendo saturada y rebasada y así vamos a crear una gran cantidad de neuróticos y traumatizados, por causa de un cambio a-rítmico que no toma en cuenta una deontología que pueda ser seguida por la sociedad, y por los hombres individualmente, porque solamente uno, es el ritmo de la vida. El pensamiento no tiene que abreviar su camino, tiene todavía que aceptar los otros ritmos y ajustar estos ritmos cuando realiza su misión. Una exigencia real es, pues, crear este espíritu dentro de la Universidad. Creo que es capital, que es esencial, para guiar el espíritu objetivo de la Universidad.

- Una **segunda** exigencia, es la de activar las directivas que acabo de enumerar.

- Una **tercera** exigencia, es la de convertirse en una antena del futuro para sondearlo procurando descubrir para dónde va la Historia y preparando a la humanidad para dirigir la Historia, antes de que la esta Historia llegue a nosotros hecha, y consumada.

- Y **por último**, crear un organismo intra universitario, lo más ágil y polivalente; lo más rico posible del pensamiento, para que pueda reflejar el espíritu que dinamiza y, enseguida, alimentar el espíritu objetivo de la Universidad.

Un ejemplo facilitará la comprensión de lo que estoy diciendo: Dando a los políticos de un país, tanto de extrema derecha como de extrema izquierda, un curso intensivo sobre política y sobre aspectos económicos, recuerdo que una parte del curso era doctrinal y otra de análisis social. Sólo había jefes de cada partido político. El asunto fue tratado a puerta cerrada, ningún extraño podía participar. La honestidad con la que se manejaron los temas fue impresionante.

Se trataba de la confesión de un jefe político a otro el cual llegó a afirmar que tenía un proyecto de ley importantísimo, mismo que si se ponía en práctica, daría la victoria a la oposición. Pero por espíritu partidario, no lo podíamos permitir y bloqueamos el proyecto de ley. La oposición no debía ganar las siguientes elecciones. Se prefirió así, el bien del partido al bien común. Dentro de aquel diálogo extraparlamentario, secreto y oculto, en el cual, sin estar condicionados por el público y por la galería, podríamos asegurar un mínimo de moral para el bien común.

Hay una serie de puntos básicos para la unidad nacional, de seguridad, no en el sentido de miedo, sino en el de asegurar el bien común. Sea cual fuere el partido que lance la campaña debe respetar puntos básicos y hacer un intercambio de las necesidades fundamentales del país, que se convierta en una infraestructura común a todos los partidos, a partir de los cuales comienzan las diferencias de pensamientos de unos y de otros. El mecanismo de diálogo extraparlamentario se creó. ¿Y por qué lo hicieron? Porque en un parlamento operativo y público esa combinación de esfuerzos no era posible. Porque en un parlamento, reconocer la verdad *del otro* es perder la *propia* verdad, ya que se diría con franqueza: *Mi vida es tu muerte y mi muerte es tu vida.*

Ciertamente que estamos muy lejos de estos cónclaves políticos dentro de una Universidad, sin embargo, hay analogías. La Universidad no tiene más política que la política de la honestidad y de los valores. Creo, igualmente, que sería interesante lograr que los hombres de tendencias y de disciplinas diversas constituyesen un organismo de pensamiento permanente en la Universidad para ayudarla a retroalimentarse en un avance continuo y abriéndole nuevos rumbos.

Concluyo, augurando a esta Universidad la realización plena dentro de lo que ya está haciendo y que, al menos que me equivoque, he querido expresar ahora. Si me equivoco me perdonan. Sé que es válido lo que afirmé, no por que yo lo haya dicho, sino porque creo que es verdadero, y que la Universidad puede realizarlo en dosis cada vez mayores y más elevadas. Reitero mi agradecimiento por este gesto que tuvieron para conmigo. Sepan que, al recibir la incorporación a esta Universidad que me otorgó el honroso título de *Doctor Honoris Causa*, trabajaré con la Universidad, aquí o en cualquier parte, ya que el mundo es tan pequeño, y dado que hoy, un problema que alcance nivel mundial y que no pueda ser resuelto a este nivel, es un problema mal planteado y por consiguiente, no solucionado.

Muchas gracias

ÍNDICE

Presentación	5
El Hermano Basilio y las ideas educativas de su tiempo	7
Síntesis biográfica	31
México, América Latina y España	33
El mundo marista	57
El regreso a la patria	81
El crepúsculo	93
Cronología	106
Lecciones	109
Ser y valor	111
Ideal y valor de la educación cristiana	121
El educador: Ideal y camino. Grandeza y miseria	123
Ser y valer en la educación	131
Los caminos de la educación	139
El educador marista del futuro	147
Doctor <i>Honoris causa</i> por la PUCRS	187
Discurso de réplica	191

Cuadernos de Formación de Maestros No. 2
Ediciones de la Universidad Marista

